

LÁGRIMAS Y FLORES.

PRODUCCIONES LITERARIAS

DE

D.^a VICTORINA BRIDOUX Y MAZZINI DE DOMINGUEZ.



SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Imprenta y Libreria de D. Salvador Vidal.

1863.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

REPOSICIONES LITográficas

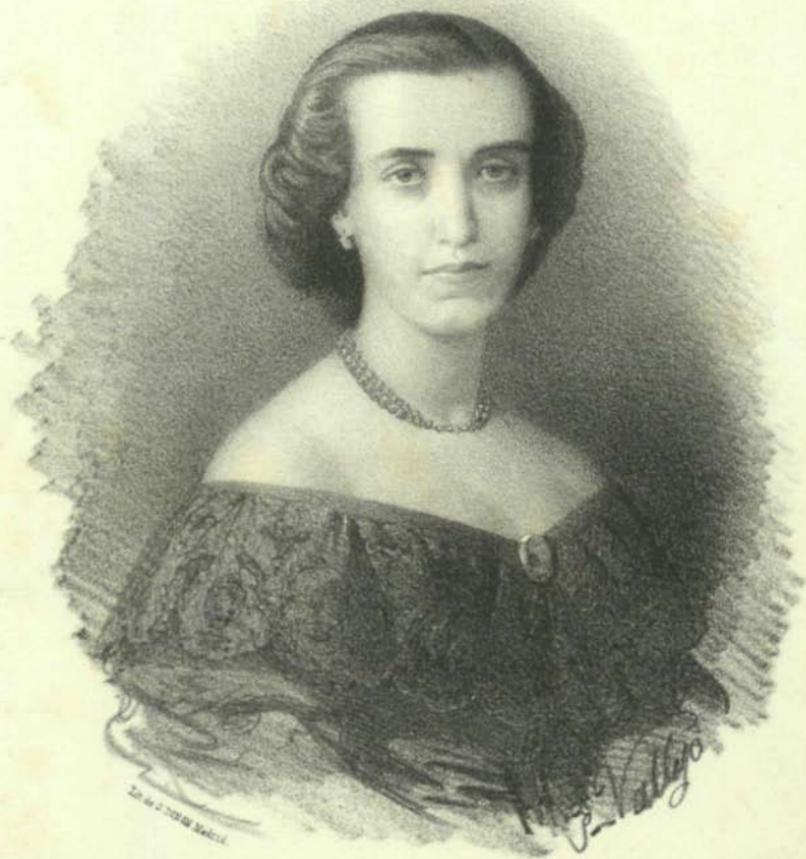
REPOSICIONES LITográficas y PAPELERÍA

Es propiedad de D. G. Domínguez de Castro:
queda hecho el depósito que previene la ley y
prohibida la reimpresión de esta obra.

REPOSICIONES LITográficas y PAPELERÍA

REPOSICIONES LITográficas y PAPELERÍA

1961



Vitonna B. y
Mazzini de Domínguez

À MI QUERIDO LEOPOLDO.

Hijo mio:

Quiero dejarte consignada en estas líneas una breve pero triste historia. La temprana muerte de tu virtuosa madre.

Santa Cruz de Tenerife, tu Patria, fué invadida por la terrible epidemia de la fiebre amarilla, á principios del mes de Octubre de 1862, y á mediados de este mismo mes, una fuerte calentura te obligó á buscar el maternal regazo.

El temor natural de que fueses envuelto en las garras de esa hiena traidora del AFRICA y AMERICA, afligió entrañablemente á tu desventurada Madre; y al verte postrado en la cuna, no podia separarse de tu lado. ¡Te quería tanto!

El disgusto que esto le produjo; el temor de que estaba su ánimo dominado; su constitucion delicada; todo en fin, contribuyó á producirle una indisposicion que le imposibilitó para abandonar el pueblo, y el dia 24 del mismo mes tuvo que quedarse en cama.

¡POBRE VICTORINA! el dia 4.º de Noviembre á las tres de la tarde....

El último beso que dieron sus labios, tú lo recibites, hijo mio; y aunque hoy no comprendas cuanto vale, por que apenas cuentas tres años de edad, dia llegará en que lo consideres como el mas precioso donativo que ha podido legarte.

A ti que recogistes su última caricia, dedico SUS LAGRIMAS y SUS FLORES; y cuando llegues á comprender el bien que has perdido; cuando tus hermosos ojos recorran las páginas que este libro encierra, derramarás, no lo dudo, una lágrima de ternura á la memoria de aquella delicada sensitiva que siempre secaba las tuyas, arrullándote en sus tiernos y débiles brazos.

Quiera el Cielo hacerte tan feliz como lo desea, al bendecirte, tu cariñoso padre

GREGORIO DOMINGUEZ DE CASTRO.

Santa Cruz Abril 30 de 1863.

BIOGRAFIA

de la joven y malograda poetisa Sra. D.^a Victorina Bridoux y Mazzini de Domínguez.

Con el corazón henchido de tristeza y los ojos empapados de lágrimas, tomo la pluma para ocuparme del pobre ángel que lloro perdido: de aquella que me llamaba su hermana: de aquella, cuya huida al cielo ha dejado tan grande vacío en mi alma!

Ni un canto he podido aun dedicar á su memoria: ni una flor he podido enviar á su tumba: por que el dolor de su pérdida dejó yerta mi pluma y muda mi lira: las grandes penas son silenciosas y la mia aun es hoy tan inmensa, que no puede exhalarse en acentos ó en sonidos.

Solo mi vivo deseo de complacer á los seres que Victorina amó, y que me son por lo mismo tan queridos, pone hoy la pluma en mi mano desfallecida aun por la enfermedad; y no será extraño que esta mano flaca y débil, que esta pluma olvidada hace tiempo, no sepa espresar todo lo que Victorina valia.

Poco es la palabra para pintarla como ella era y como yo desearia: quisiera la inspiracion del génio, y solo puedo encontrar acentos de amargura y de dolor.

Nació Victorina el día 9 de Abril de 1835, en la ciudad de Manchester: su padre se llamaba Mr. Carlos Honoré Bridoux y Lefebvre; era natural de Paris, y su profesion la del comercio por mayor.

Su madre es la Sra. D.^a Angela Mazzini, distinguida y tiernísima poetisa, y dotada de un talento eminente, y de una instruccion tan vasta, como poco comun. Esta señora es natural de Cádiz, hermana del presbítero D. Antonio Mazzini,

LÁGRIMAS Y FLORES.

y prima segunda del general D. José Mazzini.

Los dos primeros años de Victorina se deslizaron en medio de la opulencia; mas poco tardó en perder á su padre, que pereció en un viage que hizo á Valparaiso para arreglar sus intereses: su madre tuvo entonces que abandonar á Manchester, y regresó á Cádiz, para reunirse á su familia.

Tres años contaba entonces Victorina y ya su edad tan tierna demostraba una sensibilidad esquisita, un carácter melancólico é impresionable en extremo, un temperamento nervioso, y una constitucion muy delicada: así fué creciendo y desarrollándose su inteligencia ventajosamente, siendo de notar su estremada aplicacion á toda clase de labores, aunque tenia que abandonar éstas algunas veces, por que su delicada salud se oponia á que pudiese dedicarse á ellas totalmente.

A los cuatro años leia correctamente, y poco despues sabia ya escribir: deseando entonces su tierna y amorosa madre ampliar su instruccion consiguió, como profesora de los idiomas Inglés, Francés é Italiano, colocarse en el colegio católico de religiosas irlandesas de Gibraltar, en el que recibió Victorina, la esmerada educacion que tanto la distinguia: de dicho establecimiento salió Victorina cuando contaba trece años, fijando de nuevo con su madre su residencia en Cádiz y mas tarde en Sevilla: en esta última ciudad acabó de desarrollarse Victorina, sin que disminuyesen, empero, su excesiva sensibilidad y su habitual melancolía.

Era en extremo apasionada á la música, cuyos primeros rudimentos habia aprendido; pero la abandonó por su natural indolencia, así como tambien olvidó, en su mejor parte, el idioma inglés, que habló correctamente en su niñez, y los principios de francés que habia adquirido: esto es muy sabido que sucede á todas las personas dotadas de gran imaginacion: se olvida lo que se aprendió en la infancia, y no puede aprenderse nada nuevo así que la fantasía ha llegado á toda su latitud.

Sin separarse nunca del lado de su madre, crecía Victorina en talento y gracias personales; pronto fué la lectura su pasión dominante, y en ella ocupaba todos los instantes de que podía disponer; por esto no es de extrañar que conociera á la perfección toda la literatura contemporánea: era también entusiasta por el difícil arte de la declamación, y en él dió pruebas de sus grandes disposiciones y de su talento encantador, en las varias funciones que representó en el teatro de Santa Cruz de Teuerife, á petición del Ayuntamiento, para dedicar sus productos á objetos de beneficencia, único estímulo que podía moverla á trabajar en público.

La organización de Victorina era tan noble, tan esquisita, que no conocía ni la envidia, ni el rencor, ni la vanidad, ni la ambición, considerándose dichosa con lo que Dios le había concedido: era todo espíritu y por lo mismo en extremo sentimental: por esta causa los días de sol despejado, cantaba, reía, corría y se paseaba; y los días nublados se la veía triste, haciéndola derramar lágrimas la menor contradicción.

Su cariño por todo lo que la pertenecía, era estremado: amaba hasta el idealismo, pero no era exagerada ni romántica, aunque daba rienda suelta á sus impresiones sin cuidarse de la censura de las almas vulgares.

Era en extremo caritativa; jamás permitía de que corriese á su vista el llanto del infortunio si estaba en su mano el enjugarle, distinguiéndola de la generalidad de las jóvenes, tan poco comunes cualidades, desde la edad más tierna.

La hermosura de su exterior correspondía á su belleza moral é intelectual: era blanca como el nácar, y levemente sonrosada: su estatura, era alta y esbelta: su figura bella, delicada, ténue, vaporosa, ligera, casi diáfana: tenía los cabellos blondos con ráfagas de oro, largos, espesos y sedosos, que adornaban su frente ancha y tersa. Sus ojos, que eran lánguidos y rasgados, no tenían color fijo, y los tenían todos, por que eran garzos, y según la luz que recibían, así

se presentaba: sus pestañas eran largas y muy hermosas y sedosas sus cejas.

Tenia la boca de coral, pequeña, noble, candorosa y muy severa; su voz era muy dulce, y su risa tan infantil, que se asemejaba á la cadencia del ruiseñor en una noche de estío: tenia la mirada muy dulce y atractiva; pero de una severidad irresistible cuando algo la ofendia ó la chocaba: cuando andaba mas bien que pisar, parecia deslizarse.

Su trato franco y amable, la hacia en extremo simpática, y el que lograba que le dispensase su amistad, quedaba encantado de su dulce correspondencia.

Esclava del decoro y de la dignidad, y respetando la opinion, injusta muchas veces del mundo, todas sus acciones eran dignas é irreprochables: por su parte, jamás dió mala interpretacion á cosa alguna, pues como siempre obraba bien, juzgaba por si misma á los demás, aun que esta nobleza le produjese algunos disgustos, y amargas lágrimas.

Era en extremo dulce y comedida en sus palabras, causando horror é indignacion todo lo que era vil y bajo.

Amaba hasta el delirio pero no se entregaba á grandes demostraciones exteriores: su sensibilidad llegaba á tal extremo, que jamás consintió se matase en su casa ninguna ave que en ella entrase viva: la vida de cualquiera ser era para ella muy interesante: se la veia muchas veces hallar ahogándose una pobre mosca, y ponerla al sol hasta que conseguia verla tomar vuelo.

Nunca arrancaba una flor de su tallo; se adornaba con ellas si se las daban, pero le era imposible cortarlas por sí misma; á las que adornaban su cabeza les prolongaba todo lo posible la existencia, refrescándolas con agua pura.

Victorina, como si hubiera sabido, que esta no era su patria, estimaba en poco la vida, y miraba al cielo con ansioso afán.

Rezaba con sus hijos las oraciones, donde se viera bien

el cielo, por lo que lo hacia casi siempre en el terrado ó azotea: su bello ideal era Dios, y en medio de sus mayores goces, el recuerdo de la eternidad venía á mezclarse con sus ilusiones.

Casó Victorina el 15 de Enero de 1855, con el capitán graduado de Infantería D. Gregorio Dominguez de Castro, persona de claro talento y amabilisimas prendas que amaba á su jóven y encantadora esposa hasta la idolatria, y que la hizo muy dichosa mientras tuvo la ventura de verla á su lado; el año antes de su enlace, fué cuando Victorina empezó á dar muestras de su talento poético en Santa Cruz de Tenerife, donde residia, siempre al lado de su madre. La jóven poetisa escribia con la facilidad, con que los pájaros modulan sus cantos, y bien se conoce en sus bellisimos dulces, y cadenciosos versos que son hijos del génio y de la inspiracion.

Su aficion á la literatura crecia cada dia, Victorina dotada de una organizacion esencialmente poética, é hija de una poetisa de gran mérito, con un esposo que sabia apreciar lo que valia, no podia menos de escribir, y de escribir bien: ha dejado ademas de los trabajos contenidos en este volúmen tres novelas por concluir.

Victorina se ha dormido en su tumba, á los 27 años de su edad, y siendo madre de dos hermosisimas niñas, y dos niños encantadores: aquellas cuentan 5 y 6 años de edad: estos 3 años el mayor, y 8 meses el último.

¡Pobres y queridas criaturas! ojalá que estas desaliñadas líneas, sirvan algun dia para deciros cuanto valia el ángel que os dió el sér, y que vela por vosotros en el cielo!

Cuando pasó á mejor vida, Victorina tenia el aspecto de una niña, por su candidez, y gracias juveniles: cuando mecia á sus hijos cantándoles dulcemente, ó jugaba con ellos, mas que su madre, parecia ser su hermana mayor.

La fiebre amarilla, ese terrible azote que tanto ha castigado en los últimos meses á las islas Canarias, arrebató á

Victorina, cuando le sonreían las esperanzas mas bellas, y cuando se disponía á huir de Santa Cruz con su familia: el dia primero de Noviembre, dia tristísimo en que las tumbas reciben las preces de los vivos, Victorina entregò su alma, á ese Dios que tanto amaba, y que juzgándola demasiado perfecta para el mundo, la llamó á su seno para coronar sus virtudes.

Toda la prensa de las Islas ha dedicado una memoria á la que ornaba su noble frente con la triple corona del gé- nio, de la belleza y de la virtud: todos los periódicos, han enviado una flor á su tumba: el *Eco del Comercio*, *El Guanche*, *El Omnibus* y la *Crónica de Lanzarote*, han lamentado su temprana muerte en bella prosa, y sentidos versos; tam- bien se ha publicado una hermosa poesia al mismo asunto en una hoja suelta, firmada por el Sr. D. Antonio Rodriguez Lopez.

Pero la lira de su madre y la mia permanecen mudas: aun no sabemos hacer mas que llorar ¡que terrible que desgarrador será el primer canto que brote del alma de esa madre desventurada! Sea como quiera, conste, y nos quedará el consuelo de saber, que el dolor no ha roto las cuer- das de su arpa para siempre.

Victorina voló á la eternidad cantando, como el cisne mo- ribundo: Pocos dias antes de dejar la tierra escribió una sen- tida y bella poesia titulada *Plegaria*, rogando á Dios que apartase de aquel cielo la horrible enfermedad que diezaba sus habitantes.

¡Duerme en paz, Victorina, querida y esperada herma- na mia, tan buena, tan dulce, tan hermosa, tan amada, y tan digna de serlo! ¡No tengo ni aun el triste consuelo de ir á rezar sobre tu sepulcro, por que nos separa la inmensidad de los ma- res; pero cada dia sube al cielo mi oracion dirigida á tí, á quien imploro como á un ángel, para que alcances de Dios, nos reuna un dia en el cielo, ya que tan separadas vivimos en la tierra!

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Madrid Febrero de 1863.

PRÓLOGO.

Cuando vemos al recorrer la historia que ciertos hombres pensadores, genios eminentes tan grandes como los siglos en que vivieran, y cuyas obras en cada una de sus páginas son los florones de la corona con que ornaran sus sienas: cuando vemos que estos gigantes del saber humano, hombres razonadores que sorprendiendo los arcanos de la naturaleza y penetrando en el misterio de los astros; han hallado el secreto de medir el tiempo y descubrir las leyes eternas que rigen el universo: cuando vemos, repetimos, que esos mismos hombres han anatematizado la poesía como un arte peligroso como una farsa rimada, entonces es cuando el eco de de la vibrante lira de Homero viene á herir nuestro oído y ha hacernos comprender que los sublimes pensamientos con que creó

su Iliada son la necesidad imperiosa que nos impulsa á lo bello, y cuyas vivas emociones sentimos al repasar con avarientos ojos las páginas de oro de sus obras inmortales.

Pero olvidaban esos fríos razonadores que la misma ciencia rinde parias á esa variedad de formas, imágenes, giros y frases que crea el pensamiento, revistiéndolo de un bello colorido que identifica las ideas y hace reflejar un espíritu filosófico que llena el vacío de la parte intelectual y moral de todas las edades.

Virgilio, ese génio colosal que como dice el vate Florentino, es el águila que se cierné sobre los demás, hacia vibrar con su armonioso canto las fibras del sentimiento en todos los corazones respondiendo á sus melodiosos ecos con la simpatía y el entusiasmo. Al describir la terrible borrasca que sufrió la flota de Eneas, la cólera de Juno, la pasión de Dido la vehemencia de su indignación y su resentimiento, ¿no se identifica el alma con el canto del poeta? ¿No mudamos nuestros sentimientos, nuestras afecciones con aquellos pensamientos delicados que conmueven nuestro ser y hacen desprender de nuestras pupilas una lágrima que consagramos al génio?

Evocad, sinó, las sombras de Lucano, Tasso, Ariosto, Camoens y Milton, y preguntadles si podían al describir los maravillosos hechos de sus héroes con aquella sublimidad esquisita impregnada en su mente, y con la magestuosa valentía que lanzaban á raudales sus elevados pensamientos, invertir en una farsa rimada el orden moral y apagar el fuego intelectual del hombre.

Cuanto mas se ocupa la inteligencia eligiendo por asuntos las pasiones, afectos y sentimientos, modulándoles con esos bellos giros, con esa divina cadencia que parece ha sido inflamada en la mente por una chispa del fuego sagrado, tanto mas nos arrastra á penetrar su esencia metafísica, absorbiendo la parte filosófica que encierra, y arrancándola, como ha dicho un crítico de nuestros días, de todas las fases que nos

presenta, desde el mas abstracto espiritualismo, hasta el materialismo mas concreto.

Cada uno de esos génius eminentes basaron sus producciones sobre el carácter filosófico de su época ante esos seres privilegiados inclinaba la frente el indiferentismo; y si mientras cantabanse en el mundo las glorias de su pátria, la crítica mordaz clavó sus garras sobre sus inimitables conceptos, despues de su muerte esos mismos detractores regaron con lágrimas de ternura los emblemáticos laureles que crecian junto á sus sepulcros.

Los infortunios de Florencia arraucaron al Dante esos dolorosos ayes, cuyos melancólicos ecos producen en el alma enérgicas sensaciones, imprimiendo en nuestro espíritu esos sentimientos de simpatía, terror y angustia, que solo su *divina comedia* nos hace experimentar. Desnudad sus cantos de esa inspiracion apasionada, de esos sublimes conceptos adornados con su inimitable estilo, y os quedará lo que á una magnífica planta cuando la despojais de sus mas preciosas flores.

La escala de diversos sentimientos que recorrieron en las cuerdas de su lira nuestros inmortales Argensola, Gil, Polo, Lope de Vega y Calderon ¿no nos conmueven sus acordes y sentimos al par que ellos esos momentos de inefable bienestar que goza el alma al arrullo de una melodia que alhaga y enternece, que entusiasma y arrebatá?

Desgraciadamente en la época que hemos alcanzado, y en el siglo en que florecieron los Quintanas, los Larras y los Esproncedas, hay tambien hombres ilustres que condenan la poesia como un arte falaz disfrazado con la máscara de la belleza ritmica para abrir un cáncer en el corazon de la moral. ¡Cruel escepticismo! Pues qué ¿las necesidades materiales llegarán á ahogar con sus anillos de hierro las bellas creaciones de la fantasia? Los futuros siglos responderán por nosotros.

Pero cuando en medio de su concierto divino que se llama poesía, pulsa el harpa una muger y vibran sus arpegios al compás de los acordes de esa armonía sublime, entonces la parte moral é intelectual se revela contra la material y arrobado el espíritu al sentir tan gratas emociones, crée oír entre el selvático trinar de los ruisñores, el dulce y melancólico canto de la calandria.

Así apareció en el suelo Afortunado la inolvidable autora de la coleccion que sale hoy à la luz pública, pulsando su harpa sonora en medio de los ecos de la del divino Cairasco y de la del inmortal Iriarte. A las faldas del magestuoso Teide y á la sombra de las Palmeras de la Gran Canaria brotaron de su alma sensible, esos cantos que llegan hoy hasta nosotros como el quejido de la tumba que encierra los preciosos restos de Victorina. ..¡Ay! ya no existe! solo podremos ver su bella imágen reproducida en las melodiosas canciones que encierra este libro. Cada página es un día de existencia, cada frase una sensación distinta y cada palabra produce un sentimiento desconocido que impresiona y estasia.

Nuestra inmortal poetisa, pinta, flosófa, siente con una candidez encantadora. Toda su poesía es espontánea, es la fiel impresion de su alma.

En cada línea está su corazon y este es su mayor mérito. En todos sus cantos encontramos entonacion apropiada, diccion correcta, oportunidad en las imágenes y un gusto esquisito y delicado que son las dotes que mas resaltan; y para convencernos veamos entre otros períodos aquel en que pinta la dulce impresion que siente su alma en *una noche clara*.

Quien pudiera noche hermosa
Silenciosa,
Hacer que fueras sin fin,
para ver la pura estrella
que descuella

Por que al mirar su mágica hermosura
El arcángel del mal no presentia.

El templo de mi amor mirè hecho trizas
Desplomado el altar, el Dios caido....
La hõguera de mi fé quedó en cenizas
Y el alma agonizando en un gemido.

Abunda en la mayor parte de las composiciones contenidas en esta preciosa colección, una riqueza de estilo original que unida á su sencillez y elegancia, forman un todo que revela la fecundidad del gènio que poseia su autora.

Algunos de sus versos respiran un fondo de melancólica dulzura imposible de describir. Sin embargo nótase la varonil energia con que ataca ese vicio infame, ese puñal que asesta la *Calumnia* contra el corazon virtuoso.

Goza, goza en tu mal, calumnia impia:
Muestra hoy tu risa de rencores llena;
Mas ¡ay de tí! cuando te llegue el dia
De humillarte á tu vez, alma de hiena!

Oráculo del bárbaro y del nécio,
Tú que en lo infame tu maldad recreas,
A tus iras respondo con desprecio:
Alejate de aqui.... ¡maldita seas!

¿No inspiran estos versos la mas profunda indignacion? Con sus giros rápidos, unas veces elevados, otras atrevidos, si se quiere, ¿no condena este vicio inmundado que tortura la inocencia?

Brilla tambien con esplendidez el fuego del amor maternal en su Idilio á *mi Leonor*. A una sencillez delicada se une la pureza del sentimiento, y se puede presumir que al trazar aquellos renglones, humedecia la pluma en sus lágrimas. Sí, por que sin duda ya la ilustre poetisa presagiaba su temprana muerte; porque ya presentia que la luz de su inteligencia iba á apagarse para alumbrar en otro mundo me-

por. Así lo demuestra en su bellísima composición que lleva por epígrafe tristeza del alma:

Por eso cuando exalo mi lauro,
O cuando pulso mi doliente lira,
Hay dos ecos de amor en un acento,
Y dos suspiros si mi voz suspira.

¿Será el presagio de temprana muerte?

¿Será el sollozo de mi triste anhelo?

¿Será anatema de contraria suerte?

¿Será la voz que me reclama al cielo?

También en sus endechas á una tarde de difuntos, expresada en este sentido cuarteto, el deseo de que un alma generosa orne con una flor su sepulcro, como la desgraciada cantora acababa de hacerlo en el de un joven y distinguido poeta:

Y yo que vengo en mi constante anhelo
á dejar un recuerdo de ternura;

¿Cuándo descanse aquí, habrá en el suelo
quien orle de laurel mi sepultura?

¡Y al fin dejo de existir!

¡Le estaba reservado el vacío que ocupa la virtud en medio de los ángeles!.....

Concluyamos: hemos procurado llenar el deber que la amistad nos ha impuesto. ¿Pero nuestra pobre autoridad literaria habrá cumplido con una misión tan espinosa? No lo creemos. Solo podremos decir que aunque haya bajado á la tumba la joven autora de esta colección, las hojas que ella contiene, son otros tantos laureles que no se marchitarán jamás, y que será eternamente en el mundo un recuerdo grato, indeleble, como el que hoy le consagra

José Manuel Romero y Quevedo.

Las Palmas de Gran Canaria

Marzo 24 de 1854.

A UNA ROSA.

A mi querida tía, la Srta. D.^a Rosa Mazzini.

¡Yo te saludo, reina de las flores!
Acarician tus hojas auras puras:
Das al viento tus mágicos olores,
Modelo virginal de la hermosura.

Descollando en el prado soberana
Con tu corte de nardos y claveles,
La noche con brillantes te engalana,
Proclamándote reina en los vergeles.

El verde cesped, cuál mullida alfombra,
Nace á tus plantas por brindarte un lecho;
El arrayan te cubre con su sombra,
Teniendo el cielo por tu solo techo.

Hay en tu esencia emanacion divina,
Que embalsaman las auras del Edem:
En tu corola bella y purpurina,
Reclina un angel su inocente sien.

Si el arroyuelo pasa murmurando
Entre tus hojas que amoroso riega,
Sus protestas de amor te va contando
Cuando á las flores sus halagos niega.

Cruza el bosque ligero y susurrante
Cuando besa tus plantas con afán,
Y en su seno de plata rutilante
Guarda las hojas que á su paso están.

Yo ví una noche que alumbró la luna,
Tu delicioso tallo estremecer...
Estenderse una sombra en la laguna,
Y mágica vision aparecer.

Cual un vapor su transparente velo
Deja flotar sobre la blanca espalda:
Alza la vista al estrellado cielo;
Ciñe su frente virginal guirnalda.

Unió su faz á la purpúrea rosa
Sin doblregar su rama delicada:
Pues era aquella sombra vaporosa,
Una impalpable y misteriosa fáda.

Hondo suspiro preluvió su canto
Lamentando la muerte de su amor,
Mientras sellaba con su dulce llanto
La rosa entre sus labios sin color.

Luego en la arena se postró de hinojos
A la sencilla flor interrogando:
Fijos en ellas sus velados ojos,
Así le dice con dolor llorando....

«Guarda en tu seno de mi amor los goces
«Que ya pasaron para no volver.
«Aquellas horas de placer veloces,
«Solo dejaron hondo padecer.»

«Adios, dijo la wilis suspirando!..
«Mis lágrimas serán tu rosicler.
«Ya la noche sumanto retirando,
«Me señala la luz de amanecer.

«¡Quedate en paz! ó rosa de ventura,
«Que en mis ensueños el amor me dió:
«Hay en tu seno glorias y torturas...
«Mas ¡ay del pecho que tu espina hirió!»

Su postrer rayo despidió la Luna,
Y aún la rosa se viera estremecer...
Sepultose la Fada en la laguna,
Pues el día la hiciera parecer.

Febrero de 1854.



El presente trabajo ha sido elaborado en el seno de un grupo de trabajo que se ha reunido en el seno de la Universidad de Sevilla, concretamente en el Departamento de Historia del Arte, durante el curso 1984-1985.

El presente trabajo ha sido elaborado en el seno de un grupo de trabajo que se ha reunido en el seno de la Universidad de Sevilla, concretamente en el Departamento de Historia del Arte, durante el curso 1984-1985.

El presente trabajo ha sido elaborado en el seno de un grupo de trabajo que se ha reunido en el seno de la Universidad de Sevilla, concretamente en el Departamento de Historia del Arte, durante el curso 1984-1985.

El presente trabajo ha sido elaborado en el seno de un grupo de trabajo que se ha reunido en el seno de la Universidad de Sevilla, concretamente en el Departamento de Historia del Arte, durante el curso 1984-1985.

El presente trabajo ha sido elaborado en el seno de un grupo de trabajo que se ha reunido en el seno de la Universidad de Sevilla, concretamente en el Departamento de Historia del Arte, durante el curso 1984-1985.

El presente trabajo ha sido elaborado en el seno de un grupo de trabajo que se ha reunido en el seno de la Universidad de Sevilla, concretamente en el Departamento de Historia del Arte, durante el curso 1984-1985.

El presente trabajo ha sido elaborado en el seno de un grupo de trabajo que se ha reunido en el seno de la Universidad de Sevilla, concretamente en el Departamento de Historia del Arte, durante el curso 1984-1985.

MI SUEÑO.

Sonaba yo dulcemente
En noche de primavera,
Volver á mi edad primera
Con regocijo infantil:
Vagando sobre mi frente
Mis cabellos ondulantes,
Iban mis ojos errantes
Tras mariposa sutil.

Besaba las blancas rosas
Mientras su aroma aspiraba;
Gozósa las contemplaba
Sobre su tallo mecer,
Ostentando pudorosas
Entre la rama flexible,
Al céfiro bonancible
Las gotas de rosiclér.

Ya sentándome en la alfombra

Del cespèd bello y süave,
Escuchaba de algun áve
El melodioso trinar;
Ya buscando dulce sombra,
Con las flores deliciosas
De las acacias frondosas
Quise mis rizos trenzar.

Ya triscaba alborozada
Por la florida pradera,
Cual gacelilla ligera
Huyendo del cazador:
Ora de correr cansada,
Me reclinaba indolente,
Al sentir sobre mi frente
El céfiro alhagador.

Y en aquel vergel tan bello,
Paraíso de sonrisa,
El corazón no divisa
Que hay dudoso porvenir;
Mas ese dulce destello
Que dá á la infancia alegría,
Pasa y solo al alma fría,
Queda un doliente gemir.

Pero yo niña risueña,
Me encontraba de la vida
En la pradera florida
Do no se augura el dolor;
Y con la faz alhagüeña,
Sin amargos desengaños,
Pasaban mis tiernos años,
Entre el placer y el amor.

Y de mi madre el acento
Suáve cual un murmullo:
Cual de tórtola el arrullo,
Cual canto de serafín;
Llegaba en álas del viento
Hasta mi oído, amoroso,
Entre el vapor delicioso
Del aromado jazmin.

Ya véo su frente pura,
Su mirada placentera,
Y al contemplarla hechicera
Se estasía mi razon:
De simpática hermosura,
De esclarecido talento,
De sublime entendimiento,
De sensible corazon.

Sentándose entre las flores
Con su blanca vestidura,
Con su risa de tristura,
Parece un ser ideal,
Que llorando los dolores
De los míseros humanos,
Eleva al cielo sus manos
Con espresion celestial.

Volviendo hácia mi sus ojos
Me reclinó en sus rodillas,
Acarició mis mejillas
Con sus dedos de marfil;
Y al besar mis labios rojos
Y mi rubia cabellera:

—«Pasará tu edad primera
«Como las flores de abril.»

Dijo con amargo acento,
Observando mi sonrisa:
«Tal vez se borre la risa
«De tu rostro de candor;
«Cual corren en pos del viento
«Los remolinos de flores,
«Pasará con tus amores,
Tu reposo encantador.

«Duerme—dijo dulcemente,
Y entre el purísimo encanto
De sencillo y tierno canto
En su seno me adormió
Murmurando»—de tu mente
Aparté la desventura
La fatídica amargura
Que á mi corazón hirió.»

«Ángel inocente y bello
«De candorosa mirada,
«De cabellera dorada,
«De gracioso sonreír:
«Que de pureza el destello
«Conserve Dios en tu frente,
«Y prolongue eternamente
«Tu sosegado dormir.»

Pasó con mi dulce sueño
Mi dichosa edad temprana
Que el albór de la mañana
Desvaneció mi ilusión.

Y al mostrar su rojo ceño
El sol en el Universo,
Volverá mi sino adverso
A oprimir mi corazón.

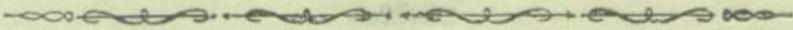
Febrero, 1854.



7 de mayo de 1881
En el mes de mayo de 1881
Volvió en sus deberes
A cumplir en el cargo

1881





Á LA LUNA.

El sol sus rayos dorados
Esparce ya moribundo,
Diciendo «Adios» á este mundo
Que pronto abandonará,
Al contemplar apagados
Sus vivísimos fulgores,
El ástro de los amores
La noche iluminará.

Terminando su carrera
La antorcha de los espacios
Tras sus huellas de topacios
Deja ráfagas de luz;
Iluminando la esfera
Con sus pálidos destellos.
Sobre sus cambiantes bellos
Se estendió negro capuz.

Cobra la noche su imperio
Tendiendo su negro manto,
Y el corazón con espanto
Contempló la oscuridad:
Sin descifrar el misterio
Que con la sombra desciende,
Pues la mente no comprende,
El caos de la Eternidad.

Níveo velo trasparente
Empaña el azul del Cielo,
Tibia sombra de consuelo
Que ansiosa miré crecer:
Estendióse hasta mi frente
Antes triste y abatida,
Devolviéndole á mi vida
Sus recuerdos de placer.

Yo te adoro, Luna hermosa
Por tus pálidos fulgores;
Porque tu faz sin colores,
Vierte ténue claridad:
De tu bobeda espaciosa
Sembrada de mil brillantes,
Proteges á los amantes,
Y alumbras la inmensidad.

Cándida, ¡fulgente luna!
Lumbrera del Paraíso.
Presente que Dios nos hizo
Como gage de su amor:
Reflejando en la Laguna,
Tu diadema plateada,
Parece ser retratada
Por celeste encantador.

Cuando la noche sombría
Sucede á tus resplandores,
Cuande dejas á las flores
En completa oscuridad:
Cuando ya tu faz no envia
Ni un rayo de luz divino,
¿Cuál es, dime, tu camino?
¿Dònde está tu claridad?

¿Corres acaso afanosa
De tu Eudimion à los brazos?
¿Olvidas en tiernos lazos
Al desgraciado mortal?
¿O subes magestuosa
A la mansion de lo bello,
Por recibir un destello
De vislumbre celestial?

En vano saber deseo
Esa ruta misteriosa
Que recorres silenciosa,
Por ignorada mansion:
Pues aunque miro, no veo
Mas allá de blancas nubes,
Mientras tú tranquila subes
Sin reparar mi afliccion.

Adios, norte de mi vida:
Testigo de mis amores,
Consuelo de mis dolores,
Lleva un recuerdo de mí
Hasta mi amiga querida,
Allá en mi pátria adorada,
Y dile que está grabada
Su blanca imágen en tí.

¡Salud Luna plateada!
Fanal de la noche hermoso:
Astro bello y luminoso,
Adorno de la Creacion:
Porque es tu luz argentada
Puro trasunto del Cielo,
Que cubre cual blanco velo
Al angel de la Oracion.

Marzo, 1854.



UN SUSPIRO.

¿Quién eres, ángel hermoso,
Que en mi sueño te apareces,
Y en blandas nubes te meces
Mirándome con amor:
Tú que cruzas el espacio
Para adornar mis cabellos,
Dejando prendida en ellos
Una aromática flor?

¿Quién eres, ángel hermoso,
De ondulosa cabellera;
Es esta la vez primera
Que en mi vida te encontré,
O serás tan solo un sueño
Que recuerdas á mi mente
La imagen tierna, inocente
De un alma que idolatré?

¿Quién eres, ángel hermoso,
Con tu blanca vestidura?
Es emblema de ventura
Tu presencia, ó de pesar?
Me ámas ó me persigues?
Debo temer tu presencia,
O bendecir la existencia,
Que no puedo descifrar?

¿Quién eres, ángel hermoso,
Que sonries dulcemente,
Cubriendo tu hermosa frente
Con el velo del pudor?
Por que tus divinos ojos
Vierten esa luz brillante
Prestándole á tu semblante
Tan mágico resplandor?

¿Quién eres, ángel hermoso,
Que marmuras á mi oído
Palabras cuyo sentido
Solo entiende el corazón?...
Espíritu á quien adoro,
Que das tormento y placeres:
Por no decirme quien eres
Me harás perder la razón.

¿Quién eres, ángel hermoso,
Que ya reinontas tu vuelo?
Permanece aun en el suelo
Para calmar mi sufrir.
Deja que parta contigo
A través de esos celajes,
Que cual neblina de encajes
Ocultan mi porvenir.

Antes de alejarse, dijo
El ángel desde la altura:
«Sabe que soy la ventura
«Que albaga tu corazón.
«Soy un suspiro de aquella
«Que tomo forma en el cielo
«Soy de la ausencia el consuelo
«Que anima tu inspiración.»

Febrero de 1856.



Antes de empezar dijo
El ángel de la luz
Sabía que soy la ventura
Que aligera la conciencia
Es un ángel de luz
Es un ángel de luz

Febrero de 1858



Á CELIA ESTRELLA.

Pura amistad, donde brilla
la sencilla

Ternura de la niñez,
Bella como su semblante
cuando amante

Se oculta con timidez.

Escucha, niña mi canto,
que levanto

Para ensalzar tu candor;

Que es en tu edad placentera
la primera

Emanación de una flor.

Flor á quien el sol colora
brilladora

Para gala del jardín,

Ven á refrescar mi frente
con tu ambiente

Impregnado de jazmin.

Ven a formar con tus brazos
tiernos lazos
A mi cuello con amor,
Y disiparán mis penas
las cadenas
Que formes en mi redor.

Yo pagaré con un beso
de embeleso
Aromado de azahar,
El purísimo momento
de contento
Que me has dejado gozar.

Es mas grato para el alma
dulce calma
De tu cariño infantil,
Que la brisa perfumada
regalada
Por las flores del pensil.

Hay en el pecho del niño
fiel cariño
Que derrama en nuestro ser,
Cual la aurora de colores
en las flores
Su gota de rosicler.

Por eso *Celia*, graciosa,
tan preciosa
Es para mi tu amistad;
Pues en ella no hay engaños,
ni hay amañes
Que emponzoñen su verdad.

Ojalá dure tu infancia
cual fragancia
Contenida en un cristal:
Pues ¡ay de tu dulce vida!
si vertida
Es la esencia por tu mal.

Entonces se troncharian
y caerian
Tus álas de serafin,
Como frágil mariposa
caprichosa
Que muere en la llama al fin.

En el mundo, niña mia,
la alegría
Se mezcla con el dolor...!
Dichosa tú que aun lo ignoras
Y atesoras
La dicha de tu candor.

Quiera el cielo que tu *Estrella*
pura y bella
Jamás se llegue á eclipsar;
Ni en tu frente tersa y pura
la amargura
Deje su huella al pasar.

Ni á tus lindos lábios rojos
los enojos
Roben el dulce color,
Ni jamás falsos amores
punzadores.
Te hieran con su rigor.

Que nunca suerte enemiga
¡ay! consiga
Ver tu llanto deslizar,
Ni el mundo con su veneno
tu albo seno
Se goce en emponzoñar.

Es tanto lo que te quiero,
mi lucero,
Que cifrara mi placer
En verte siempre dichosa,
candorosa,
Agena del padecer.

Y si la suerte algún día,
vida mía,
Me lleva lejos de ti;
Recordaré este momento
de contento,
Mirándote junto á mí.

Febrero 1856.



À UNA FLOR

Escucha, flor de mi vida,
Las congojas de mi alma:
Por ti la dichosa calma
De mi existencia perdí;
Que al mirante estremecida
Dar tus perfumes al viento,
Aspiré tu dulce aliento
Y en tu sér me confundí.

De entonces, flor misteriosa,
En la noche solitaria,
Elévo á tí mi plegaria
Para exhalar mi dolor,
Y á la brisa vagarosa
Le refiero mis dolores;
Por que estando entre las flores
Los dirá solo á mi flor.

La dirá que mis enojos
Creceu cuando no la veo:
La dirá que es mi deseo
Poderla siempre adorar:
La dirá que los abrojos
Que circundan su morada,
No me arredrarán en nada
Para poderla encontrar:

La dirá que es mi consuelo,
Que es mi dicha, mi embeleso;
Le llevará un tierno beso
Cual gaje de mi pasión:
Que venga á calmar mi duelo,
Con su perfume escitante:
Dila que su vista amante
Es mi risueña ilusión.

Quizás ella conmovida
Al escuchar mi lamento,
Quiera volverme el contento
Que lejos miré volar:
Y dejando de su vida
La pacífica morada,
Pague tierna, enamorada,
Mi continuo suspirar.

Yo te daré flor hermosa
Los suspiros de mi alma;
Y tú me darás la calma
Que abandona mi razón:
Tú me darás cariñosa
Tu dulcísima ambrosía;
Yo te daré, vida mía,
Un trono en mi corazón.

Y cuando mística, marchita,
Se aniquile tu existencia,
Tu postrera y dulce esencia
Mitigará mi dolor:
Te guardaré flor bendita
En mi seno suspendida,
Como mi dicha perdida,
Como mi sueño de amor.

Junio 1856.



Y cuando en la eternidad
 se unifican los espíritus
 la postura pedregosa
 Muestran al dolor, que así se
 Te guardan los benditos
 En un semáforo
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un

1881

Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un

Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un

Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un
 Como en el fondo de un

IMPRESIONES DE UNA NOCHE DE LUNA.

Brillaba la Luna hermosa,
Candorosa,
Entre celajes de tul,
Eparciendo sus cambiantes
De diamantes
Sobre la bóveda azul.

Y la brisa pasagera,
Lisongera,
Con dulcísimo rumor,
Trajo un perfume perdido,
Recogido
En el cáliz de la flor,

El perfume de ambrosia,
Vida mia,
Que la brisa recogió,
Fué tu aliento embalsado,
Que en el prado
Con la flor se confundió.

Yo tendí mis tristes ojos
Sin enojos,

Buscando en la inmensidad
La mirada dulce y blanda,
Que demanda
Mi acrisolada amistad.

En la estrella refulgente,
Transparente
Cual un pálido fanal,
Y en su brillar encantado
Vi el traslado
De tu ser angelical.

¿No eres tú la blanca estrella
Que descuella
En el cielo de mi amor,
Y colmas mis bellos días
De alegrías
Con tu vivido fulgor?

En tí fijo el pensamiento,
Un momento
Le bastó para cubrir
La luna su faz hermosa,
Caprichosa,
Con un velo de zafir.

No te ofendas astro bello;
Tu destello
Disípe la oscuridad:
Perdóname, si un instante:
Yo inconstante
Te olvidé por mi amistad.

Enero de 1857.

EN UN ALBUN.

Niña, la niña risueña,
Que alhagueña
Con su gracioso mirar
Difunde paz y alegría,
¿Vida mia
Dime ¿quién no te ha de amar?

Niña, la niña hechicera,
Placentera,
De sonrosado color;
Siendo tu rostro gracioso,
bondadoso,
¿Podré verte sin amor?

Niña, la niña morena,
Dulce y buena,
De sensible corazón;
Si el que te mira te adora
¡Seductora!
¿Tendré en quererte razón?

Niña, la niña riente,
 Complaciente,
Que robas mi voluntad;
Siendo bella y cariñosa
 Dime, hermosa,
¿Será grande mi ansiedad?

Al mirar, pues, esos ojos
 Sin enojos,
Podrá dejar de exclamar
Tu querida Victorina,
 Serafina,
Dime: quién no te ha de amar?

Junio, 1857.



Eres el eco que mi voz responde
Burlando mi tímido desvarío,
Y al callar mi canción, callado quedas
Haciéndome tu acento con el mío?

Eres el rayo de un mundo desconocido
Que llevo de embriaguez al alma mía,
Haciéndome el número del poeta,
Con sólo el nombre de tu lira?

A MANFREDO.

Eres acaso, misterioso canto,
Estruendo anónimo de la esperanza?
Gémitos puros tu cántico anhelo,
Para hacerme escuchar en noche oscura?

Esplendor tu ser que no comprendo,
Palas de oro que pierdo en tu voz,
En los versos dulcísimos cantados,
Que mi triste cantar también respalda?

Porqué, Manfredo, tu acordada lira
Despide celestiales vibraciones?
Porqué mi pecho de placer suspira
Al escuchar tus mágicas canciones?

Eres arcángel misterioso y bello
Y el Paraíso por mi bien dejaste?
Luce en tu frente el inmortal destello
De ese mundo feliz que abandonaste?

Eres la imagen de mi dulce sueño
Que brotaste del seno de las flores,
Para mostrarme puro y halagüeño
El astro que preside á mis amores?

Eres el eco que mi voz remedas
Burlando mi ilusorio desvario,
Y al callar mi cancion, callado quedas,
Estinguendo tu acento con el mio?

Eres el génio de mi mente inquieta
Que llena de embriaguez al alma mia,
Electrizando el númen del poeta
Con ecos de sublime melodia?

Eres acaso risueño canoro
Errante morador de la espesura?
Guardas quizás tu cántico sonoro
Para hacerlo escuchar en noche oscura?

Espícame tu ser que no comprendo:
Pulsa de nuevo para mi tu lira;
En tus versos dulcísimos entiendo
Que mi triste cantar también te inspira.

Eco fiel de ignorados padeceres
Vibre tu acento misterioso y quedo:
Te quiero conocer, dime si eres
Idealidad no mas; habla Manfredo.

Marzo, 1857.

IMPRESIONES DE UNA NOCHE CLARA.

Las estrellas cual diamantes
titilantes

Disipan la oscuridad,
Y la bella luna en tanto
su albo manto

Estiende en la inmensidad.

El aura teme murmura
con dulzura

Enamorando á la flor,
Que blándamente se mece
y estremece

En su tallo encantador.

Quien pudiera noche hermosa
silenciosa,

Hacer que fueras sin fin...!
Para ver la pura estrella
 que descuella
Como nevado jazmin.

Para admirar sus cambiantes
 rutilantes
Que animan mi inspiracion:
Para adorar su destello
 claro y bello,
Cual faro de bendicion,

Eres, noche, fiel traslado
 hosquejado
Por las ninfas del Edem:
Mi lira siento pulsada
 y acordada,
Por los ángeles del bien.

Quiero, pues, cantar ventura:
 la tristura
No emponzoñe mi gozar:
Coronas pondré en mi frente
 sonriente
Con las flores de azahar.

Formaré un lecho de rosas
 aromasas
Para reclinarme en él;
Y entonaré mil canciones
 de ilusiones
Que encantarán el vergel.

Descenderá de la loma
 la paloma

Para mi canto escuchar;
Yo le brindaré en mi mano
dulce grano,
Para que olvide marchar.

Será mi fiel compañera
placentera:
Su arrullo me adormirá,
Y así del ensueño aleve
su ala leve
Con amor me guardará.

Calor le darán mis labios
sin agravios
A mí paloma gentil;
Y estaremos siempre unidas
escondidas
En el florido pensil.

Manfredo, por qué tu acento
cual lamento
En mis oídos vibró?
En tu triste noche oscura
de pavora
Ni una estrella te alumbró?

Te aquejan quizás dolores
punzadores
Que envenenaron tu ser?
Lloras algún bien perdido
que has querido
Cual la imagen del placer?

Quien eres, Manfredo, ignoro:
mas tu lloro

Poder quisiera enjugar:
Que lleven á tí los vientos
Mis acentos,
Mitigando tu penar.

Marzo 1857.



LA LÁGRIMA DE UNA FLOR.

A mi amigo D. Juan de la Puerta Canseco.

La flor estraña entre flores,
La de bellas manchas rojas,
Las de reflejadas hojas,
La de sombrío color;
¿Quiéres decirme tu nombre?
Dime ¿cómo he de llamarte?
Debo acaso apellidarte
La melancólica flor?

En vano es interrogarla,
Siempre mística permanece,
Ni el leve tallo estremece
La brisa fresca y sutil:
Nada puede conmoverla
En su letargo aparente,
Quizás la flor indolente
Suspira por el pensil.

Quizás encierra una historia
En su cáliz caprichoso;
Tal vez un amor dichoso
Embellació su existir.
¡Pobre flor pálida y sola!
Ni aun inspira simpatía,
Se prolonga su agonía
En su tétrico sufrir.

Yo tomo parte en tus penas,
La de los místicos colores;
Me interesan tus dolores
Que eres flor original:
Y al verte, planta estrangera,
Morir en extraño suelo,
Quisiera darte consuelo
En tu vida vegetal.

La flor estraña entre flores
sus colores
Apenas al sol lució,
Y sus hojas replegando,
yo vi cuando
Una lágrima vertió.

Era una lágrima oscura
de amargura:
Quizás al morir la flor
Vertiera en ella el veneno
de su seno,
Prestándole aquel color.

Pero la flor que yo canto
con su llanto.

Sus hojas quiso bañar;
Y en su tallo ya tronchado,
Desecado,
Otra flor vino á brótar.

Semejante á la primera
que muriera,
La flor he visto crecer
Con la misma gallardia,
y en un dia
Tambien la ví fenecer.

¡Pobre planta que naciste
y creciste
De la muerte en el dolor,
Cuando tus hojas repliegues,
tu no debes
Regar con llanto otra flor!

Marzo 1857.



Las hojas que se ven en el dibujo
Y en su tallo en el dibujo
Llamadas son las hojas
Que son visto a distancia en el dibujo
Llamadas son las hojas
Señaladas en el dibujo en el dibujo
Las hojas que se ven en el dibujo
Y en su tallo en el dibujo
Llamadas son las hojas
Que son visto a distancia en el dibujo
Llamadas son las hojas
Señaladas en el dibujo en el dibujo

Mayo 1897



HOJAS PERDIDAS:

Cándida rosa, cual la flor de un día
Miré tu cáliz de matiz brillante:
En tu seno de nácar se escondía
Gérmen de vida, que duró un instante.

Te ví sultana del vergel florido,
Desplegando tus galas peregrinas:
Un beso quise darte, y un gemido
Me arrancaron, ingrata, tus espinas.

¿Te acuerdas que olvidando tus agravios
Cuando mi mano con temor te asia,
Calor te daban mis heridos labios,
Pidiéndote perdon si te ofendía?

¿Te acuerdas, bella flor de mis amores,
Cuando en mi pecho con amor prendida,
El alma te contaba sus dolores
Que tú escuchabas de pavor transida?

¡Miserable flor! te dije mis congojas,
Depositando en ti mis ilusiones;
Sin pensar que volaban con tus hojas
Que arrastraban los fieros aquilones!

¡Ha muerto mi ilusión! Tan solo un eco
Á mi continuo suspirar responde!
De la rosa quedó su tronco seco,
Pero las hojas ¿dónde están, en dónde?

Quizás arrebatadas por el viento,
En rápido y confuso torbellino,
Me dejan cual fatal presentimiento
Queriendo precederme en mi camino.

Dejadme mi ilusión, hojas errantes,
No la lleveis en revoltosos giros;
Dejádmela adorar solo un instante,
Y en cambio yo os daré dulces suspiros....

De la rosa quedó su tronco seco:
Há muerto mi ilusión, pues no responde:
Las hojas me repiten con el eco,
Ven á buscarlos; pero, ¿dónde, dónde?

Marzo 1857.



À SEVILLA.

En vano lucha el pensamiento mio
Por apartar recuerdos punzadores:
Mi suspiro se pierde en el vacío,
Yendo á morir entre las gayas flores.

Las playas de mi hermosa Andalucía
Confundirme miré tras densa bruma:
Un gemido lancé: ya no veía
Mas que la nave entre revuelta espuma.

De entonces te perdí, pátria querida!
No mas veré tu trasparente cielo;
Vergel florido dó empecé mi vida;
Bella Sultana de celeste velo.

Blanca rosa mecida por un río:
Májica hurí de caprichosas galas:
Manantial de agua pura en el estío,
Mariposa gentil de bellas álas:

Canastillo de flores sobre plata;
Estrella celestial y deslumbrante:
Espejo donde el ángel se retrata,
Perla oriental que oscureció el diamante.

Mansion de los amores ideales:
Eden en que adoraba altivo moro:
Pradera recostada entre cristales,
Joyel de filigrana ¡yo te adoro!

Záfiro suspendido en el espacio:
Nube de incienso que mi mente oréa;
Brillante Sol que reflejó el topacio,
Sevilla de mi amor ¡bendita sea!

Benditos tus recuerdos de alegría
Que alhagan mi existir con sus reflejos:
Quizás te llegue á contemplar un día,
Día que adoro aunque le miro lejos.

Mi pobre corazón por verte late
Jimiendo por sus costas españolas;
Su plácida ilusión, muere al embate
De las terribles y espumosas olas.

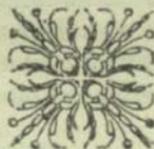
Y cual ave estrangera de ti ausente,
Mi canto de pesar el mar acalla;
Unas veces feliz, otras doliente,
El alma mía reconcentra y calla.

También aquí mi corazón adora.....
Admiro su vergel, quiero sus flores,
Mas siempre mi Sevilla encantadora
Viene á turbar mis plácidos amores.

Allí la amiga de mi edad primera
Veré infeliz en mi amistad pensando;
Y al llegar una nueva primavera
Mi pensamiento con las flores mando.

Mansion de los amores ideales:
Eden en que adoraba altivo moro;
Pradera recostada entre cristales,
Joyel de filigrana, ¡yo te adoro!

Abril 1857.



Alta es la gloria de un estado grande
Y es la gloria de un estado grande
Y es la gloria de un estado grande
Y es la gloria de un estado grande

Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano

Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano

April 1987

Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano

Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano



Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano

Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano
Mano de la mano de la mano



Más si a contrastes llevo mi historia
 No se flores, Manrique, no
 Túe tanto sueño lleno de gloria
 La hermosa vida que canto yo.

A MANRIQUE.

De gran riza, de arroz sudar,
 Y callaban mis clavos ojos
 Puro cambiantes color del mar.

Lo adivinaste: soy mariposa
 De blancas álas como el armiño:
 Por mí se muestra bella la rosa,
 Por mí suspira travieso el niño.

Siempre entre flores paso la vida:
 En sus corolas tengo mi lecho:
 Si me persigue mano atrevida
 Ténue me alejo por su despecho.

Y si en la noche de primavera
 Muestra la Luna su faz de plata;
 Soy el orgullo de la pradera
 Que en mi su brillo fiel se retrata.

Del Paraiso lumbrera errante,
 Húyo del mundo traidor y alevé;
 Por que mi ála pura y brillante
 Pierde al contacto su polvo leve.

Soy mariposa: mas tan galana,
 Tan caprichosa, linda y sutil,
 Que en la amapola color de grana
 Me balanceo blanca y gentil.

Mas si á contarte llego mi historia,
No te figures, Manrique. nó,
Fué grato sueño lleno de gloria
La hermosa vida que canto yo.

Era yo Willis de lábios rojos,
De grata risa, de airoso andar,
Y reflejaban mis claros ojos
Puros cambiantes color del mar.

En mis cabellos blondos, rizados
Por gala un lazo quise poner,
Y en la corriente ví retratados,
Mis largos rizos aparecer.

Hermoso Silfo se despertaba
Sobre la rosa que alboreció,
Y el bello lazo que tanto amaba,
Coge, y al punto desapareció.

Quitóme el lazo, quedè sin vida;
Al Silfo airado jamás le ví;
La diosa Flora compadecida
En Mariposa tornome á mí.

De entonces vago libando flores.
Sola y errante por el jardín;
Nunca á los hombres engañadores
Muestro mis alas de Serafin.

Abril 23 de 1827

Á mi querido esposo en su día.

Bello es mirar perderse en lontananza,
Cual ténue bruma, la graciosa vela;
Parece la ilusion de una esperanza,
Que dulcemente por las olas vuela.

Bello es mirar la golondrina errante
Saludar con su canto el nuevo día;
Parece un himno que su fé constante
Tributa al Hacedor que luz envía.

Bello es mirar el trasparente cielo
Tachonado con astros deslumbrantes;
Parece de una diosa el casto velo
Salpicado de fúlgidos brillantes.

Bello es mirar la frente de una hermosa,
Espejo del pudor que guarda el alma;
Parece que al mirarla candorosa
Es el arcangel que nos dá la calma.

Bello es mirar la cándida paloma
Su nido perfumar con blancas flores;
Parece al arrullar sobre la loma,
El génio celestial de los amores.

Bellezas todas que mi pecho adora,
Paso libre dejad á la voz mia;
Por que es mas bello al corazon ahora
En dulce acorde saludar tu dia.

Mayo 1857.



LOS ÉCOS DE MI AMISTAD.

*À la Sra. Doña Maria del Pilar
Sinnés de Marco.*

Yo como tú, mi cándida Maria,
Crecí feliz en encantado suelo;
Fué mi patria adoptiva Andalucía,
Patria que lloro cual perdido cielo.

La arábica Sevilla fué mi nido
Y sus delicias mi delicias fueron;
Joyel de los joyeles bendecido,
Allí mis años de niñez corrieron.

Corrieron cual las ondas de su río,
Líquidas perlas entre verdes galdas;
Corrieron como gotas de rocío
Resbaladas en cáliz de esmeraldas.

Se deslizaron cual rosada nube
Sobre horizonte blanco y escarlata;
Cual espiral del humo cuando sube
Del incensario de labrada plata.

Se deslizaron cual brillante luna
En altas horas de callada noche,
Cual perlas esparcidas una á una
De su esmaltado y esplendente broche.

Pasaron como arrullos de paloma
Perdidos dulcemente en el espacio;
Pasaron cual estrella cuando asoma
Sus fulgidas facetas de topácio.

Pasaron como pasan de las flores
Vida, color, esencia, movimiento:
Pasaron como pasan los amores,
Cual leve nube que deshace el viento.

Yo como tú, orar y amar solía,
Niña gentil como la flor temprana;
Mi labio de coral se sonreía
Cual amapola de color de grana.

Era mi madre amor de mis amores,
Mi culto, mi deidad, mi providencia,
Y dividí con ella y con mis flores
Las horas de mi plácida existencia.

Sin conocer al padre que me amaba
Llegó su fin al empezar mi vida:
Mi madre solamente me quedaba,
Y su materno amor formó mi egida.

Ella luchó cual la flexible palma
Que el huracan en el desierto ondea:
Suspiro de dolor arrojó el alma
Y en mí se concentró, bendita sea.

Yo no tuve jamás otros hermanos
Que las flores, las brisas y las aves
Que gozosas venian á mis manos
Para entonar sus cánticos suáves.

Una amiga tambien hallé amorosa
Con frente pura de color de armiño:
Un bello cisne de color de rosa,
De casta risa que envidiára el niño.

Elisa virginal: ella me adoró,
Como el reflejo que en el cielo arde,
Y con sus tintes de arrehol colora
Las purpúreas cortinas de la tarde.

Primero faltará su cauce al río
Perfumes á la flor. susurro al viento,
Hojas marchitas con el sol de estío
Que falte mi amistoso sentimiento.

Entonces inocente yo creía,
Que en ella mi amistad se concentraba:
Tu acento no escuché bella María
Pero en mi sueño de candor te amaba.

Tu afecto presentí, como presienten
El céfiro natal de sus confines
Las golondrinas que arrobadas sienten
Su pluma estremecer en los jardines.

.....
Como nevadas tórtolas viageras
Al sacudir las matizadas plumas
Mi madre y yo dejamos las riveras
Volando desoladas por la espuma.

Dejamos mi Sevilla idolatrada
Por encontrar la paz de otras regiones,
Y entre las olas de la mar airada
Mezcláronse mi llanto y mis canciones.

Cuando miré mi patria en lontananza
Desparecer perdida entre celages,
Al cielo refugiose mi esperanza
Velándose entre fúnebres encages.

Adios! Adios! el labio repetía,
En llanto la mejilla salpicada;
Y cual lejano faro la veía...
La miré última vez, y luego... nada...

Llegué por fin doliente á estos peñones
Y en ellos encontré dichosa calma,
Amores y amistades; decepciones
Me hicieron exalar ayes del alma.

Aquí primera vez pulsé mi lira
Entouando mis lánguidos cantares,
Y remedó mi voz cuando suspira
La brisa que se pierde entre olivares.

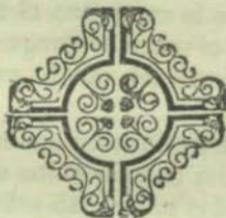
Aquí mi esposo vi por vez primera:
Ofrecióme su fé, pronto aceptada,
Y la tórtola blanca y estrangera
Suspiró de placer viéndose amada.

Mas el ave que anida en tierra estraña,
Arroja sin cesar en dulces giros,
A las costas bellisimas de España
Sus canciones pobladas de suspiros.

¿Al cielo pedirás, bella Maria,
Por la sentida tórtola estrangera
Que anhela contemplar, cantora mia,
Tu sonrisa infantil y placentera?

¿Acogerás benigna el tierno canto
Que preludio por tí con embeleso?
Pagarás mi cariño dulce y santo
Que en gage fraternal te dá su beso?

Diciembre 1857.



¿Al cielo volaba bella María?
 Por la noche hacia el mar?
 Que en el cielo se vea
 El nombre infantil y glorioso

¿Agora habita el nuevo cielo?
 Que habitaba con el antiguo?
 ¿Hay en el cielo el mismo cielo?
 Que en el mundo se vea?

Diciembre 1887.



EL ANGEL QUE YO ADORO.

Angel divino, sin cesar tu huella
Do quier la encuentra el corazon amante;
Te miro aparecer como la estrella,
Lumbrera tutelar del caminante.

Te escucho murmurar entre las flores;
Te siento columpiar en mis cabellos:
Tú remedas del Iris los colores,
Copiando sus prismáticos destellos.

Te escúcho suspirar en el ramaje;
Te miro reflejar en la laguna:
Te veo aparecer cual un celage,
Que tiende su crespon sobre la luna.

En cada rosa que la brisa oréa,
En cada perla que formó el rocío,
En cada hoja que moverse vea,
Allí te he de encontrar, delirio mío.

Y en mis pálidas noches te buscaba
En las blancas cortinas de mi lecho;
Y al evocar tu ser, te contemplaba
Las manos estender sobre mi pecho.

¡Que hermosa te miré! La cabellera
Formando multitud de negros rizos:
La frente virginal, ancha, severa:
La sonrisa infantil, llena de hechizos.

Los ojos deslumbrantes y rasgados
Atesorando en ellos mar y cielo:
Los labios carmesies, modelados
Para verter el néctar del consuelo.

Griega nariz, color alabastrino:
Un éco vibrador, arpa del alma:
El continente casto y peregrino,
Difunde en tu redor mística calma.

Al escuchar tu voz consoladora
Arpejo celestial de los querubes,
Pasa veloz de mi pesar la hora
Cual blanquecinas y lejanas nubes.

Contemplo un horizonte de escarlata,
Dó límites no encuentra el pensamiento:
Y miro sobre el mar cintas de plata,
Confundirse en su seno turbulento.

Y al suspirar continuo de sus olas,
Creo escuchar acentos tembladores;
Acentos de mis costas españolas,
Acentos de su tiernos ruiseñores.

Y del poniente sol á los reflejos
Que se pierden en círculos profundos,
Descubro en lontananza.....mas tan lejos,
Otro mar, otros soles, otros mundos....

Y vago por fantásticas rejiones
Pobladas de sutiles mariposas;
Y encuentro mis doradas ilusiones
Emanando del ámbar de las rosas.

Y cruzo por verjeles encantados....
Acariciando sus azules lirios
Y en sus esbeltos cálices guardados,
Encuentro mil ensueños y delirios.

Y el ángel de los ojos adormidos
Con flores de los mágicos jardines,
Entretéje mis trenzas, con prendidos
De sensitivas blancas y jazmines.

Y siempre antemural á mi deseo
A interponerse van nieblas de oro:
Y al despertar, al ángel ya no veo;
Al cielo se tornó mientras yo lloro.

Mas pronto volverá, que el ángel mio,
Es la santa dulcísima esperanza:
Es la aurífera gota de rocío,
El iris precursor de la bonanza.

Es manantial que brota en el desierto:
Es el perfume de celestes flores:
Es la barquilla que navega al puerto
Dó acaban las congojas y dolores.

El que inspira mis lánguidas canciones,
El ángel que me brinda su consuelo,
Quien forja mis doradas ilusiones
Es la fé divinal, hija del cielo.

Diciembre 1857.





UN BAILE DE MÁSCARAS.

De luz henchido el salon,
De máscaras y alegría,
Se torna la noche día
De algazara y confusion.

Mirad: á bailar empiezan
Y en el wals se precipitan:
Unos danzan, otros gritan
Y sin cesar se tropiezan.

Cuánta variedad de trages;
Cuántos lazos y prendidos:
Cuánto lujo en los vestidos:
Cuánta gala en los encajes!

Cuánta chispa en el decir:
Cuánta bulla en el hablar:
Cuánta gracia en bromear:
Qué donaire en el mentir!

Cuántos ojos matadores
A través de la careta:
Cuánta máscara indiscreta:
Cuánta palabra de amores!

Cuánto diforme tontillo
Sirviendo de barricada:
Cuánta monja descarada
Mintiendo tras el rostrillo!

Cuánto rendido doncel
Peripuesto, almibarado:
Cuánto sombrero de lado:
Cuánto amante de Teruel!

Cuánto mirar atrevido:
Cuántas dulces confusiones:
Que recíprocos perdones:
Cuánto amor correspondido!

Cuánta fea disfrazada
En el dominó elegante:
Cuánta voz recalcitrante;
Cuánta finura afectada!

Cuánta risa peregrina,
Y cuantos pies diminutos:
Cuánto enreda en dos minutos
Una boca purpurina!

«-Adios la niña hechicera,»
Dice un galan muy cumplido
A una máscara rendido
Que le escucha placentera.

«Cuan linda ha de ser tu faz,
«Si tan bellos son tus ojos;
«Causándome están enojos
«Tu dominó y antifáz.

—Mira que estás engañado —
Adulador caballero:
Por hermosa me has tomado
Y desengañarte quiero.

—Si no es bello tu semblante
Me lo forja mi deseo.
Dime: y el talle que veo
Negarás que es elegante?

Y esa garganta nevada?
Y tu pié lindo y pulido?
Y de esa voz el sonido?
Y tu mano nacarada?

Y ese trage vaporoso
Que graciosamente ondea?
No viste ninguna fea
De un modo tan misterioso.

—Cuanto dices es un sueño
Al empeñarte soy bella:
Soy nube, pero no estrella
De ese tu cielo risueño.

—Pero si yo sé quien eres
Por qué en negarlo te empeñas?
Si sueño, por qué no sueñas.
Encanto de las mugeres?

—Pues bien, querido, soñemos
En esta noche de goces;
Pero, dime, no conoces
Que pronto despertaremos?

—Quereme puedes, bien mio,
Si tu querido me llamas,
Y así mi cariño inflamas,
Delirio de mi alvedrio

No quieras luego arrojarme
De tan bello paraiso,
Y desbaratar mi hechizo
Tan solo por embromarme.

Que fuera broma indiscreta
Tan solo por diversion,
Destrozarme el corazon
A favor de la careta.

Y mucho mas se dijeron
Entre mirar y suspiros,
Y despues en dulces giros
Sus palabras se perdieron.

Y cuántas flores trocadas!
Si hablar pudieran las flores,
Nos dirian los amores
Que median en las miradas.

Cuántos delirios soñados,
En una polka ligera:
Cuánta frase livongera
En unos labios amados.

Cuánta flor en el ojal,
Y cuanta espina en el pecho;
Cuántos celos y despecho
Lleva en pos el CARNAVAL.

Febrero 1858.



Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas

Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas

Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas

Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas

Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas

Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas
 Cantos de los señores
 En las montañas



ADIOS POR SIEMPRE ADIOS, AMIGA MIA.

En vano al contemplar mis bellas flores
Procura el lábio formular sonrisas;
En vano se destacan sus colores,
Pues me cercan mil sombras indecisas
Brindándome recuerdos y dolores.

Apartad, apartad tristes visiones,
No mas turbeis mi bienhechora calma;
Suspended las horribles predicciones
Que atemorizan sin cesar el alma
Robándole sus dulces ilusiones.

Por qué me precedeis en torbellino,
Haciéndome seguir vuestra carrera?
Obedezco quizás á mi destino?
Por qué me señalais cómo barrera
El mar que se interpone en mi camino?

El mar, el mar allí, siempre delante;
Espejo de los cielos infinito,
Inmensa superficie de brillante
En sus rugientes olas lleva escrito
De la creacion el porvenir gigante.

Jamás veré rodar las blancas olas
Bajo la quilla de ligera nave
Tendidas las graciosas banderolas,
Volar fugaz cual la marina ave
Y arribar á mis costas españolas?

Admirar no podré mi bello suelo,
Sus flores salpicadas de rocío
La hermosa transparencia de su cielo,
Y las perlas azules de su río
Que envidiara una hurí para su velo?

No tornaré jamás á sus jardines,
A reflejar mis ojos en sus fuentes?
Encantada mansion de serafines,
A escuchar volveré cuan dulcemente
Suspiros lanza el alma entre jazmines?

.....
Què dice ese cañon con su estampido?
Es el adios de nave que se aleja:
Por què mi corazon de angustia herido
Ecsala de pesar lúgubre queja
Sucediendo á mí canto su gemido?

Adios, por siempre adios, dulce Maria,
No puedo proseguir, me anubla el llanto:
Para qué prolongar este agonía
Queriendo dilatarla con mi canto?
¡Adios, por siempre adios, amiga mia!

Marzo 1858.



LA HOJA DE UNA ESPIGA.

Que dicen hoja querida
Tu palidez y misterio?
Naciste en el cementerio
Entre el sueño del no ser?
Dónde empezó la existencia
Cuando te erguías galana?
Dime: tu primer mañana
Fué de pena ó de placer?

Así interrogar quería
Una blanca mariposa,
Hechicera y caprichosa
A una hoja sin color:
Entonces movió la hoja
Su faz triste y amarilla
Y entonó dulce y sencilla
Esta cántiga de amor.

Si quieres mariposa bendecida,
Nuncio feliz de galas y primores,
Saber la historia de mi corta vida.
Escucha, pues, aliento de las flores.

Entre peñas un llano se veía
De verde cesped que alfombraba el suelo,
Y en lo blando y musgoso parecía
Un gracioso tapiz de terciopelo.

Crecian del camino en las orillas,
Cual estrellas azules y esmaltadas,
Multitud de silvestres florecillas
Por la mano de un angel cultivadas.

El angel de las castas ilusiones
Que llega en horas de callada noche,
Trayendo de sus célicas regiones
Un suspiro de amor á cada broche.

Por eso al ostentar su leve tallo
En el primer albor de la mañana,
Suceden á su lángido desmayo
Dulces matices de verdor y grana.

Un ave que llegaba pasagera
Huyendo los ardores del verano,
Quiso entonar su canto placentera
Y resbalose de su pico un grano.

Repuesta el ave ya de su fatiga
Emprendió su volar acelerado,
Sin contemplar la delicada espiga
Que brotó de su grano abandonado.

Creció la espiga de vigor henchida
Teniendo el cesped por mullido lecho
Por horizonte el mar embravecida
Y el cielo de zafir por solo techo.

Las flores le brindaban en estio
Para calmar su sed devoradora,
Una gota luciente de rocío,
Que regaba su sien abrasadora.

Para ser mas feliz, de entre sus hojas
Otra espiga brotó tan semejante,
Que eran iguales sus cimeras rojas:
Que eran iguales en verdor brillante.

Pero llegó una tarde de bonanza,
Tarde fatal en que marcára el sino
Cortar con la existencia la esperanza
Que á las cuítadas les legó el destino.

Gozando de la tarde en dulce giro,
Varias amigas meditando vienen,
Se miran con amor, dan un suspiro
Y en el florido llanó se detienen:

Ay! que fué su postrera despedida:
Van á cruzar las ajitadas olas;
Por eso con la faz entristecida,
Recuerdan sus riberas españolas.

Unas se quedan tristes vegetando;
Otras se alejan con pesar sufriendo:
Se miran sin cesar, casi llorando,
Y procuran hablarse sonriendo.

Una enjuga los entornados ojos,
Fijando en otra jóven su mirada;
Contraídos se ven sus labios rojos,
Por la sonrisa languida y forzada.

Si alguna vez volvemos dulce amiga,
Le dice con afán mal reprimido,
A encontrarnos de nuevo, tú la espiga
Me volverás, que para tí he cogido.

De entonces en sus cartas amorosas
Las hojas de la espiga se remiten:
Son las ofrendas, siempre carifosas,
Con que sus votos de amistad repiten.

Yo soy hoja de aquellas dos espigas
Que atravesó los anchuros mares,
Uniendo el beso de las dos amigas,
En mi dulce cantar de mis cantares.

«Si quieres mariposa bendecida,
Nuncio feliz de galas y primores,
Guardar la historia de mi corta vida
Enciérrala en el cáliz de tus flores.»

Entonces la mariposa
Se inclinó con embeleso,
Dejando su casto beso
En la hoja sin color:
Y mirando al sol ufana
Adios, le dijo, hechicera:
Bien haya la mensajera
De las protestas de amor.

Abril 1858,

TU AMOR ES MI ILUSION.

A mi querido esposo en su día.

Yo quisiera pulsar mi dulce lira
En acorde sublime y modelado;
Tan grato como el cèfiro que espira
Entre las verdes palmas columpiado.

Quisiera un canto hallar de tal dulzura
Que enmudecieran fuentes, auras, flores;
Una nota impregnada de ternura,
Un éco vibrador de mis amores.

Quisiera remedar el poderío
Enérgico á la par que suplicante,
Con que murmura el azulado río
Sobre la orilla de verdor brillante.

Quisiera de la cándida paloma
Lo casto y virginal que hay en su arrullo,
Cuando repite la empinada loma
Su queja que se pierde en el murmullo.

Quisiera al ruiseñor robar la calma
Cuando en la noche clara y solitaria,
Gracioso, ténue, suave, puro, santo
Eleva misteriosa su plegaria.

Quisiera de algun ángel la cadencia
Para cantar tu bienhadado día,
Y en himno de su célica influencia
El númen éncotrar de mi poesía.

Mas tal encanto no es dado
Ser copiado
Por mi sencilla cancion;
Que es el éco cadencioso
Candoroso
De mi tierno corazon.

Si rios, fuentes y aves
Por süaves
Me pudieran seducir,
Yo no envidio sus acentos,
Mis concetos
Aun mas te pueden decir.

Te dirán que es mi cariño
Cual de niño
El halago de candor;
Tan casto como la brisa
Que sumisa
Besa el cáliz de la flor.

Tan pura como la esencia
De inocencia
De una rosa virginal,
Que entre abre su corola
Blanca y sola
Al céfiro matinal.

Te dirán que en este día
La alegría
Reanimó mi corazón,
Que de continuo delira,
Pues suspira
Por tu amor, que es mi ilusión.

Mayo 1858.



The first section is entitled "Introduction" and discusses the importance of the study. It mentions that the purpose of the research is to determine the effect of the new method on the results of the experiment. The author states that the new method is expected to produce more accurate results than the old method.

The second section is titled "Methodology" and describes the experimental setup. It details the materials used, the procedures followed, and the data collection process. The author explains how the new method was compared against the old method under various conditions.

The third section, "Results and Discussion", presents the findings of the study. It includes a table of data showing the performance of both methods. The author discusses the implications of the results and compares them with previous studies in the field.

The final section is "Conclusion", where the author summarizes the key findings and offers recommendations for future research. It is noted that the new method shows promise and warrants further investigation.

May 1958



LA VIOLETA.

A la Señorita. D.^a E. P.

Pobre flor sin ventura
Por que puso su amor á tanta altura
(FERNANDO DE LOS RÍOS.)

Flor encantada de sencillo ambiente
Casta violeta que envidiara el prado,
Dulce paloma de mirar doliente
Oye mi canto fiel, por tí inspirado.

Si te deleita la lumbre pura
Que el sol prodiga con altivez;
¡Ay! no te olvides por tu ventura
Que el brillo excluye la candidez.

Si te deslumbra la rosa ufana
Que reina altiva vistes crecer;
¡Ay! no te olvides que es el mañana
Triste sarcasmo del bien de ayer.

Si envidia tienes al dulce beso
Que en la azucena la brisa dió;
¡Ay! no te olvides que su embeleso
Fué breve gloria que se perdió.

Si ven tus ojos la blanca bruma
Que de guirnalda le sirve al mar
¡Ay! no te olvides que entre la espuma
Irán sus gasas á terminar.

Si te seduce por lo ligera
El ave errante de otra region;
¡A! no te olvides que la viajera
Quizás no acabe su espedicion.

Si te entristeces entre maleza
Viendo la dicha de tanta flor;
¡Ay! no te olvides que su belleza
Antes se agota que tu candor.

Entre tus hojas siempre escondida
Jamás ansies otro jardin,
Que es la modestia para tu vida
Lo que la esencia para el jazmin.

Mayo 1858.





LAGRIMAS---LLANTO.

Lágrimas que vais surcando
La mejilla trasparente
Al resbalar tristemente
Cual lava del corazon,
Roja huella vais dejando
En el párpado que llora,
Cómo en la flor tembladora
Un riego de maldicion.

Lágrimas que á mi despecho
Revelais la oculta pena,
Y en la mejilla serena
Dejais candente señal:
Porqué brotásteis del pecho
Donde estabais sepultadas,
Y os derramais desbordadas
Cual contenido raudal?

Lágrimas que en triste duelo
Envolveis el pensamiento
Despertándo cruel tormento
Con vuestro amargo sabor,

Jamás demandeis consuelo
Ni busqueis quien os recoja:
Rodareis como la hoja
Sola, mustia, sin color.

El llanto que vierte el niño
Cuando nace entre dolores,
Es rocío que en las flores
Un instante se mecíó.
Mas luego cuando el armiño
De su tez vé marchitada,
Es la gota envenenada
Que con el hombre creció.

El llanto que vierte el alma
Al mirar desvanecida
La esperanza de su vida
Para nunca mas volver,
Es el riego que la Palma
Esparce sobre el desierto,
Cuando el caminante muerto
No lo puede recojer.

El llanto que triste arde
En la empañada pupila,
Y que indeciso vacila
Nuestro semblante al bañar;
Es rosicler que la tarde
Derrama sobre las flores,
Como un adios de dolores
Al reclinarse en el mar.

Junio 1857

Á MANFREDO

Escucha inspirado vate
Mis endechas doloridas:
En el viento repetidas
Dulcemente vagarán;
Y las armónicas notas
Que llegasen á tu oído,
Del corazón dolorido
Los misterios te dirán.

Te dirán que en el reflejo
De la luna plateada,
Se dilata la mirada
Perdiéndose en su fulgor;
Y que libre el pensamiento
Por inoradas regiones,
Le forjan sus ilusiones
Celestes sueños de amor.

Encuentro amor en la estrella
Titilante, peregrina,
Que la fuente cristalina
Entre sus perlas meció;

Y que tímida en la Aurora
Vaporosa se recata,
Cubriendo su faz de plata
Al mirar que alboreció.

Encuentro amor en las nubes,
Mundos de flotante gasa,
Que el pensamiento traspasa,
En alas de su ilusión;
Y forjo distintos seres
Que formó naturaleza
Cuya incorpórea belleza
Es de impalpable crespon.

Encuentro amor en la noche
Cuando bella, iluminada,
De la mansion estrellada
Es mas luciente el zafir;
Y en sus brisas misteriosas
Siento el beso perfumado
De espíritu enamorado
Que en mi sien viene á morir.

Encuentro amor en las olas
Cuando en dulce movimiento,
Exhalan triste lamento
Haciéndome estremecer;
Que la grandiosa armonía
Del mar cuando gime en calma,
Despierta dentro del alma
Melancólico placer.

Encuentro amor en las flores
Que delicadas se mecen.

Y sus aromas ofrecen
Al encantado jardín;
Y descubro proyectadas
Sobre sus púdicas frentes
Blancas alas transparentes
Del errante Serafin.

Dime, pues, tierno poeta:
Si la realidad no encierra
Mas que llantos, humo, tierra,
Tristezas y decepcion;
Amarguras, desengaños
Amores desvanecidos,
Capricho de los sentidos,
Tortura del corazon:

Si las promesas son vanas;
Si falsos los juramentos;
Si muchos son los tormentos;
Si tan breve es el gozar:
Si nacemos y morimos
Sin encontrar bienandanza;
Si perdemos la esperanza,
Dí, qué nos resta? Soñar...

Por eso yo busco ansiosa
Mis ilusiones doradas,
En regiones ignoradas
Por el mísero mortal:
Y mi amor tengo en el Cielo,
En las nubes y en las flores,
Que el amor de mis amores
Es Amor inmaterial.

Junio 26 1863.

MIS RECUERDOS.

Á mi querida amiga

la Señora D.^a Maria Perez Morette.

Maria: la Blanca Luna
Reverbera en el espacio
Sus fulgores de topacio
Sobre Cielos de zafir,
Y admirándola estasiada
Me parece ver en ella
De tus ojos la centella,
De tu boca el sonreir.

Maria: la dulce brisa
Que en la flor se está meciendo,
En mi redor va diciendo
Palabras gratas de amor;
Y es la brisa que atesora
De tu voz el tierno acento
Para dar alas al viento
Con su mágico rumor.

Maria: la golondrina
De la region africana,

Miré en risueña mañana
En mis playas arribar;
Y al emprender la viajera
Su interrumpido camino,
En su melódico trino
Percibí tu suspirar.

Maria: la mariposa
Que al jazmin está libando,
Hasta mi llegó volando
Y mi boca acarició:
Era tuyo el casto beso
De aquel pensamiento alado,
Que fugaz posó á mi lado
Y despues desapareció.

Maria: las verdes olas
Sin estruendo se adormecen,
Y apacibles se estremecen
Con sublime majestad:
Es que la espuma nevada
En su espejo vé formados
Nuestros nombres, enlazados
Por la mas tierna amistad.

En la brisa vagorosa,
En la fior y golondrina,
De tu tierna Victorina
Recuerdos mil hallarás;
Y en la luna nacarada
Y en los suspiros del viento,
Mi constante pensamiento
Eternamente verás.

Julio 1858.

EL ANGEL DE LA PIEDAD.

A mi amigo D. Juan de la Puerta Canseco.

Buscas un angel en tu memoria
Que dulcifique tu corazon?
Dime; esa forma casta, ilusoria,
¿No la encontrastes en tu afliccion?
¿No tienes Angel de rostro bello,
Que vele tierno tu despertar;
De blanco trage, blondo cabello,
Pura sonrisa, ténue volar.?

¿No tienes Angel que siembre flores
En los instantes de tu existir,
Que el norte séa de tus amores
Embellendiendo tu porvenir?
¿No tienes Angel que de tu sueño
Borre la sombra triste del mal:
Que con semblante puro, halagüeno
Ciña tus sienes con su cendal?

Escucha: un Angel seré que ruegue
Intercediendo por tu oracion:
Angel benigno que al Cielo llegue,
Llevado en álas de inspiracion.

Cuando tu mente se agite inquieta,
Tu labio invoque nuestra amistad,
Que yo tu egida seré Póeta,
Pues soy el ángel de la piedad.

Por mí, la rosa carmínea y pura
Sobre su tallo se columpió:
Por mí, la fada de la ventura,
Sobre los Cielos apareció.

Por mí, vagando la fresca brisa
En mi cabello dió besos mil:
Por mí, formaban bella sonrisa
Las azucenas en el pensil.

Por mí, la estrella resplandeciente
Vierte celeste su resplandor:
Por mí, las aguas de la corriente
Forman conciertos con su rumor.

Por mí, las hojas de la enramada
Verdes tapizan todo el vergel:
Por mí, suspiran enamoradas
Las áuras puras en el clavel.

Por mí, las flores y los celajea
Adquiéren blanco y rojo matiz;
Por mí, la luna rasgando encajes,
Mi frente alumbra tersa y feliz.

Por mí, las olas embravecidas
Besan humildes mi breve pié:
Por mí, de espumas entretejidas
Lecho flotante formado fué.

Porque yo créo con mis canciones,
Mundos sublimes de inspiracion:
Mundos distantes de estas rejiones;
Mundos que guarda mi corazon.

Mundos grandiosos de poesia
Mundos sublimes de idealidad;
Mundos que evóca la Musa mia,
Pues soy el Angel de la Piedad.

Julio 1858.







EL NIÑO MÉNDIGO.

Quién llora desconsolado?
Desolado
Me contemplas con afán!
Por qué esa angustia gravada
En tu mirada?
Niño: qué apetece?—Pan.

Lloras por pan solamente?
Di inocente,
Por él solo es tu afición?
Y cuando tanto has gemido,
No han tenido
De tu angustia compasión?

No hallaste al tender tu mano
Quien humano
Acallase tu clamor?

Nadie al mirarte afijido,
Condolido
Te socorrió con amor?

Pobre niño! su semblante
Interesante
Retrataba la humildad,
Y sus ojos aun llorosos
Vi medrosos
Mirarme con ansiedad.

Una lágrima tranquila
Mi pupila
Un instante oscureció;
Lágrima que purifica
Y santifica
Quien al pobre socorrió.

Una lágrima sagrada,
Resbalada
Cual rocío del Eden;
Por qué no llora lo mismo
El egoísmo?
¡Es tan hermoso hacer bien!

El tierno niño admirado,
Sosegado
Sonreía de placer,
Por que mi voz le alhagaba
Y esperaba
Remedio á su padecer.

En sus labios ví indecisa
La sonrisa
Tan bella como fugaz.

Iluminar un momento
De contento
En su macilenta faz.

Dichosa su edad temprana
Que engalana
Su mirerable existir,
Y aun puede mezclar su llanto
De quebranto
Con ingènuo sonreir.

Adios niño candoroso,
Que lloroso
Imploraste mi piedad;
Plegue á Dios que tu destino
En su camino
Halle siempre caridad.

Miradlo traquilizado,
Consolado
Sin manifestar afán:
Por qué esa dicha gravada
En su mirada?
Por un pedazo de pan.

Agosto 1858



Humanar un momento
De vuestro
En un momento
Luchad en el momento
Que os llama
En el momento
Y con vuestro momento
El momento
Con vuestro momento
A los momentos
Que os llama
Impulsos en el momento
Por un momento
Hoy os llama
El momento
Mundo en el momento
Con el momento
Por un momento
Por un momento
Por un momento

1888



Á MANFREDO.

Dichoso tú, que al deslizar la planta
Por el mundo falaz y engañador,
No hallastes el fantasma que me espanta
De fúnebre color.

Dichoso tú, que hallaste en la materia
Mil goces de terrena perfeccion;
Mas yo que profundizo su miseria,
Prefiero la ilusion.

Dichoso tú, que hallastes en la ciencia
El claro, inagotable manantial,
Para coger despues en tu existencia
El fruto material.

Dichoso tú, que hallastes una Diosa
En la corpórea forma de mujer;
Mas dime: esa deidad tan deliciosa,
Te podrá comprender?

En esa forma de graciosa ondina,
Un alma inmaculada encontrarás,
O cual la rosa de acerada espina,
Despojos nada mas?

Si un eco de tú voz llega á su oido
Que indiferente paga su desden,
No lloraras, al ver desvanecido
Tu imaginario edem?

Entonces de tu ciencia persuasiva,
Se apagaria el claro resplandor;
Y el alma en su prision triste, cautiva,
Gimiera de dolor.

Entonces con tu amor en la memoria,
Desgarrado y marchito el corazon,
Buscarás las delicias de tu gloria
En mi dulce ilusion.

Do está el refugio del que triste llora
Vejetando en el mundo terrenal?
Dó está el consuelo que su labio implora?
En Mundo inmaterial.

Adoro, pues, al Santo de los santos,
Que rige lo impalpable y lo real;
Y del mundo venal á los quebrantos,
Prefiero lo ideal.

Julio 1858.

LA ESTRELLA QUE YO ADORO.

A mi querida madre en su día.

Que brindarte podré sinó suspiros
Tristes endechas de sentido acento,
Que vuelan á perderse con el viento
Cual leves hojas en graciosos giros.?

Yo no tengo otro bien, otro tesoro
Que tu cariño maternal y santo;
Eres la estrella que entusiasta adoro
Eres el númen que inspiró mi canto.

Eres rocío que entre flores brota
Vivificando el alma dolorida,
Eres palma gallarda y bendecida
Donde el sediento refrescó en su gota.

¿Que brindarte podré sinó gemidos
Que parten de mis lánguidas canciones,
Cual los ecos del alma doloridos
Ultimo adios de nuestras ilusiones.?

Yo no tengo otro bien, otro tesoro
Que poder ofrecerte, madre mía,
Que el preludiar de mi laud sonoro
Y la flor eternal de mi poesía.

Yo, cual el ave de region estraña
No halé vergel donde formar mi nido,
Y al encontrarme triste en la montaña
Al mun lo saludé con un gemido.

Entónces comprendí por que en el suelo
Tan solitario el corazon vegeta:
¿Porqué ese anhelo de escalar el Cielo?
Por que es la patria que perdió el poeta.

Pátria querida que ocultó la nube
A la profana y mundanal mirada;
¡Quién pudiera tornar á tu morada
Con las alas celestes del querube.!

Yo conservé un destello de alegría
Que es el candor que reflejó en mi frente,
Y el mundo celestial que mi memoria
Gravó por siempre en mi agitada mente.

Yo conservé una nota bendecida
Que dulce recogí de otras regiones,
Nota en mis versos sin cesar vertida
Para olvidar falsía y decepciones.

Yo no puedo ofrecerte, madre mia,
Mas que mi canto de ternura henchido,
Una flor eternal de mi poesía
Y el eco de los cielos recogido.

Agosto 1858.

TU LAZO.

A la Señorita D. M.^a Perez Moretí,

Me mandastes un lazo
Para el cabello,
Para ceñir mi talle,
Para mi cuello:
En su lazada
Guardaré tu cariño,
Niña adorada.

Cuando ufana lo ostente
Mi cabellera,
Yo diréle á mi espejo,
¡Si élla lo vieral
Y en su tejido
Dejaré dulce beso
Con un gemido.

Cuando en banda ligera
Ciña mi talle,
«Escucha mis suspiros»

Rosa del valle.»
Diréle al lazo
Tu presion me recuerda
Su amante brazo.

Cuando leve lo anude
Sobre mi cuello,
«Escucha mi plegaria
Delirio bello»
A Dios pluguiera
Que tu mano de nieve
Me lo pusiera.

En mi trenza, en mi cuello
Y en mi cintura,
Será el lazo, lazada
De mi ternura;
Y en su tegido
Guardaré dulce beso
Con un gemido.

Noviembre 1858



A . T I .

Vuela suspiro ligero y blando,
Vuela vuela risueño
Donde te mando:
Mas no no vayas
Por que están muy distantes
Las otras playas.

Al mirarte en el aire quizá perdido
Buscarás otro pecho
Para tu nido,
Que traicionero
Te guardára celoso-
Mi prisionero.

Pero es preciso suspiro mio
Que llégues prontamente
Donde te envío,
Que si te pierdo
Enviaré otro suspiro
Con mi recuerdo.

Le dirás que la veo constantemente
En la luna que alumbra
Resplandeciente:
En los jazmines,
Y en el áura ligera
De los jardines.

En el cáliz modesto de la azucena;
En el éco del viento
Que triste suena:
En el rocío:
No te olvides de nada,
Suspiro mio.

La dirás que la veo graciosa y bella
En el centro azulado
De cada estrella:
Y en los espacios,
Recostada en celajes
Como topacios.

Le dirás que recuerdo con embeléso
Su mirada postrera.
Su dulce beso,
Vuela, vuela ligero
Donde te envió:
No te olvides de nada,
Suspiro mio.

Setiembre 1858.

AURAS Y FLORES VENID Á MI.

Auras sutiles que váis errántes/
Por los rosales á suspirar,
Venid ligeras y susurrantes
Mis agonias á mitigar.

Ave risueña de blanca pluma,
Dulce viagera de otra nacion
Oye: la pena que al alma abruma,
Tú la suspendes con tu cancion.

Flores pintadas de aroma blando
Que cimbradoras miro crecer,
Venid, hermosas, que yo os demando
Como consuelo del padecer.

Mariposillas, que veleidosas
Vais reposando de flor en flor,
Tended las alas, y presurosas
Quitad lo acerbo de mi dolor.

Castas estrellas que desde el cielo
Consoladoras miro lucir,
Secad el llanto de eterno duelo,
Que se acrecienta con mi sufrir.

Aves y flores, auras y estrellas,
Dadme tan solo dulce ilusion,
Por que mis llantos y mis querellas
Han lastimado mi corazon.

Auras y estrellas mi pecho gime
Por la morada del serafin,
Como la rosa cuando se oprime
Contra los muros de su jardin.

Yo que la hermana soy de las flores
Me falta ambiente que respirar:
Venid ligeras, que mis dolores
A vuestro lado podrán cesar.

Setiembre 1858.



LA ESTRELLA Y EL SOL.

A mi amigo D. José Suarez Guerra.

Estrella bienhechora
Que lanzas tus effluvios brilladora
Con mágia celestial;
Por qué densos celajes
Te ocultan sin cesar en sus encajes
Cubriendo tu fanal?

Tus luces diamantinas
No alumbran en las horas vespertinas
Del bello amanecer?
Por qué, divina estrella,
Al reflejar el Sol clara centella
Te ví palidecer?

Qué vale tu belleza
Ni el azul que te dió naturaleza
Cuando aparece el Sol

Si ves finar tu imperio
De fúlgido arrebol?

Qué valen los colores
Que ostenta blanca rosa de primores
Si sopla el aquilon?
Hará de bella alarde;
Pero al llegar el aura de la tarde
Vivirá su ilusion?

En lánguidas congojas
Mirarás cual se cambian de tus ojos
El lícido color;
Y al fulgurar la luna,
Las verás cual se alejan una á una
Gimiendo de dolor.

Mi rosa sensitiva
Tu mueres, mas no la siempreviva
Irguiendose feliz,
¡Dichosa su existencia
Pues resiste del tiempo la inclemencia
Su palido matiz!

Los sueños de bonanza
Que el ángel divinal de la esperanza
Presenta al corazon,
Son las hojas de rosa
Que arrastra en su carrera impetuosa
Del mundo el aquilon.

La celestial estrella
Que vierte sus fulgores casta y bella
En nubes de zafir,

Es el placer de un día
Que desde el alto cielo nos envía
Su ténue sonreír.

La flor que no parece.
Y esa lumbre del Sol que resplandeco
Con dulce magestad,
Son la imágen querida
Del afecto inmutable de la vida,
Mi cándida amistad.

Octubre 1858.



En el primer de un día
Que todo el día está en el
En la noche...

En la noche que no pases
Y sea como el día que te quedas
Con el alma en el cuerpo
En la noche que no pases
Del resto de la vida que te queda
Mi vida...

Octubre 1938



LA PALOMA.

A la señora D.^a M. del P. S. de Marco.

 Maria, si el dulce arrullo
De la Paloma cuitada
Resonase en tu morada
Cual eco del corazon,
Descifrarás en su acento
Que por tu ausencia delira,
Y que distante suspira
De tu risueña mansion.

 Cuando cruza solitaria
Por el anchuroso monte,
Detiene en el horizonte
Su mirada de candor:
Y á través de los celajes
Del espacio iluminado
Le parece ver copiado
Tu semblante encantador.

Cuando la aurora risueña
Aparece en la mañana
Entre arreboles de graua
De estacion primavera,
La paloma que en tí sueña
Con dulcísimos acentos
Te remite con los vientos
Salutacion matinal.

Pero en vano se lamenta
De su montaña en la loma,
Que el amor de la paloma
Es mirado con desdén.
¿A quién importa que muera
Sobre su tumba de flores
El ave de los amores,
La mensagera del bien?

¿Quién acogerá en su pecho
Su concentrado cariño,
Tan puro como del niño
El inocente reir,
Si en la senda solitaria
De su transitoria vida,
El placer no la convida
Su camino á proseguir?

—¿Por qué tu suspirar, ave doliente,
Preguntaba una flor blanca y hermosa
A la Paloma cándida y llorosa
De dulce y melancólico clamor?
¿No ves mi faz gozosa y sonriente
Retratarse del agua en los cristales?
Pues mayores, Paloma, que tus males
Son los instantes de mi cruel dolor.

—Tú la cantora de nevado cuello
Tienes el sol, tus alas, el espacio;
La verde cordillera es tu palacio,
Tu lecho las palmeras del verjel;
Mientras yo, pobre flor, solo un destello
Alcanzo de esa lumbre protectora,
Leve sonrisa de la esquiva aurora
Que emana de sus lábios de clavel.

—Yo no puedo imitar tu dulce canto
Henchido de pesar y melodía:
Yo á mi tallo sujeta noche y día
No tengo otro horizonte que el jardín.
Es mi existencia pasajero encanto
Que vuela con mis hojas desprendidas;
Cuando las mire sin color caídas
Será el instante de mi triste fin. —

Al escuchar la Paloma
El suspirar de la rosa,
Entre risueña y llorosa
Le contestó con afán:
«Quién pudiera, flor divina,
Ver terminadas tus penas
Y morir en las arenas
Donde tus hojas están.

«Tú lamentas de la vida
Los amargos sinsabores,
Pero tienes otra flores
Que compartan tu prisión;
Tienes auras bienhechoras
Que se aroman de tu aliento.
Y en cada nota del viento
Una continua ovación.

„Tienes arroyos de plata
Que salpican de rocío
En las mañanas de estío
Tu corola virginal;
Y cuando llega el momento
Que te abandonen tus hojas
Es porque tú las arrojas
En alas del vendabal.

„Pero yo miro alejarse
Las ilusiones del alma,
Y perdida ya mi calma
Solo me resta esperar...
Esperar dulce consuelo
De la amistad sin marquilla
De otra Paloma sencilla
Que respondió á mi arrullar.“

 Maria, si dulce canto
De la Paloma cuitada
Resonáse en tu morada
Cual eco del corazón,
Descifrarás en su acento
Que por tu ausencia delira
Y que distante suspira
De tu risueña mansión.

Octubre 1858.

LA HISTORIA DEL CORAZON,

¿Deseas, dí, que cante?
¡Anhelas que dulcisima levante
Mi lira su clamor?
Te alhaga su gemido,
Al escuchar mi acento dolbrido
Lo acojes con amor?

Te placen mis canciones?
Despiertan tus virgíneas emociones
Mi voz al percibir?
Te arropa mi poesia?
Pagarás mis endechas, dí, Maria,
Con dulce sonreír?

Deseas que las flores
De bellos y prismáticos colores,
Describa mi cancion?

O prefieres risueña
La historia delicada y halagüeña
Del jóven corazon?

Escucha pues: el mio
Es cual la flor que refrescó el rocío
Al beso matinal:
Sus castas ilusiones,
Se alientan de purísimas ficciones
Con mágia celestial.

Su cándido latido
Aumenta al contemplar desvanecido
su ensueño de placer,
Y triste, acongojado,
Cual lirio de los campos trasplantado
Sus hojas vé caer.

Mas pronto en lontananza
La estrella tutelar de la esperanza
Le viene á reanimar,
Y lleno de consuelo,
Procura hacer de la existencia un cielo
Que nunca puede ballar.

Mi corazon, Maria,
Es el foco do nace mi poesia
Cual flores en Abril:
Si una es deshojada,
De su planta germina perfumada
Otra flor mas juvenil.

Si quieres, dulce hermana,
Ser un rayo de Sol que en mi mañana
Dè luz al corazon,

Tu límpida mirada
Eleva de dulzuras impregnada
En pago á mi canción.

EN EL ALBUM DE MI QUERIDO AMIGO

Noviembre, 1858.



1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. Resultados
5. Conclusiones
6. Bibliografía

El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar el impacto de la implementación de un sistema de gestión de la calidad en una empresa manufacturera. Para ello se ha seguido un enfoque metodológico de tipo cuantitativo, mediante el uso de encuestas y análisis estadístico.

Los resultados obtenidos indican que la implementación del sistema de gestión de la calidad ha permitido mejorar significativamente los procesos internos de la empresa, así como la satisfacción del cliente y la reducción de costos operativos.

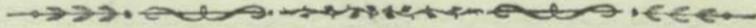
En conclusión, se puede afirmar que la implementación de un sistema de gestión de la calidad es una estrategia efectiva para mejorar el desempeño organizacional y garantizar la competitividad en el mercado actual.

Los datos obtenidos en el estudio muestran un aumento del 15% en la satisfacción del cliente y una reducción del 10% en los costos operativos tras la implementación del sistema de gestión de la calidad.

Por lo tanto, se recomienda a las empresas que deseen mejorar su eficiencia y calidad de servicio, que consideren la implementación de un sistema de gestión de la calidad como una prioridad estratégica.

Finalmente, se espera que este estudio sirva como referencia para futuras investigaciones y para la toma de decisiones en el ámbito de la gestión de la calidad.

Se agradece a los participantes de la encuesta por su colaboración y a los miembros del equipo de investigación por su apoyo y colaboración durante el desarrollo de este estudio.



EN EL ALBUM DE MI QUERIDO AMIGO

D. José Chamorro y Olmos.

Quiéres que cante? Pues mi canto escucha:
En sus notas verás tan solo amor,
Que no es mi acento la constante lucha
De la edad juvenil con el dolor.

Jamás el llanto humedeció mis ojos
Mi rosada megilla marchitando;
A mi paso jamás encontré abrojos
Por la senda feliz que voy cruzando.

Quiero alejar de mi tranquila frente
Recuerdos que entristezcan mi ventura;
Quiero cantar con fé pura y ardiente
Un himno de suavísima dulzura.

Quiero entonar gozosa y delirante
Dulcísimos acordes de alegría;
Quiero á tus ojos presentar delante
Un mundo celestial de fantasía.

Quiero llevarte á cielos venturosos
Poblados de querubes y de diosas,
Quiero mostrarte seres deliciosos
Con alas de sutiles mariposas.

Haries de ondulantes cabelleras
Entre galas y flores recostadas.
De sonrisas celestes y hechiceras,
De tiernas y purisimas miradas.

Hacia ti tenderán sus brazos bellos
Sonriendo sus labios carminados,
Y amorosas ceñirán á tus cabellos
Coronas de jazmines perfumados.

Mas entre todas buscarás en vano
La estrella de honraza en tu camino;
Ellas te tienden su traidora mano
Para lanzarte en negro torbellino.

Una entre todas, apartando el velo,
Muestra su rostro virginal y hermoso
Y dáudote su diestra con anhelo
Señala un panorama esplendoroso.

Es esa diosa de sin par belleza
De dulce continente y magestad.
Que revela en su rostro la pureza.
Su dulcísimo nombre es... *amistad*.

Noviembre, 1858.

FLOR DE UN DIA.

Yo mirè aparecer en lontananza
Nítida estrella de fulgor brillante,
Y fué su luz el faro de esperanza
Que daba paz al corazon amante.

Yo la mi raba recorrer la esfera
En ella fijos los velados ojos,
Yo la decia con amor: Espera;
Y élla esperaba sin mostrar enojos.

Entonces la enviaba con la brisa,
Tan solo á sus misterio confiada,
Un beso celestial, una sonrisa
Y el secreto de un alma enamorada.

Mas ¡ay! la estrella prosiguió su giro
Y al saludar mi frente pensativa,
Ni me envió el aroma de un suspiro,
Ni calmó mi inquietud punzante y viva.

Y aquella ilusion bendita,
Flor marchita,
Para siempre feneciò;
Que no escuchan las estrellas
Las querellas
Que el mortal les confiò.

En mi ardiente fantasia
Flor de un dia
Fué mi adorada ilusion;
Que jamàs ¡ay! las estrellas
Son tan bellas
Cual las forja el corazon.

Noviembre, 1858.



Sus Llanças alas tendidas
Son batidas
Por el cèfiro sutil:
Miradla como se mece
Y estremece
Graciosa, aerea, gentil.

De otra region mariposa
Posa, posa
Tus alas de bendicion,
Y en el beso que te envio
Yo confio
Una mistica oracion,

Ven en torno de mi frente
Dulcemente
Mi cabellera á rozar
Y cuando emprendas tu vuelo
Para el cielo
Volveré sola á cantar.

Diciembre, 1858.



UN BAILE DE MASCARAS.

Ved las máscaras ligeras
Lanzarse en bullicio loco
Y desaparecer á poco
En creciente confusion.
Cual las aves pasajeras
Que sacuden su plumage,
Se velan ellas de encaje
Y vaporoso crespon.

Ya en confusa algarabía
Y en discordante sonido,
Dejan volar al oído
Palabras dulces de amor:
O en graciosa melodía
Se escucha un eco argentino
Que llega ténue, divino,
En armónico rumor.

Ya recatada y discreta
A favor del negro manto,

Deja adivinar su encanto
La misteriosa beldad;
Y apesar de la careta
Que nos roba su semblante,
Revela que es elegante
Su natural dignidad.

Se confunden y pasean
Tipos de varias naciones,
Como mágicas visiones
De algun ensueño ideal;
Y aunque la vista recrean
Con su conjunto brillante,
Dura el vértigo un instante
Quedando lo material.

¡Qué talles tan cimbradores!
¡Cuánta gracia en las maneras!
¡Qué ninfas tan hechiceras!
¡Qué atractivo en su reir!
¡Cuánta variedad de flores
En el vergel ambulante!
¡Cuánto cumplido galante,
Y cuánto y cuánto mentir!..

.
Ved aquí flores cambiando
Con la voz entrecortada:
Es una cita otorgada
Y acogida con placer;
Mientras allá querellando
Desatan amantes lazos,
Y mística se ve en pedazos
La flor que empezó á crecer.

Escuchemos que murmura
En acento placentero,
Un apuesto caballero
Y una máscara gentil:
Ella muestra con premura
Entre el manto rebozada,
Una sortija labrada
De filigrana sutil.

-Es la misma que en un día
Admirabas complacido:
En estas perlas prendido
Dejaste tu corazón.
No busco galantería,
Quiero vengar un agravio;
-Detén, hechicera, el labio,
Y escucha por compasión.

En tu anillo delicado
Nada encuentro, nada veo,
Templar tu enojo deseo
Pues lo indica tu ademán.
Alejemos del pasado
Recuerdos de la memoria,
Que en el presente mi gloria
Tus dulces ecos serán.

Descubre tu pie de ondina
Envidia de los amores,
Y tus ojos pensadores
Deja que pueda admirar;
Que en tí, máscara divina,
Hay algo de misterioso,
De elevado y candoroso
Que deseo descifrar.

-Tus palabras lisonjeras
Son dechado de poesía;
-Eso nó, máscara mia,
Se benigna por favor:
Prueban solo que sincéras
Del corazon van manando,
Y á tu lado murmurando
Los secretos de mi amor.

Ya se alejan: qué dijeron?
Imposible es escucharlos:
Y no alcanzo ya á mirarlos
En el contiguo salon;
Y si al hablarse mintieron,
Por Dios que bien lo finjian:
Quien sabe si lo dirian
Por frívola di version.

Gritos, risa, luces, danza:
¡Pintoresco panorama!
Comedia, zarzuela, drama,
Tonadillas y entremés;
Chistes, quejas, burla, chanza
Despecho, amor y tortura,
Esto el baile nos procura
Al pronto, luego y despues.

Enero, 1859.

LAS FLORES DEL CEMENTERIO.

Al entonar mi canto dolorido
Miré desaparecer en lontananza
El Paraíso por mi mal perdido
Que forjaba mi cándida esperanza.

Adios, adios, recuerdos infantiles,
Rosas marchitas con el Sol de estío;
Agostados hallé vuestros pensiles,
Y al buscaros miré solo el vacío...

El vacío sin fin siempre delante,
Sin encontrar un rumbo en mi camino:
Retroceder quisiera un solo instante;
Pero en vano es luchar con el destino.

Yo quisiera trocar mi triste senda
Por otra mas risueña y mas florida;
Anhelo recorrer la densa venda
Que oculta los arcanos de mi vida.

¿Y porqué penetrar en su misterio?
¿Qué guardas, porvenir, al desdichado?
La tumba del callado cementerio
Y la amarilla flor que está á su lado.

¿Y qué dice la flor triste, inodora,
Que en la mansion se mece funeraria:
¿Es algun alma que angustiada llora,
O el ángel mediador de la plegaria?

Si fenecen las flores peregrinas
Obedeciendo la implacable suerte,
Porqué llorar sus hojas purpurinas?
¿No nos restan las flores de la muerte?

¿No son bellas sus hojas amarillas?
¿De su tallo no es dulce el movimienio?
No son reproducidas sus semillas
Que fecundiza con amor el viento?

¿No velan sin cesar en nuestro sueño
Tendiendo su tapiz cabe la fosa?
No forman un contraste mas risueño
Con el color marmóreo de la losa?

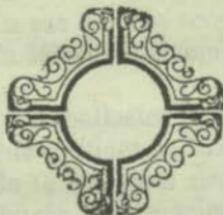
¿No es la postrera flor entre las flores
Que nos dá cariñosa despedida?
No es el postrer amor de los amores
Que perfumaba nuestra corta vida?

Vosotras, veladoras del misterio:
Conservadme una gota de rocío
Y al dormir en el triste cementerio
Depositadla en el sepulcro mio.

Y será vuestro llanto sin enojos
Un riego celestial para mi alma;
Llanto del corazón, no de los ojos
Que vertereis en inocente calma.

Adios postrera flor entre las flores
Que nos dá cariñosa despedida:
Adios postrer amor de los amores
Que perfumasteis nuestra corta vida.

Enero 1859.



Los jardines en encanto están
 El canto del corazón, no de los ojos
 En el mundo oriental por su amor
 Los jardines en encanto están
 Los jardines en encanto están
 Los jardines en encanto están

1839
 Los jardines en encanto están
 Los jardines en encanto están



Los jardines en encanto están
 Los jardines en encanto están

ARPEJOS DE MI LAUD.

Á la muerte de la Señorita D.^a Fernanda Siliuto.

Porqué dulce paloma,
Volaste desolada por la loma,
Jimiendo de dolor?
En tu valle no había
Un eco que tus ecos repetía
En lánguido clamor?

No hallastes una estrella
Que vertiera su luz pálida y bella
En tu marchita sien?
Quizás, ave graciosa,
Buscabas en angustia silenciosa
Las auras del Edén.

Tendistes sobre encage,
De tus álas el cándido plumage,
Dejando esta mansion:

El mundo es muy estrecho
Para aquel que reprime con despecho
La voz del corazón.

Voz sublime que clama,
Y el sonido dulcísimo reclama
De otra voz celestial:
Voz que se siente
Y que el alma en éstasis presente
De timbre inmaterial.

Por eso resignada
Cual tórtola que arrulla acongojada
Perdida en el vergel,
En vano le pedías
Ensueños de venturas y alegrías
Al lirio y al clavel.

Las flores tus hermanas
Brillaban seductoras y galanas
Al verte tan gentil;
Ay! muy bien presentían
Que tus ojos serenos despedían
Los gajes del Abril.

Reposa ya tranquila:
La lágrima que vierte mi pupila
Florezca tu ataúd:
Cese ya el ruido;
Alejaos! No mas llanto: ni un gemido
Se mezcle á mi laúd.

Abril 1859.

AL NIÑO ARTISTA

D. Teobaldo Power y Viña.

Quién eres, joven artista?
Dulce jenio de armonía,
Dónde hallaste la maestría
Que luce en tu ejecución?
Quién inspira el sentimiento
En tu música galana?
Cómo en esa edad temprana
Conmueves el corazón?

Si mi corona á tus sienas
No cedí con embeleso,
En cambio mi tierno beso
Dejé en tu frente infantil;
Era un beso inmaculado
De un alma pura nacido,

Era un beso bendecido
De mi boca juvenil.

Astro bello que te elevas
Sobre cielos de bonanza,
Que el ángel de la esperanza
Embellezca tu existir:
Que mil aplausos y flores
Saluden siempre tu paso
Y cuando llégue tu ocaso,
Mires tu gloria lucir.

Pronto, sí, tu frente altiva
Verás de laurel ornada;
Tu fama será encumbrada
Entre incienso alhagador:
Mas no olvides, niño artista,
Que entre tantas ovaciones
De entusiastas corazones,
Sembré la primera flor.

Abril, 1859.



LA FLOR TRASPLANTADA.

Pobre flor de otros confines,
Solitaria sensitiva,
Entre zarzales cautiva
Y hollada sin compasion:
Lloras aun tus jardines
Perdidos en lontananza,
Cual lloramos la esperanza
Que muere en el corazon?

Quien trasplantó tu semilla
En los incultos abrojos?
No templaron sus ojos
Tu hechicera timidez?
Quien sabe, mi flor sencilla,
Si la reina de las flores
Tuvo envidia á tus amores
Y te mostró su altivéz.

No me respondes? Suspiras?
No adivino tu quebranto:
Esas perlas de tu llanto
Mitigan tu padecer?
O quizás dichosa jiras
En los vaivees del viento
Que al impregnarse en tu aliento
Te estremece de placer?

Languideces? Te marchitas?
Qué te falta? sol? espacio?
No es el campo tu palacio?
Qué apeteces? libertad?
Dime flor que necesitas,
Que yo templaré mi lira,
Que melódica suspira
En mi dulce soledad.

No te placen mis canciones?
Siempre mística y pensativa
Guardas blanca sensitiva,
El recuerdo de tu amor?
Olvida ya las ficciones
De tu pasado risueño,
Que la vida solo es sueño,
Y tu has despertado, flor.

Viniste al mundo y soñaste
Con las auras y el rocío;
Nacistes y el manso río
Tu belleza no copió,
Por que al nacer despertaste
Y te viste trasplantada
En extranjera morada,
Que tu llanto humedeció.

La golondrina africana
Al posar en los vergeles,
Te arrancó de los laureles
Y perdiste tu pensil;
Oye, pues, cándida hermana,
Aunque estés trémula y sola,
Hallarás una amapola
En la alborada de Abril.

La amapola peregrina,
Que en los campos tornasola;
La candorosa amapola
De rojo y puro color:
No temas hallar espinas
Al estrecharla en tu seno,
Que nunca brindó veneno
La dulce y tímida flor.

Abril, 1859.

En la alborada de Abril
 Hallarse una ampolita
 Aunque este trébol y color
 Que, pues, cambia de nombre
 Y perdido se perdió
 To arrojé de los brazos
 Al pasar en los vientos
 La golondrina
 En la alborada de Abril

La ampolita peregrina
 Que en los campos torresol
 La candorosa ampolita
 De rojo y puro color
 No temas hallar espigas
 Al estrecharla en tu seno
 Que nunca brindo verano
 Le dulce y tímida flor

Abil 1889

Á MI AMIGO D. J. DE LA P. C.

En su día.

Hoy que artísticas guirnaldas
Entretejen tu morada,
Mi corona improvisada
Tambien te quiero enviar:
Y en doseles de esmeralda
La verás lucir galana,
Cual la apapola temprana
Que se empieza á desplegar.

De qué la haré?... de Violetas.
¡Tienen un color tan triste,
Que la mano se resiste
Cuando las quiero coger!

Qué flor gusta á los Poetas?
La Azucena: qué me estraña?
Pero su blancura daña,
Haciéndome estremecer.

Entonces la haré de Rosas:
Es la flor de la poesía;
Pero se agosta en un día
Su belleza y su color:
La haré, pues, de Tuberosas?
Nó que su aroma aletarga,
Y aunque su vida sea larga,
¡Sofoca tanto su olor!

Siemprevivas? al momento;
Pero nó, fuera osadía...
Siempre esa corona fria
Emblema del Panteon!...
Solo encuentro el Pensamiento,
Que satisfaga mi empeño:
Es tan lindo aunque pequeño!...
¡Es la flor del corazon!

Junio, 1859.

TE ADORO TANTO!

A mi adorada madre, en su día.

¡Hay acaso en la vida, madre mia,
Una compensacion al sufrimiento,
Que venga á mitigar nuestra agonía,
Que venga á adormecer nuestro tormento?

Infeliz del mortal que en su camino
Desprecia los abrojos por las flores;
Mas tarde en el mundano torbellino
Perecerá el vergel de sus amores.

Mas tarde volverá tristes sus ojos
Buscando en vano bienhechora calma,
Y á su paso verá nuevos abrojos
Que arraigándose irán dentro del alma.

Y en vano pugnará su inesperienza
Por arrancar el dardo que le hiere;

Altivo luchará con la existencia,
Mas llega un día que luchando muere.

Nacer, soñar, gemir: esta es la vida.
Gemir, soñar, nacer; triste cadena:
¡Ay! si perdemos la ilusión querida
Que risueña y falaz nos enagena!

¡Ay! si miramos desgarrado y yerto
Al débil corazón sin su latido!
Cual viagero que llora en el desierto,
Ni un eco escuchará de su gemido.

Por eso Dios en su piedad nos lanza
Un rayo celestial de su consuelo,
Un destello sublime de esperanza
Que vemos irradiar allá en el cielo.

Por eso nos legó dulce ternura
Que en medio del dolor se eleva Lella;
Cual se eleva entre sombras de pavora
La vespertina y tutelar estrella.

¡Oh madre, eres mi amor! ¡bendito sea
El lazo que estrechó nuestro cariño!
Bendita esa lazada que se crea
Con las primeras lágrimas del niño.

¿Hay acaso en la vida, madre mía,
Una compensación á nuestro llanto?
¡Oh si, si: la cándida alegría
De poder esclamar: ¡te adoro tanto!

Agosto, 1859.

UN BESO Y UNA LAGRIMA .

Ya la nave balancea
Sobre las olas del mar,
Y la vela blanca ondea;
En la creciente marea
Está dispuesta á zarpar.

Miradla: que gallardia:
Cual se mece con primor:
Ni el aire la seguiria,
Cuando ya puesta en franquia
Lléve el viento en su favor.

Por qué te muestras llorosa
Graciosa niña al partir?
Porqué tu faz bondadosa
En espresion dolorosa
Me revela tu sufrir?

— or qué tus dolientes ojos
Se fijan en mi semblante?
Porqué retratan enojos?
Porqué de llorar son rojos
Siendo azules y brillantes?

Porqué esa duda terrible
En la marina estension,
No es la brisa bonansible?
No escucha Dios apacible
La fervorosa oracion?

No temas nó, amiga mia:
Oremos juntas las dos;
Y al desaparecer el dia
En la brisa, vida mia,
Se confunda nuestro adios.

Pero un adios que no acabe:
Un adios mas, sin dolores,
Como el trinar de algun ave,
Que con voz dulce y suave
Se despide de las flores.

Un adios como el arrullo
De tórtola enamorada,
Tan dulce como el murmullo
Que se exhala del capullo
Que despliega la alborada.

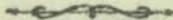
Un adios como el sonido
Que en lontananza se aleja;
Gracioso y ténue gemido
En los aires reptido
Por la sencilla corneja.

Un adios como el del niño
Que deja en la flor impreso,
Guardada con su cariño,
En la colora de armiño
Una lágrima y un beso.

Un adios de golondrina
Que espresa melancolía
Cuando dulcísima trina:
El adios de *Victorina*
Con el adios de *Maria*.

Y tú en mis costas queridas
Y yo en mis playas amadas,
Lanzaremos confundidas,
Por los vientos repetidas,
Nuestras voces separadas.

Setiembre, 1859.



Los años como el del niño
Que dejaba la flor en el raso
Guardada con su cariño
En la columna de arriba
Los años y los días

Los años de los años
Que espesan los años
Cuando dibujan tu vida
En el libro de la vida
El año de la vida
Con el año de la vida

Y en las cosas perdidas
Y en las cosas olvidadas
Lanzaremos volutas
Por las ventanas repetidas
Nuestras voces repetidas

Estimativa 1889

SALUTACION.

A mi amigo Claudio Sarmiento en su día...

Amor, esencia divina,
Dulce quimera soñada,
Blanca rosa trasplantada
De la celeste mansion
¿Porqué la acerada espina
A tus hojas está junta?
Porqué la traidora punta
Martiriza el corazon?

Amor, manantial buscado
Por diferentes caminos;
En tus cauces cristalinos
Jamás hallamos placer;
Y en sus aguas retratado
Al mirar nuestro semblante,
Un suspiro agonizante
Lanzamos por nuestro ayer.

Amor, mágica sirena,
Aparta de mí tu vuelo,

Yo tengo en la mente un cielo
Ilimitado, sin fin:
Queda tú sobre la arena
Con tus pobres corazones,
Que yo estiendo á otras regiones
Mis alas de serafín.

Amistad, cándida diosa,
¡Bendita tu faz radiantel
¡Bendita tu voz amante!
Con su timbre angelicall
Aurifera y casta rosa
Por los ángeles mecida,
Tu viertes en nuestra vida
Tu bál-amo celestial.

Amistad, yo te saludo:
Deposita el casto beso
Con dulcísimo embeleso
En mi frente juvenil.
Se siempre mi casto escudo;
Y en mis acerbos dolores,
Coròname con las flores
Que nacen en tu pensil.

Y en la frente de mi amigo
Que celebra su alborada,
Tú corona perfumada
Pondré, celeste deidad.
El compartirá conmigo
Las flores y verde palma;
Yo reservaré en mi alma
Un culto de su amistad.

Octubre, 1859.

FANTASIA

La Pesadilla.

Miradlo allí: la blonda cabellera
Estendida en las gasas de su lecho;
Una sonrisa triste y lastimera
Espresa las congojas de su pecho.

Un tiempo fuè: y en sus radiantes ojos
Reverberó el placer y los amores;
Y entre sus labios, cual la grana rojos,
Se formularon versos-seductores.

Un tiempo fué; y en su espaciosa frente
El iris se mostró de la poesia;
Y al contemplar su apuesto continente
Un ángel inspirado parecia..

Pulsó el laud, y en celestial acento
Brotó su inspiracion pura y lozana,
Y al confundirse tènue con el viento
Se tiñó de arreboles la mañana.

Y risas de perfumes le brindaban
Las castas flores del ameno prado;
Y al verle aparecer le saludaban
Inclinando su tallo delicado.

Las aves y las flores le llamaron
El dulce trovador de sus cantares;
Por él los astros de esplendor brillaron,
Por él gemian sin furor los mares.

Por él vivia y en su amor gozaba
Una vírgen gentil, cual rosa bella;
Y en sus¹ claras pupilas refractaba
De su pasión la vívida centella.

Por él la incauta con estrechos lazos
Su amor ligaba con empeño loco;
Por él su corazón miró en pedazos
Y lo juzgaba en su delirio poco.

Por él perdiendo su inocente calma,
Su vida, su ventura, su alegría,
Amor y mas amor en vano el alma
Al cielo sin cesar aun le pedía.

Por él solo vivió, como si el mundo
Comprendiera ese amor de la existencia,
Afecto virginal, tierno, profundo,
Idealidad que eleva nuestra esencia.

Mas rugió el huracan de las pasiones
Y sucumbió la flor, pálida, inerte;
Que el dividir aquellos corazones
Fué el anatema destructor de muerte.

Vivieron ambos, pero fué muriendo;
Vivieron ambos, pero fué luchando:
Qué importa la materia, si gimiendo
Presentimos el alma agonizando?...

Duérmes acaso con tranquilo sueño
Tú que secaste la ilusion de amores;
Viene el reposo á derramar beheño
En esa sien que marchitó sus flores?

Puèdes hallar la momentánea calma
En ese hermoso y bienhechor letargo?
Nó, nó, despierta por tu mal el alma;
Tu apacible soñar no será largo.

Yo miro oscurecer tu faz inquieta:
Tus manos con afán tuerce el despecho;
Despierta por piedad, alza poeta,
Que el corazon no duerme en ese pecho.

Articula con lánguido jemido
Un nombre que su labio apenas dice,
Y entre el llanto se escucha repetido
¡Un acento por Dios! habla Eundice.

Yo quiero tu perdon: tu amor reclamo
Torna tus ojos á mi sien marchita;
No te alejes de mí, que yo te amo
Cual ama el alma la region bendita.

Pero en vano te llama mi deseo:
Solo entre horrible padecer me dejás:
Tus ojos de zafiro ya no veo
Y en blando vuelo de mi ser te alejas.

Escucha mi dolor: oye el lamento
Que destroza mi pecho lacerado;
Yo no puedo llevar este tormento
Aquí en el corazón siempre clavado.

Maldito el hombre que su amor olvida
Tronchando la ilusión de la esperanza;
Maldito aquel que marchitó su vida
Por el incienso vil de la mudanza.

¡Eradícase, mi amor, por ti deliro,
Ten de mi compasión y muera luego;
Venga á mi sien tu virginal suspiro
A refrescar mi cerebro de fuego....

Calló su voz y en convulsión horrible
Saltó del lecho con angustia loca:
Y al sacudir la pesadilla horrible
Sangrienta espuma salpicó su boca.

¡Infeliz corazón! despierto gime
Por una dicha que le niega el suelo;
Procura dormir y aun más le oprime
Ese fantasma que miró en el cielo.

Pesadilla sin fin es nuestra vida
Poblada de fatídicas visiones;
Si miramos la dicha ya perdida
¿En dónde recobrar las ilusiones?

Octubre, 1859.

DESPEDIDA

Al Convento de San Francisco de la Laguna.

¡Adios, adios! Mi lábio dolorido
Al proferir su triste despedida,
Exhala á su pesar débil gemido.
Que me arranca el dolor en mi partida.

Quizá no volverá mi leve planta
A cruzar tu morada solitaria:
Que el porvenir de súbito levanta
El mármol de la losa funeraria.

Y entonces ni tus flores perfumadas,
Ni tus bellas guirnaldas de verdura,
Enviarán en las áuras sosegadas,
Un ¡ay! á mi distante sepultura!

Sabe el mortal al contemplar acaso
A la natura espléndida y galana,
Si toca su existencia en el ocaso
Sin poder esperar en el mañana?

Tenemos el presente y el pasado:
No mas ambicionar, que el nuevo día
Será, tal vez, el término marcado
Que venga á señalar nuestra agonía.

Por eso como el ave pasajera
Que se anida en tus vastas galerías,
Llevaré tu memoria lisonjera
Hechida de esperanza y alegría.

Tu recuerdo será triste y risueño,
Cual faro que en la sombra resplandece:
Inquieto y apacible como el sueño
Que del pecho las fibras estremece.

Unas veces feliz, otras doliente
Hallaba la aficción en torno mio,
Y una lágrima pura y transparente
Brotaba de mi párpado sombrío.

Y esa líquida perla se perdía
En el cáliz de mística azucena,
Y en su néctar de miel se confundía
Su cándido existir, mi acerba pena.

Otras veces risueña y candorosa
Miraba tu campiña allá á lo lejos
Teñirse con la luz esplendorosa
Que vierte el Sol cercado de reflejos.

Yo dejaba volar el pensamiento
Errante y vagoroso en el espacio,
Contemplando en el anejo firmamento
Los sutiles vapores de topacio.

Entonces, recatándose en su velo.
La Diosa de la noche aparecía,
Y en los celestes ámbitos del Cielo,
Su lumbre de zafiro se esparcía.

Y á un lucero de foco diamantino.
Mis ojos con afán siempre buscaban,
Queriendo, incauta, traslucir mi sino
En sus fases que dulces centellaban.

¡Candidez infantil!: empeño vano
Querer interpretar entre el celaje
Ese brillante y celestial arcano
Que miro titilar sobre el ramaje.

Aquellas noches por mi mal tan bellas,
Las ví desaparecer cual bien perdido:
Mas siempre á mi pesar quedan las huellas,
Que nunca relegar puedo al olvido.

¡Adios, Adios; tus nubes, tu morada.
Tus naranjos, tus lirios y azucenas;
Jamás podrán aparecer estrañas
Al tierno corazon esas escenas.

¡Adios, Adios! por siempre tu morada
Guardará mis suspiros, mis canciones;
Y el viento arrullador de la enramada,
Repetirá sus dulces vibraciones.

Noviembre, 1859.

Y en el fondo de los pensamientos
Mis ojos son como estrellas
Que miran hacia el infinito
Y en las noches de silencio
Se levanta el viento de la tierra

Y en el fondo de los pensamientos
Mis ojos son como estrellas
Que miran hacia el infinito
Y en las noches de silencio
Se levanta el viento de la tierra

Y en el fondo de los pensamientos
Mis ojos son como estrellas
Que miran hacia el infinito
Y en las noches de silencio
Se levanta el viento de la tierra

Y en el fondo de los pensamientos
Mis ojos son como estrellas
Que miran hacia el infinito
Y en las noches de silencio
Se levanta el viento de la tierra

Y en el fondo de los pensamientos
Mis ojos son como estrellas
Que miran hacia el infinito
Y en las noches de silencio
Se levanta el viento de la tierra

Y en el fondo de los pensamientos
Mis ojos son como estrellas
Que miran hacia el infinito
Y en las noches de silencio
Se levanta el viento de la tierra

Y en el fondo de los pensamientos
Mis ojos son como estrellas
Que miran hacia el infinito
Y en las noches de silencio
Se levanta el viento de la tierra



EL PASEO.

Extiende, hermosa, tu brazo
Como el lazo
Que mi talle ha de ceñir,
Que se dilata el paseo,
Y preveo,
No poderlo proseguir.

Soy endeble cual la caña
Que se baña
En ese pantano azul;
¿Ves cuando el aura la mece
Y estremece
Entre sus álas de tul?

Lo mismo tu pobre amigo
Se fatiga
Su camino al comenzar.

¿Qué remedio, si la brisa
Mi sonrisa
Viene helada á marchitar?

Descansemos un instante:
Palpitante
Siento, niña, el corazón.
—¿Qué te dice su latido?
—Un gemido
Hay en cada pulsación.

—¿Quién te dijo esos antojos?
—De tus ojos
Lo he podido adivinar.
—¿Y qué se revela en ellos?
—Los destellos
Que no puedes apagar.

—¿Y esos destellos te dicen...
—Me predicen
Con su místico fulgor..
—¿Quizás un ensueño loco?
—No, tampoco:
Que otro, hermana, es tu dolor.

—Te dirán que mi delirio...
—Es martirio
De tu mente juvenil.
—¿Y te dicen que en mis cuitas...
Te marchitas
Como las rosas de Abril.

—¿Qué más dicen mis pupilas?
—Intranquilas
En su infinito color

Miro siempre la memoria ..

-De una historia?

-De perfumes y de amor.

-Oh! calla por Dios tu labio!

-Si te agravio....

-Nunca agravía la amistad.

-¿Mas por qué tiembla tu mano?

-Si un profano...

-Nos cerca la soledad.

-¿Proseguimos el paseo?

-Si; preveo

En tu dulce agitacion...

-Que si me falta tu brazo...

-Falta el lazo

Que estrecha mi corazon.

Y así, del brazo cogidas

Con apacible semblante,

Ibamos siempre adelante

Per aquella soledad;

Mas de una vez se detuvo

Mi leve planta en el suelo,

Y dije mirando al cielo:

-¡Qué sublime magestad!

¿No os verdad, mi dulce amiga,

Que esa estrella vespertina

Aparece peregrina

Entre gasas de arrebol?

¡Cuán hermosa centellea

En su diamantino brochel!

¿No prefieres tú la noche

A los fulgores del sol?

Hallo mundos de poesía
En contemplar los celajes
Cual fantásticos encajes
En inmenso pabellón!
Y esas tintas incoloras
Que se van desvaneciendo
Y sin cesar sucediendo
En infinito listón,
¿No recuerdan á la mente
Los momentos de la infancia
Que miramos á distancia
Entre auroras de placer?
Y al mirar cual desaparecen
Esos recuerdos queridos,
Nos hallamos sorprendidos
Por el triste anochecer....
Todo es calma en esta hora!
Qué dulce melancolía!
Escucha el Ave Maria
Que nos invita á rezar.
Ay! qué grato se confunde
Nuestro juvenil acento!
¿No parece que en el viento
Forman un eco los dos?
—Escuchaste? En la montaña
Percibir me ha parecido
Un dulcísimo sonido
Que dijo en los aires. «Dios!»
—Será el eco 'que responde?
—Explicármelo no puedo.
—Será?... pero tengo miedo
Del misterioso rumor
—Miedo dices, Victorina?
No te estrañe si me río.

—Mas se repite, Dios mio!

Comprendiste? dijo: «Amor!»

Es pasmoso! nó sorprende?

—No me inquietan esas notas

Que llegan dulces, ignotas,

Por efecto natural.

—Pues á mi temor me asalta

Y te confieso.... lo oiste?

—Oh! no hay duda; qué entendiste?

—He descifrado, «Inmortall...»

—Si unimos esas palabras,

Qué sentido les daremos?

Con Dios y Amor, formaremos

Nema bello y celestial;

Y cual si el eco formára

Estas voces en el viento,

Aun repetia el acento

«Amor, amor inmortall...»

Ya la noche sus crespones

Tendiendo en el horizonte

Va derramando en el monte

Su funerario capuz;

Pero la luna aparece

Nevada, pura y serena,

Y todo el espacio llena

De melancólica luz.

—Mira, mira el mar que mace

Sus transparentes espejos:

Qué Brillantes los reflejos

De su incesante rielar!

¿No te dijo, mi adorada,

Ése pérfido elemento

Que por tí lancé un lamento

De indefinible pesar!

-Dejemos ese gigante
Que dormite, encadenado,
Sobre su lecho labrado
De mariscos y coral.
Tu lamento enternecida
No en el mar lo recojia,
Por que siempre su armonía
Me brindó el cañaveral.
-Mas finemos el paseo,
Las pintadas mariposas
Se refugian en las rosas
Hasta el nuevo amanecer.
Los pájaros ván ligeros
A perderse en la enramada,
Y nada se agita, nada,
En el triste anochecer ..
Ya el labrador se retira
Pues desaparece la tarde,
Y al mirarnos-Dios os guarde-
Dice con pausada voz.
-El os guie-contestamos
Al honrado campesino,
Que prosigue su camino
Con paso firme y veloz.
Ay! hermana, nueva aurora
Aparecerá mañana;
Y al tender de nieve y grana
Su graciosa claridad,
Mirarémos ya perdido
De nuestra existencia un dia,
Dando un paso, vida mia,
En la gran eternidad!...
Caminemos, caminemos
En la interminable senda,

Sin desplegar esa venda
Que nos dió la Religión,
Mariposas, flor y ave,
Espacio, luz y elemento,
Todo sigue el movimiento
Del humano corazón.

-Pero se acabó el paseo?

-Eso creo.

-Es posible? ya finó?
A tu lado, dulce amiga,
No hay fatiga.

-Y no te cansaste?-No.

Que en tu brazo reclinada
Y estasiada
Ante la bella creación,
Sola el alma se creía,
Vida mía,
En la celeste región.

Para la mente creadora,
Pensadora,
Suspiros forma el rumor;
Y en las hojas desciframos,
Y forjamos
Delirio, llanto y amor.

Noviembre, 1859.

Sin embargo, en esta
 que nace de la vida
 Mariposa, por y por
 Bapacio, por y el mundo
 Todo surge el momento
 Del humano destino

Pero no acabo el poema
 -Por que
 -La poesía, ¿verdad?
 A la vida, dulce vida
 No hay nada
 Y no la poesía

Que en el poema humano
 Y humano
 Ante la vida es poema
 Solo el otro poema
 Y la vida
 La vida es poema

Para la muerte humana
 Poema
 poema forma el poema
 Y en la vida humana
 Y humano
 poema, vida y amor

AL DULCE POETA DE LAS FLORES

Don José Selgas.

¿Qué es el vago sentimiento
Que me inspira tu poesía?
Es la dulce simpatía
Que enternece el corazón,
O es el recuerdo distante
Que dentro del alma vive
Y nuevamente revive
Al modular tu canción?

Quando tu voz melodiosa
Eleva mágicos cantos,
Bellos, puros, leves, santos
Cual trinos del ruiseñor;
Me parece que tus ecos
De encantadora ternura
Armonizan su dulzura
Con mil endechas de amor.

Tú le cantas á las flores,
Y son las flores mi esencia:
Tú proclamas la inocencia,
Y yo adoro su virtud.
Canta, canta, que tu acento
Es arpegio bendecido,
Por las auras recogido
Del seráfico laud.

En tus concentos süaves
Hay algo de vagoroso,
De elevado, de grandioso,
De sentido, de ideal;
Y por eso le prodigas,
Sin hacer al mundo agravio,
Toda la miel de tu labio
A la vida vegetal.

Dulzura solo derramas
En el seno de las flores.
Dulzura, que, sin temores,
Quiere la abeja libar:
Dulzura que destilada
En el cáliz de la rosa,
Es la esencia deliciosa
Que llega lenta á embriagar.

Dulzura y solo dulzura
Tu noble decir inspira:
Dulces sonos de tu lira
Viertes á raudales mil.
Por eso dulce poeta,
Brotó bella tu poesía,
Cual brotan en solo un día
Las Amapolas de Abril.

Aquí en distantes montañas,
Entre la brisa marina,
Guarda siempre Victorina
Un eco de tu canción:
Eco blando que repiten
Las flores, el mar, el viento;
Eco leve, tierno, lento,
Un eco del corazón.

Diciembre, 1859.



A part de l'histoire montaise
 l'histoire de la ville de
 Gouville-sur-Mer, l'histoire
 de la ville de la ville de
 la ville de la ville de
 la ville de la ville de
 la ville de la ville de
 la ville de la ville de
 la ville de la ville de

l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de

l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de

l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de
 l'histoire de la ville de

IMPROVISACION Á UNA ROSA ENCARNADA,

Regalada por mi amigo E. Cambreleng.

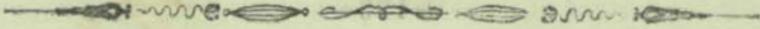
Rosa de sin par belleza
Por la amistad presentada,
Una historia está gravada
En tu purpúreo color:
Un episodio sangriento
En época de terrores;
La muerte con los amores,
El cadalso y una flor.

Una muger pura y bella,
Tan bella cual desdichada,
Guardó una rosa encarnada
Hasta su trágico fin:
Cuando en la fatal carreta
A morir fué conducida,
La rosa estaba prendida
En sus lábios de carmin.

¡Pobre Marceau ¡Triste Blanca!
Quién os dijera algún día
De goces y de alegría
Vuestro fatal porvenir!
¡Por qué al contemplar la rosa
No visteis vuestro destino,
Y en su color purpurino
Que os anunciaba el morir?

Pero nó, mi bella rosa,
Despiertes en mi memoria,
Esa lamentable historia
Con tu rojizo color.
Tu eres, sí, gaje querido,
Cual la otra rosa encarnada;
Por la amistad fuiste dada.
Ella lo fué por amor.

Enero, 1860.



À LA MUERTE DE UNA NIÑA.

Por qué manchar con el llanto
De quebranto
La palidéz de tu sien.
Donde reside la calma
De tu alma
Que goza el eterno bien?

Por qué el corazon gastado,
Lastimado,
Se empeña en acibarar
Tu casto tranquilo sueño,
Si halagüeño
Ha de ser tu despertar?

Por qué mirar con tristura
Tu hermosura
Que al nacer desapareció,
Si mas pura y soberana
Tu mañana
En el cielo apareció?

Duerme, duerme: tu morada
 Profanada
No sea por el mortal;
Ni en álas del ráudo viento
 Un lamento
Llégue á ti, ser celestial.

Escucha solo mi canto,
 Que levanto
En dulcísimo rumor,
Y que en la noche te envío,
 Angel mio,
Con el aura de la flor.

Es un canto tan sñave
 Cual del ave
Es melodioso el trinar;
Tan triste como el gemido
 Desprendido
De tu madre al suspirar.

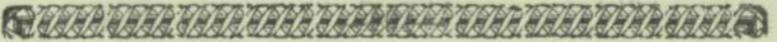
La blanca, postrera rosa,
 Vaporosa,
Emblema de tu candor,
De tu mano desprendida,
 Ya sin vida
La guardo yò con amor.

Y mientras sigo el destino
 Que mi sino
Me guarda en el porvenir,
Envíame desde el cielo
 Tu consuelo
Que mitigue mi sufrir;

Y cuando bése la rosa
Candorosa
Que me recuerda tu fin;
Escúche dulce sonido
Desprendido
De tu voz de Serafín.

Enero, 1860.





LA PALOMA HERIDA.

Miradla: blanca es su pluma,
 Como espuma
Que el viento rizó al pasar;
Su mirada es transparente,
 Reluciente,
Cual la luna sobre el mar.

El pico tiene rosado,
 Modelado
Para un arrullo de amor,
Y parece por lo bello
 Fiel destélllo
De los granados en flor.

Cuán hermosas son sus álas!
 Cuántas galas
Al volar deja lucir,

Tendiéndolas indolente
Muellemente,
Sobre un cielo de zafir!

Mas porqué yace en el suelo
Sin consuelo,
Moribunda al parecer?
Porqué la blanca paloma
De la loma
No canta el amanecer?

Porqué su dulce gemido
Dolorido
Martiriza el corazón;
Llora quizás la cuitada
Desolada
Por su primera ilusión?

Mas ¡ay! la paloma pura
Sin ventura,
Que arrulla su triste fin,
Tiene en el pecho una herida,
Recibida
Al cruzar por el jardín.

Y en el césped sin aliento,
Dando al viento
Su cadencioso gemir,
Se despide de las flores,
Sus amores,
Cantándoles al morir.....

Al amanecer el día
Se veía
De la paloma murió,

Una flor inmaculada,
Nacarada,
Que por la noche nació.

Allí la paloma herida
Convertida
En la planta sin color,
Es envidia de la brisa,
Que indecisa
La estremece sin rumor.

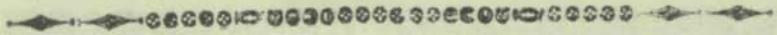
Hay palomas en la forma
Que transforma
Algún mágico poder;
Unas se tornan abrojos
Y rastrojos
Que van el polvo á morder.

Otras trasmigran en flores
Sin colores
Que cultiva un Serafin;
Y cual mi paloma herida
Ven su vida
Renacer en un jazmin.

Enero, 1860.

Una vez más
 Que por la vida
 Allí se
 En la
 La
 Hay
 Que
 Algun
 Que
 Que
 Que
 Que
 Y
 Van
 Runce

1881



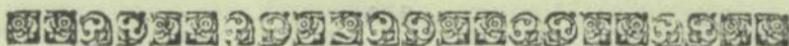
MI CORAZON.

Aquí en mi corazón siento un latido
Que de sus fibras la estension dilata;
Ya palpita feliz, ya adormecido,
Ya en volcánica fuerza que me mata.

Porqué tanto latir? porqué te agitas?
Porqué ese sueño de tormento y gloria?
Porqué en mi seno sin cesar palpitas?
Mi enfermo corazón, dime tu historia.

-Pretendes acertar por qué me agito?
Porqué latiendo tu indulgencia imploro?
Es por que un dulce Ser, en suave halito
Me ha legado el amor con que le adoro!

Febrero, 1860.



TU CORAZON!.....

A mi querido amigo D. J. M.

Dime, pues, ¿qué habitación
Me has reservado en tu pecho?
El recinto es muy estrecho:
No me place la mansion.

Que es, por Dios, cosa fatal
Asfixiarse y confundirse,
Aunque tenga que decirse,
Vivo en piso *Principal!*

El trato, pues, se deshace:
¡Ay! me asusta tu morada;
Vive en ella amontonada
República femenil.
¡Cuánto grito! que embolismo!
Que confusión espantosa:

Que atmósfera borrascosa
Habrá en el chiribitil...!....

Corazon que ya es Babel
Mi voluntad no seduce,
Porque fácil se deduce
La anarquía que habrá en él.

Y habrá espasmos y terror
Y disturbios y agonias,
Y prácticas, y teorías
Sobre el sofisma de amor.

Y terquedad, y recelos.....
Nada, nada, rompimiento;
Buscaré otro alojamiento
Por que me asustan los celos!..

Corazon que llame mio
Será la eterna morada,
Donde yo mire acatada
Mi voluntad, y alvedrio.

Cese el tono festivo, mi dulce amigo,
Y escucha atentamente
Lo que te digo;
Que el sentimiento
Es el norte seguro del pensamiento.

Guarda, niño, en tu pecho las afecciones,
Sin esparcir lijero
Tus ilusiones;
Que los amores
Pierden pronto su esencia como las flores.

Corazon inesperto que mucho ofrece
Es la nuve liviana
Que desaparece;
Luz de un momento,
Hoja ténue de rosa que lleva el viento.

EL AÑO PERDIDO.

Febrero, 1860.



(Ostion respecto que tan hermosa
 Es la nave liviana
 Que desparten en el momento
 Para de un momento
 Hacerse de nuevo que lleva el viento

LA ESCUELA

Febrero 1880



EL AVE PERDIDA.

¡A y mensajera de plumaje verde
Que llegaste cansada á mi ventanal
Dí: mi gozo infantil, porqué se pierde
Cual niebla que evapora la mañana?

Porqué viniste solitaria y bella
A buscar un refugio en mi morada?
Era tu guia la rielante estrella
Que vistes en mis ojos retratada?

Buscabas de mi boca la caricia,
Gozando estremecida con mi beso?
Tu delicia formaba mi delicia,
Y tu dulce contento mi embeleso.

Luz encontraste en mis velados ojos,
Acentos de pasion en mi poesia;
Pero no comprendiste que hay enojos
Que tornan el placer en agonía.

¡Por siempre te perdí! Tu leve acento
No mas resonará grato y sentido;
En vano á ese rumor que forma el viento
Mil veces tu gorjeo le he pedido.

¡Por siempre te perdí! Deja que lllore
Tu metálico son, timbre de plata,
Que el llanto que en mis ojos se evapore
No es el frío tributo de alma ingrata.

Es, acaso, risible que mi llanto
Déje correr por mi perdida ave;
No hallé ternura en su apagado canto
Que modulaba cándida y süave?

No lloramos quizá cuando resuena
Un rumor que nos habla del pasado?
Y es un rumor sin voz, pero que llena
El corazón en el cántico sagrado?

¿No lloramos también si en lontananza
Miramos el bajel balancearse,
Y renace y sucumbe la esperanza
Y vuelve á aparecer para alejarse?

No lloramos si vemos á la luna
Que envuelta entre cendal, rápida sube
Cual la imagen fugaz de la fortuna
Mirándola velarse tras la nube?

No lloramos al ver cárdeno lirio
Morir doliente cuando empieza Mayo
Cómo vemos la imagen de un delirio
Sucumbir en letárgico desmayo?

Dejadme, pues llorar, que en mis dolores
El llanto convirtiéndose en rocío,
Sus plantas tornarán en blancas flores
Que serán su recuerdo con el mio.

Abril, 1860.



El libro "Historia de la literatura en España" de D. Manuel Ballester, publicado en 1917, es una obra fundamental para el estudio de la literatura española. En él se abordan los aspectos más importantes de la historia literaria de nuestro país, desde los tiempos más antiguos hasta el presente. El autor, con su amplia erudición y claridad de exposición, nos ofrece una visión completa y detallada de la evolución de la literatura española a lo largo de los siglos.

El libro está dividido en varias partes que corresponden a los diferentes períodos de la historia literaria de España. Desde la literatura prerrománica hasta la literatura contemporánea, el autor nos muestra cómo se han ido desarrollando y transformando los géneros literarios, así como los cambios en los gustos y tendencias de cada época.

Una de las características más destacadas de esta obra es su exhaustividad. El autor no se limita a presentar solo los nombres de los autores y obras más importantes, sino que también nos ofrece un análisis profundo de sus características, estilos y contextos. Esto nos permite comprender mejor la importancia de cada obra y su influencia en la literatura posterior.

Además, el libro incluye una gran cantidad de referencias bibliográficas que nos permiten seguir la pista de las obras mencionadas y profundizar en el estudio de ellas. Esto hace que el libro sea una herramienta indispensable para cualquier estudiante o investigador interesado en la historia literaria de España.

En conclusión, "Historia de la literatura en España" de D. Manuel Ballester es una obra magistral que nos ofrece una visión completa y detallada de la evolución de la literatura española a lo largo de los siglos. Su exhaustividad, claridad de exposición y análisis profundo de las obras y autores, hacen que este libro sea una herramienta indispensable para cualquier estudiante o investigador interesado en la historia literaria de España.

El libro "Historia de la literatura en España" de D. Manuel Ballester, publicado en 1917, es una obra fundamental para el estudio de la literatura española. En él se abordan los aspectos más importantes de la historia literaria de nuestro país, desde los tiempos más antiguos hasta el presente. El autor, con su amplia erudición y claridad de exposición, nos ofrece una visión completa y detallada de la evolución de la literatura española a lo largo de los siglos.

El libro está dividido en varias partes que corresponden a los diferentes períodos de la historia literaria de España. Desde la literatura prerrománica hasta la literatura contemporánea, el autor nos muestra cómo se han ido desarrollando y transformando los géneros literarios, así como los cambios en los gustos y tendencias de cada época.

Á UNA FLOR.

Escucha, flor de mi vida,
Las congojas de mi alma:
Por tí la dichosa calma
De mi existencia perdí;
Que al mirarte estremecida
Dar tus perfumes al viento,
Aspiré tu dulce aliento
Y en tu ser me confundí.

De entónces, flor misteriosa,
En la noche solitaria,
Elevo á tí mi plegaria
Para exhalar mi dolor;
Y á la Lrisa vagarosa
Le confío mis dolores,
Que aunque duerme entre las flores
Los dirá solo á mi flor.

La dirá que mis enojos
Crecen cuando no la veo;
La dirá que es mi deseo
Poderla siempre adorar:
La dirá que los abrojos
Que circundan su morada,
No me arredrarán en nada
Para poderla encontrar.

La dirá que es mi consuelo,
Que es mi dicha, mi embeleso,
Le llevará un tierno beso
Cual gaje de mi pasión.
Que venga á calmar mi duelo
Con su perfume escitante,
Porque su mirada amante
Es mi risueña ilusión.

Quizás ella conmovida
Al escuchar mi lamento,
Quiera volverme el contento
Que lejos miré volar;
Y dejando de su vida
La pacífica morada
Págne tierna, enamorada,
Mi continuo suspirar.

Yo te daré, flor hermosa,
Los suspiros de mi alma;
Y tú me darás la calma
Que abandona mi razón.
Tú me darás cariñosa
Tu dulcísima ambrosia,

Yo te daré, vida mia,
Un trono en mi corazón.

Y cuando mústia, marchita,
Se aniquile tu existencia,
Tu postrera y dulce esencia
Mitigaré mi dolor.
Te guardaré, flor bendita,
En mi seno suspendida,
Como mi dicha perdida;
Como mi sueño de amor.

Mayo, 1860.



Yo te daré, vida mía,
 Un trono en mi corazón.
 Y cuando me des, marchita,
 Se aguarde la existencia.
 Tu febre y otros cosas
 Miséreis mi dolor.
 Te guardare, por bendito,
 En mi seno suspendida.
 Como mi dicha perdida.
 Como mi sueño de amor.

Yo te daré, vida mía,
 Un trono en mi corazón.
 Y cuando me des, marchita,
 Se aguarde la existencia.
 Tu febre y otros cosas
 Miséreis mi dolor.
 Te guardare, por bendito,
 En mi seno suspendida.
 Como mi dicha perdida.
 Como mi sueño de amor.

Yo te daré, vida mía,
 Un trono en mi corazón.
 Y cuando me des, marchita,
 Se aguarde la existencia.
 Tu febre y otros cosas
 Miséreis mi dolor.
 Te guardare, por bendito,
 En mi seno suspendida.
 Como mi dicha perdida.
 Como mi sueño de amor.



Yo te daré, vida mía,
 Un trono en mi corazón.
 Y cuando me des, marchita,
 Se aguarde la existencia.
 Tu febre y otros cosas
 Miséreis mi dolor.
 Te guardare, por bendito,
 En mi seno suspendida.
 Como mi dicha perdida.
 Como mi sueño de amor.

PRUEBA DE AMOR.

Improvisacion á mi querido esposo en su día.

Llevan los años en pos
Belleza, placer, ventura,
Quedando solo ternura
Al amante corazón.
¿Qué importa, pues, que se agosten
Las flores de solo un día,
Si guardas tú, vida mía,
Mi inestinguible ilusion?

Mayo, 1860.

FRUERA DE AMOR

Imprentación de mi querido esposo en su día

llevan los años en pos
Bellera, placer, ventura
Quedado solo tenura
Al amante consero.
Que importa pues, que se agoten
Las horas de solo un día,
Es querida tu vida mía,
El maravilloso fincay

Mayo 1880

ADIOS Á LA CIUDAD DE LAS PALMAS:

Graciosa ciudad, que ufana,
Soberana,
Meces tus palmeras mil,
Bien hayan tus horizontes
Y los montes
De tu Tafira gentil.

Siempre un recuerdo amoroso,
Delicioso,
Guardaré de tu mansion,
Tan dulce cual la esperanza
Que no alcanza
Mi sentido corazón.

Las Palmas, nombre querido,
Que esculpido
La memoria guardará:
Pasarás ante mis ojos,
Sin enojos
Que el pesar anublará.

Y al ver que lejos de la vista mia
Te ocultas cual la bruma pasajera,
Pulsaré mi laud, y su armonía
Vendrá dulce, lejana, lastimera.

El eco triste de mi leve acento
Cantará tus bellezas, tus primores;
Y cual remedo del pausado viento,
Se mezclará al ambiente de tus flores.

Que triste es el adios de la partida,
Si late el corazón estremecido,
Y vemos dividirse nuestra vida,
A cada pulsación de su latido!

Si dejamos un mundo de ilusiones
En cada flor que su corona mece;
Y vemos emanar bellas ficciones:
En las hojas que el céfiro estremece.

Si guarda el pecho con ternura santa
Una imagen de amor y simpatía:
Imagen que persigue nuestra planta
Lanzándonos al ay! de su agonía.

Si vemos la distancia con espanto
Que viene á interponerse á nuestro paso,
Y es forzoso partir vertiendo llanto
Cual la nube fugaz en el ocaso.

Si vemos una lágrima vertida
Que viene á resbalar en nuestra frente,
Y trémula, brillante, estremecida,
Es del pesar la inagotable fuente.

Si dejamos un suelo bendecido
Que guarda avaro de belleza un cielo;
Y el eco de mi lira en su gemido
Halla otros ecos de pesar y duelo.

Entonces, rotos del amor los lazos,
Adios! el labio dolorido esclama:
Se mira el corazon hacer pedazos,
Que la ausencia es mortal para quien ama.

Adios! ciudad placentera
Que hechicera
Vi graciosa aparecer;
Guarda un eco de mi canto,
Que levanto
Con el recuerdo de ayer.

Cisne de vario plumaje,
Como gaje
De mi tierna admiracion,
Guarda esa nota ignorada,
Que inspirada
Rebosa del corazon!

Graciosa ciudad que ufana,
Soberana,
Meces tus palmeras mil,
Bien hayan tus horizontes,
Y los montes
De tu Tafira gentil.

Junio, 1860.

Si dejamos un suelo bendecido
Que grandavano de belleza en cielo
Y al sos de m. las en se gerido
Halló otros ecos de pasar y duso

El amor, este el amor forjado
Al fin el libro del libro escrito
En fin el corazón de los poemas
Que la memoria se central para...

Al fin el libro del libro escrito
Que la memoria se central para...
Vi pedidos poemas...
Garda un eco de mi corazón
Que levanto

Con el recuerdo en el...
Que de esta forma...
De mi vida...
Garda un eco de mi corazón

Que la memoria se central para...
Garda un eco de mi corazón

De la tierra...
Y los montes...
Y los montes...

De la tierra...
Y los montes...
Y los montes...

LA VIRGEN DE LAS MERCEDES.

INVOCACION.

Virgen pura: mi canto
Que entusiasmada levanto
Con tierna adoracion,
Es el canto de amores
Que entona el mirlo en las pintadas flores
Con triste vibracion.

No es arpeggio süave;
Es el canto virginal de un áve
De místico trinar;
Que tiene suspendido,
De sus amores, el gracioso nido
A orillas de la mar.

Es mi triste plegaria
Esa nota que lleva solitaria
En bello amanecer,

Cual precursor del día
Al difundir la paz y la alegría
En écos de placer.

¿Mas qué vale mi acento,
Ni del mirlo el dulcísimo conceuto
Contándole á la flor,
Si llega á resonar en la enramada,
La voz embelesante y acordada,
Del tierno ruiseñor?

Entonces, confundido,
Podrá llegar, Señora, mi gemido
A tu encantado Eden?
Acogerás clemente
El himno que se eleva reverente
Del mundo entre el vaivén?

Redentora sublime:
Mirad mi pecho que afanado gime
En continua ansiedad.
Si os duele mi quebranto,
Estended compasiva vuestro manto
De inmensa caridad.

Manto lleno de gloria:
Manto que guarda la inefable historia
De Santa redencion.
Manto grandioso
Que cubre celestial y esplendoroso
La misera afliccion.



I.

Iba cayendo la noche,
Y los valles se perdian
En las nieblas que esparcian,
Reinando la oscuridad;
Y un apuesto caballero,
Ginete en corcel brioso,
Le alentaba presuroso
Manifestando ansiedad

Cual si una larga jornada
Hubiera en su rostro imprèso
De las fatigas el pèsò,
El cansancio y la inquietud;
Llevaba el casco abollado,
La arma lura pobre y rota,
Y destrozada la cota
En toda su magnitud.

Apesar de sus vestidos
En completa decadencia,
Olvidaba en su impaciencia
Su misera situacion;
Y apartando los cabellos
Que le ocultaban la frente
Oprimia fuertemente
Su mano en el corazon.

Y mas que correr volaban
El caballo y caballero,
Hasta llegar á un sendero
Donde los brazos tendió,

Y su corcel refrenando,
Que sumiso obedecia,
Ante un busto de Maria
Su cabeza descubrió.

Entonces con voz sentida,
Y á la vírgen contemplando,
Fuè su plegaria elevando
Con sincera devocion.
Gracias, Señora, el cautivo
Que vuelve de guerra santa,
Al posar aquí su planta
Os riude su adoracion.

Os prometí si tornaba
A pisar mis pátrios lares,
Una capilla y altares
Dónde os puedan incensar.
Levantaré en este sitio
Un asilo hospitalario,
Que le ofrezca al solitario
Un caritativo hogar.

Y á treinta y tres desvalidos
En honor de vuestro hijo,
Con un desvelo prolfjo
Yó mismo les serviré;
Viniendo todos los años
A visitar vuestra hermita,
Donde sincera y contrita
Mi oracion elevaré.

II.

Así dijo el caballero,
Y, siguiendo su camino
Cual confuso torbellino
Que arrastrára el aquilon,
Despareció de la vista
Perdiéndose allá á lo lejos,
De su cáscó los reflejes
Y el galope del troton.

III.

Berenguer de Elvar volvia
De un cautiverio penoso,
Y á un rescate generoso
Debia su libertad.
Tornábase á la Provenza
Póbre, solo y derrotado;
Pero allivo y denodado
En medio de su ansiedad.

Quando al Santo Rey seguia
En la bendita cruzada,
Juró por su fiel espada
A la madre del Señor,
Si tornaba á su castillo,
Elevar graciosa hermita
Donde á la imágen bendita
Adoráran con fervor.

Ya se acerca, ya divisa
Las almenas, la muralla,
Ya va á traspasar la valla
Del castillo paternal;
Un vértigo le detiene;
Y anonadado y rendido
Creyó escuchar un gemido
En cadencia funeral.

Enjuga su frente altiva
Bañada en sudor copioso,
Y animado, presuroso,
Se adelanta hácia el dintél.
Tomando entonces el cuerno,
De su cintura pendiente,
Lo toca esforzadamente,
Mas nadie responde á él.

No hay luces en las ventanas,
Y abandonado el rastrillo,
Parece el negro castillo
Un coloso aterrador.
No hay un éco que lo anime,
Todo solo, todo muerto,
Y fatídico y desierto
Inspira al alma pavor.

Entra Elvar en el gran patio,
De oscuridades cercado,
Y con acento apenado
Dice el mancebo gentil.
—Dónde estais seres queridos,
Padre, madre, hermana mia?
¡Ay! tan solo respondia
El cefrillo sutil.

Entonces rompió la luna
Su tupido cortinaje,
Y traspasando un celaje
De su aurífero dosél,
Enseñó el castillo en ruinas,
Muebles rotos y esparcidos,
Y los techos derruidos
Al asonbrado doncél.

Elvar dá un grito supremo,
Grito horrible de agonía:
Un grito que estremecía
Con su terrible dolor;
Y mesándose el cabello,
Y golpeando su frente,
Gritó de nuevo, demente
¡Madre, madre de mi amor!

-Quién llama, una voz pregunta
Con melancólico acento,
Quién turba con su lamento
Esta augusta soledad?
Decid: quién sois extranjero?
Qué quereis, qué os ha traído?
Qué causó vuestro gemido?
Porqué esa inmovilidad?

-¡Ah qué veo! cielo santo!
Mi señor Elvar, ausente,
Decid: sois vos? ciertamente,
¡Oh ya no puedo dudar!
-Si: yo soy dice el guerrero
Con éco triste apagado,

Soy un pobre desterrado
Sin familia y sin hogar.

-Solo, sí, pero aun respira
El que os sirvió cuando niño:
Mi solcito cariño
Día y noche os conservé:
Soy el rústico cabrero
Que vuestros pasos seguía:
Templad, pues, vuestra agonía
Y todo os lo contaré.

-Habla, dime, Santiago
¿Porqué este sitio desierto?
Ay Señor, todos han muerto
¿Por una venganza cruel!
El castillo saquearon
Entre horrorosos insultos
Y los muertos insepultos
Quedaron solos en él.

-En la capilla reposan
Sus cenizas veneradas,
Continuamente veladas
Por vuestro siervo, Señor:
Solo me resta deciros
Que Juan Melfort tiene hija,
Y debeis, aunque os aflija,
Tomar venganza mayor.

-Vengad, vengad el agravio
En vuestro cruel enemigo,
Y sea bárbaro el castigo
Como lo fué la traicion.

Tiene fausto, tiene brillo,
Tiene esposa idolatrada:
Clavad, clavad vuestra espada
En su innoble corazón.

IV.

Se despertaba el alba entre celajes
Vertiendo rosicler entre las flores;
Y al correr de su lecho los encajes
Mostraba sus prismáticos colores.

Un hombre envuelto en túnica nevada
Se adelanta con paso mesurado,
Penetrando de Elvar en la morada
Con rostro pensativo y resignado.

Repetidos sus pasos por el eco
Penetra silencioso en la capilla,
Y escucha el llanto aterrador y seco
De Elvar que solo la cervíz humilla

—Quién eres tú? pregunta el religioso
Con acento sublime de ternura,
Porqué tu llanto triste y congojoso
Viene á regar la triple sepultura?

—Desecha tu aflicción asoladora;
Porqué treguas no dar á tu quebranto?
No te alienta la fé consoladora:
¡La esperanza del cielo alivia tanto!

El jóven levantó sus negros ojos
Mostrando en ellos el dolor del alma,

Pero aterraban aun mas que sus enojos
Aquella triste fugitiva calma.

Dejadme; murmuró: No de esperanza
Vengais a hablar á un pecho destrozado;
Yo no pienso ya mas que en la venganza;
Yo no puedo vivir sino vengado.

Yo quiero devolver duelo por duelo,
Págar el mal por mal, y aun eso es poco:
Yo soy Elvar, Señor, no deis consuelo
Al muerto corazon, á un pobre loco.

-Os puede devolver un bien perdido
La venganza que agita vuestro pecho;
No vale mas el generoso olvido,
Que el torcedor terrible del despecho?

Venid, Elvar: dejad estos despojos
Que encienden vuestra mente generosa,
El llanto que derraman vuestros ojos
Sea un riego de paz cabe esta losa.

Yo he sufrido cual vos, pobre hijo mio;
Soldado guerreador antes de ahora,
He depuesto mis armas y mi brio
Ante el altar que el religioso adora.

-Sois por ventura un angel soberano?
Vuestro nombre decidme; responded?
-Yo soy Pedro Nolasco, vuestro hermano,
Religioso no mas de la Merced.

Venid á visitar el Monasterio:
En la casa tranquila del Señor

Vereis como se templa en el misterio
El dardo emponzoñado del dolor.

—Ya sigo vuestra voz. Virgen Maria
No abandoneis al triste peregrino;
Sed vos, Señora, la esperanza mia,
La estrella celestial de mi camino.

V.

Han transcurrido diez años.
De Montpeller en la puerta,
Antes de ahora desierta,
Un monasterio se vé.
En esta Santa morada
Que cercan blancas paredes
La Virgen de las Mercedes
A concentrado la fé.

La valerosa milicia
De los Santos religiosos,
Caritativos, piadosos,
Demuestran su abnegacion,
Esponiendo su existencia
Por rescatar los cautivos,
Que Sarracenos altivos
Sepultan en la prision.

A las puertas del convento
Llega una niña y su hermano,
A quien l'eva de la mano
Con tierna solicitud;
Viene á deponer su llanto
En el altar de Maria,

Pues su padre sucumbia
En horrible esclavitud.

Detienese intimidada
Al mirar á un religioso,
De paso magestuoso
Que en su camino encontró.
-A dónde vás,? le pregunta
Con dulce y vibrante acento;
Y la niña en el momento
A sus plantas se postró.

-Vos que debéis ser tan bueno,
Tened piedad de mi llanto,
Y mitigad mi quebranto
Con celestial compasion;
Mi padre gime cautivo
Allá en berberisco suelo,
Y sólo espera consuelo
De la Santa redencion.

-Alza hija mia; no llores,
El nombre del desgraciado
Dime y será rescatado
Por nuestra noble hermandad.
-Es Juan Melfort, padre mio:
Si lo volveis á su esposa,
Que dé la virgen hermosa
Un premio á vuestra piedad.

-Melfort, exclamó indignado
El hermoso misionero;
¡Melfort! el mal caballero
Que mi dicha destruyó.

Venganza! exclamó: venganza!....
Despues reprimiendoun grito,
Con un ademan contrito
Sus blancas manos cruzó.

Y haciendo penoso esfuerzo
Dijo á la niña turbada,
No es nada, hija mia, nada
Perdóname por favor.
Yo te volveré á tu padre,
Y en pago, de tu alma pura
Eleva un himno á la altura
Por un pobre pecador.

VI.

Algunas horas mas tarde
Berenguer de Elvar, postrado
Ante el general sagrado
De la bendita mision,
Besa á Nolasco la mano
Y el borde de su ropaje,
Pues al emprender el viage
Recibe su bendicion.

-Anda, hijo mio, te alienta
El protector y el amigo,
Anda, pues, que va contigo
Del cristiano el manantial:
La Virgen de las Mercedes
Te acompaña y te bendice,
Y no olvides al que dice
Devuelve el bien por el mal.

VII.

Un grupo espera en la playa
La llegada de una nave,
Que cual marítima áve
Rápida se ve avanzar.
Es la esposa de Melfort
Con sus dos hijos queridos,
Que mirahan conmovidos
El punto blanco en el mar.

¡Madre mia, madre mia!
Grita palpitante el hijo,
San Juan Bautista, de fijo
¡Oh! esperanza tened.
Mirad, señora, se acerca:
El blanco pendon ondea:
¡Bendita por siempre sea
La Virgen de la Merced!

Sobre el puente se divisa
Un sacerdote parado,
Que al punto victoreado
Es en la tierra y el mar.
¡Vival vival! el pueblo grita,
Agitandose afanoso,
Viva el Santo religioso
Que fué un padre á rescatar!

La Señora se aproxima,
Pálida, triste, anhelante,
Pintándose en su semblante
La esperanza y el temor.
Un hombre llega afanoso,
Pobre viejo encadenado

Y al verla, un grito ha exhalado,
Un grito inmenso de amor..

Los marineros se acercan
Enjugandose los ojos,
Por que á sus hijos de hinojos
La bendicion concedió;
El padre que conmovido
Miraba á la esposa amante,
Y con esfuerzo gigante
Su cadena desprendió.

Venid dice al religioso
Que procuraba alejarse,
Mis hijos ván á postrarse
Ante el ministro de Dios.
El me sacó de prisiones
Libertándome de impios;
En vez de un padre, hijos míos,
Debeis venerar á dos,

—Entonces un marinero
Dice con voz atrevida,
Sabeis quien guardó tu vida
Devolviendote á tu hogar?
Nada te dice ese rostro
Por el dolor afligido?
Di, Melfort, no has conocido
En tu salvador á Elvar?—

Melfort cayó de rodillas
Con la faz desfigurada,
Y con voz entrecortada
¡Perdon, murmura, perdon!

Alzad dijo al misionero
Con acento reposado.
¡Que borre siempre el pasado
Mi presente bendicion!.....

VIII.

Cual trofeos las cadenas
Ante la virgen colgaron:
Melfort y Elvar olvidaron
Su pasada enemistad.
Se abrazaron cual hermanos,
Y al demostrar su alegría,
Una voz santa se oía
Llena de tierna piedad.

Era el canto de una niña
Cadencioso, peregrino,
Canto trémulo, divino,
Que à torrentes se esparció;
Y al estenderse en las naves,
Se tornaba grande inmenso,
Y entre espirales de incienso
Esta oracion se perdió.

Salve, enseña de bonanza,
Clara estrella matutina,
Rosa bella, purpurina,
Ejida del pecador:
Redentora bendecida.
De mercedes protectora,
Jamás nos niegues, Señora,
Tu purificado amor.

Junio, 1860.

ADIOS.—DESALIENTO.

¿Porqué al cruzar nuestra azarosa planta
Ese vasto erial que llaman mundo,
Se agosta la ilusión que nos encanta
Trocando amores en dolor profundo,

Y vemos desprender una por una
Las galas de la infancia candorosa,
Cual miramos volar bajo su cuna
Las ojas místicas de la blanca rosa?

¿Porqué tanto penar, si en lontananza
Vemos surgir entre rosada bruma,
El ángel celestial de la esperanza
Con bellas alas de nevada pluma?

¡Un paso nada mas y goza el alma
De ese sueño feliz que llaman muerte!
Un paso nada mas, y está la calma
Que postra el cuerpo en su letargo inerte!

¿Merece acaso nuestra triste vida
Esa lucha tenaz, que en su miseria
Sostiene á su pesar estremecida
El Alma pura con la vil materia?

¿Porqué se han de oponer sagrados lazos
A esa dicha sin fin que presentimos,
Si el corazon sus fibras vé en pedazos
¿Porqué tanto luchar, porqué vivimos?

.....

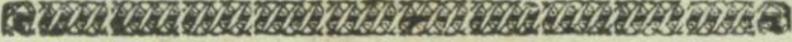
Lealtad, placer, amor! Ensueño loco
Que forja en su ilusion la fantasia!
Promesas, amistad! Nó, nó: tampoco.
Imágenes no mas de la Poesia!....

.....

Perdon; perdon, Señor, si en mi delirio
Llegó la duda á profanar mi labio:
Que sufra el corazon en su martirio
Sin lanzar la amargura del agravio,

Yo acato tu poder; y entre mi llanto
Si el Alma á su pesar triste suspira,
Tuyo será mi dolorido canto,
Tuya mi inspiracion, tuya mi Lira!

Julio, 1860.



VIVIR Y MORIR.

En el Album de mi estimado amigo

D. J. P. C.

Vivir con el pensamiento
Entre imágenes soñadas,
Viendo deslizar doradas
Las horas del existir,
Sin que ofrezca la memoria
Una creencia perdida
Ni una esperanza mentida,
Eso se llama vivir.

Pero escuchar lentamente
Las horas de la existencia,
Con helada indiferencia
En monótono latir;
Y aunque el tumulto sofoque
Ver el mundo des poblado,
De placeres despojado,
Eso se llama morir.

Cuando á precoz esperiencia
Se une el estudio profundo,
Cruzando el valle del mundo
Con tranquilo sonreir;
Y que el alma siempre ansiosa
Hácia su esperanza sube
Y la vé tras de una nule,
¿Será morir o vivir?

El que inquieto desespera,
Ese sí muriendo vive:
Mas el que incauto recibe
Su ignorado porvenir,
No sabe si vive ó muere,
Si no inclina la balanza,
A compas de su esperanza
Entre vivir ó morir.

Tú, mi amigo, cuya alma
Del cielo bondad recibe,
Dime quien muere ó quien vive
Sin gozar ó sin gemir.
Yo que interrógo la vida,
Hoy agena de pesares
¿Cuáles serán mis azares
¿Serán morir ó vivir?

Agosto, 1860.

EL IRIS DE MI BONANZA.

A mi adorada Madre en su natal.

Mariposilla de blancas alas,
Dulce y ligera, bella y gentil,
Sobre mi frente luce tus galas,
Que yo te adoro, joya de abril.

¡Ay! bien venida la mensajera,
Suspiro tierno de la creacion;
El alma mia tiempo há que espera
Que tú le brindes la inspiracion.

¿Porqué mi pecho gime apenado?
No encuentro espacio, luz, aire, sol;
El horizonte miro empañado,
Sin nubecillas, sin arrebol.

No encuentro risa para mis labios;
No encuentro flores para mi sien;
Solo hallo enojos, penas, agravios,
Y desengaños lloro tambien.

Si voy al campo hállome traidores:
Si miro al cielo me hace temblar,
Que las estrellas son mis amores
Y si las busco se han de eclipsar.

Si tiendo al viento mi cabellera,
La brisa en élla viene á gemir;
Si llamo al ave de la pradera
Me dice triste: ¡debo partir!

Porqué tan sola? Nadie mi lloro
Con su ternura recogerá?
Sí, sí, la madre que tanto adoro,
Con sus caricias lo enjugará

¡Madre del alma! ¡dulce esperanza!
Santo refugio del corazón;
Iris bendito de mi bonanza,
Oye la historia de mi ilusion...

.....

Yo, madre mia, niña ignoraba
Las acchanzas, la falsedad,
Y el mundo todo yo lo poblaba
De amor, de glorias y de amistad.

Despues, mas tarde, cuando sentia
Que palpitaba mi corazón,
Al mundo todo yo revestia
De los destellos de mi ficcion.

No concebía mi inesperienza
Del hombre artero la ingratitud;
Y embebecida con mi inocencia,
No miré el vicio tras la virtud.

Yo no veía bajo la rosa
La aguda espina con que me hirió:
Y enamorada, tierna y gozosa,
Mi amor por ella se engrandeció.

Ví del arroyo pura corriente,
Mas nunca al cáuce quise llegar,
Que me bastaba ver a mi frente
Sobre sus hondas reverberar.

Después he visto, madre querida,
Lodo en el agua, dardo en la flor,
Y amedrentada y estremecida
Todo me asombra, menos tu amor.

Por eso triste miras mi risa,
Por eso triste escuchas mi voz,
Que modulada, leve, indecisa,
Sube hasta el cielo dulce y veloz.

Y siempre encuentro melancolía:
En vano busco la idealidad,
Que no hay ficciones, ni hay poesía,
Si yo abandono mi soledad... ..

Hoy que mi pecho llora su cuita,
Blanca y graciosa vi aparecer
La mariposa bella y bendita,
Que entre mis flores vi estremecer.

Ella á mi frente vino afanosa,
Y á su contacto palidecí;
¿Qué me decía cuando medrosa
Sobre mis trenzas la percibí?

Era la dulce consoladora
Que deja mieles sobre mi sien?
Es el suspiro de la cantora
Que toma formas en el Eden?

O es que preságia tanta alegría
En la venida de tu natal?
Bien haya siempre que de poesía
Hálle en sus álas el manantial.

Hoy á tus sienes téjelo de flores
Una corona de azul color:
¡Luz de mi cielo! que tus dolores
Calmen su influjo consolador.

Tu Victorina y la mariposa
Solas y errántes te cantarán;
Ella inocente, yo silenciosa,
Siempre entre flores nos hallarán.

Y tú; Oh Madre! dulce esperanza,
Santo refugio de mi ilusion,
Iris bendito de mi bonanza,
Guarda mi historia del corazon.

Agosto, 1860.

Á TÍ,

¿Qué te dice ese acento
Cuando fugaz mecido por el viento
Te llega á saludar?
¿No escuchas un gemido
Que viene moribundo y confundido
Entre el rumor del Mar?

¿Es un ¡Ay! exalado
De un pecho que suspira acongojado
En lánguida afliccion?
¿Es la nota postrera
De una voz apagada y lastimera,
Un ¡Ay! del corazon?

¿Es el blando suspiro
Que tu sien acaricia en ténue giro
Cual hálito de Amor?
¿Es la esencia ambarada
Que guarda en su corola nacarada
La solitaria flor?

¿Es el canto hechicero
Del ruiseñor, que amores á un lucero
Le viene á repetir?
¿Es el acento blando
De la blanca paloma que arrullando
Espresa su sentir?

¿Es el rumor lejano
Que exhala sin cesar el Océano
En triste majestad?
¿Es la triste armonía
Indefinible y llena de poesía
De agreste soledad?

No, no es bastante
Para espresar mi acento vacilante
La voz de la Creacion;
Tiene otras notas
Mas dulces, mas puras, mas ignotas;
El ¡ay! del corazón....

Setiembre, 1860.

EL AMOR DE MIS AMORES.

¿Dónde te encuentras Sol de mi vida,
Bella esperanza, dulce ilusion?
¿Dónde te ocultas, sombra querida?
Ven que te ofrezco mi corazon.

Cuando la noche tiende en la esfera
Flotantes velos de negro tul;
Cuando la luna se reverbera
Sobre las aguas de un mar azul,

En cada estrella miro tus ojos,
En cada nube tu palidez,
Y me figuro tus labios rojos
Que me sonrien con languidez.

Y á tu sonrisa, y á tu mirada,
Y á tu semblante tan seductor,
Mas y mas quedo desconsolada,
Que me abandonas en mi dolor.

Cuando la aurora blanca aparece
Entre las cintas de su arrebol,
Y lentamente se desvanece
Cuando arrogante la mira el Sol;

Miro sus gasas, y entre el encaje
Ver me figuro tu aparicion,
Y me imagino de tu ropage
Ver en las brumas la ondulacion.

Tú solo eres luz de mi cielo:
Paz de mi alma, mi idealidad;
Tú eres mi dicha, tú mi consuelo,
Tu mi esperanza, mi eternidad.

Tú eres la imágen de mi poesia;
Tú mi delirio, tú mi ilusion;
Tú eres mi vida, tú eres mi dueño,
Tuyo es, si late, mi corazon.

Túya es mi risa, túyo es mi llanto,
Túya mi idea grande y febril,
Tú el lenitivo de mi quebranto,
Tú la palmera de mi pensil.

Por tí padezco, por tí respiro:
Por tí bendigo mi juventud;
Por tí idolatro, por tí suspiro,
Por tí venero yo la virtud.

Mas no se atreve tímido el lábio
Tu esencia pura á revelar;
Que aunque te adoro, fuera un agravio
El no saberte digna cantar.

En Sol y estrellas, en noche y día,
En el espacio y en el vergel;
En todas partes mi fantasía
Te adivinaba, Dios de Israel.....

Tú eres el sueño de mis amores;
Tú eres mi gloria, mi idealidad;
Tú quien mi númen ciñes de flores,
Tú mi esperanza, mi eternidad.

Octubre, 1860.



En los y estrellas, en noche clara
En el espacio y en el tiempo
En un punto un instante
En adelante - Dios de Jarama

La obra de este autor muestra
La obra en forma, en realidad
La obra en forma, en realidad
La obra en forma, en realidad

Octubre 1890

1890

LA GOLONDRINA.

A mi querido amigo Amaranto M. de Escobar.

Tierno amigo: de tu acento
Llegó á mí la melodía,
Y en tu sentida Poesía
Adiviné tu afección;
Que es tristísimo el lamento
De esa prolongada nota,
Que á la nevada Gaviota
Confió tu corazón.

Ella blanca, cual la espuma
De ese mar que la estasia,
Indiferente estravía
Su rumbo en la inmensidad;
Y al tender veloz su pluma,
Como la nieve brillante,
¿Qué le importa á la inconstante
Tu palpitante ansiedad?

Déjala volar lijera,
Sin un rumbo en su camino:
No te duela su destino,
Que en el mar perecerá!
Quizá torne á la ribera
Por las olas impelida,
Y entre las algas, sin vida,
De esa playa quedará....

.....

Imágen del vano orgullo!
Sin amor, sin esperanza,
Que en loco tropel se lanza
Sin la ventura encontrar:
De la lisonja el arrullo
Convierte el mundo en espuma,
Y quiebra el viento su pluma
Como al pájaro del mar.

.....

Si alguna vez Victorina
Ocupa tu mente inquieta;
Si necesita el poeta
Mi dulce canto de amor,
A la bella golondrina
Llama con melancolía,
Que guarda mi simpatía
La del plumizo color.

Es graciosa, ténue, pura,
Inteligente, lijera;
Es la dulce mensajera
Del aura primaveral:

Y rebotando ternura
De su pico melodioso,
Es el jénio misterioso
Del verde cañaveral.

¡Que linda se balancea
La del oscuro plumaje!
Miradla sobre el encaje
De la niebla aparecer.
Ya embelesante gorjea;
Ya enmudece el pico harpado,
Para admirar desde el prado
El sublime amenecer.

¿Qué importan á mi aveçilla
Pájaros de mas valía?
No ambiciona su maestria,
No ambiciona su cancion:
A su ignorancia sencilla
Le bastan las claras notas
Que aprende bellas, ignotas,
En su africana region.

Bien hayas, mi bien alado,
Emblema de mi poesia:
Bien haya el hermoso dia
Que tu voz me saludó.
Aquel acento exhalado
En mi morada apacible
Fué la májia intraducible
Que aquí en mi pecho quedó.

Y tomando formas varias
Fué siempre, siempre creciendo,

Y volcánica encendiendo
Mi mente que euardeci6!
De ent6nces en las Canarias
Se elev6 mi fantasía,
Dando forma á mi poesía,
Que sin cultivo creció.

Y fuiste tú; tú que amante
Encendiste en mí esa llama,
Que mis sentidos inflama
Con inusitado afán.
Y brota clara, brillante,
Envolviéndome en su fuego,
Tornando en cenizas luego
Sus mil chispas que se van.

Escucha, pues, mensagera,
La de abrasadas rejiones,
La de las dulces canciones,
La del plomizo color;
Vé risueña á dó te espera
Mi tierno amigo Amarantho,
Y dile que hay en tu encanto
Lenitivos al dolor.

Que de mi fiel poesía
Eres emblema precioso;
Que en tu acento melodioso
Hay un mundo de amistad!
Que mi dulce simpatía
Se reverbera en tus ojos;
Que tú borras los abrojos
De la triste soledad.

Que tu pico lleva risa,
Que en tus plumas hay esencia;
Que tú calmas de la ausencia
La amargura sin igual:
Que en las alas de la brisa
Recoj un suspiro blando;
Y dile que yo te mando
Para alivio de su mal.

Díla, además, golondrina,
Que jamás he de olvidarlo;
Que mi anhelo es consolarlo,
Con mi inocente canción;
Que llevas de Victorina
Dulzuras mil en tu acento,
Y en el suspiro del viento,
Arpéjios del corazón.

Noviembre, 1860.



Que en poco tiempo
 Que en las plenas del verano
 Que en el calor de la estación
 La memoria me traiga
 Que en las alas de la brisa
 Pasen y se vayan
 Y esto que yo he escrito
 Para servir de un día

Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa

Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa

Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa
 Que en las alas de la brisa

SALUD.

Á mi querido amigo D. Manuel Suarez.

EN SUS DIAS.

Un año mas...! á mi pesar mi lira
Al exhalar sus ténues vibraciones,
Cual siempre melancólica suspira,
Mezclando algun jemido á sus canciones.

Y cómo no jemir, si el alma mia
Pretende ansiosa desplegar sus alas?
En vano se presenta un nuevo dia
Vertiendo flores, derramando galas.

Acáso en cada pliégué de su manto
No lleva entre oropeles escondido,
El raudal que se forma con el llanto,
Los écos que se escapan de un gemido?

Acáso cuando ciñe su cabeza
Con los rayos de un sol resplandeciente

La vida de la gran naturaleza
Puede alegrarnos cuando el pecho siente?

!Un año! un año!.. Su fugaz presencia
Miramos alejarse en ráudo vuelo:
Un año que llevó de la existencia
Horas de amores, de pesar, de duelo!

Le vemos avanzar siempre anhelante,
Y al quererle seguir en su carrera,
Sucumbe la materia palpitante,
Y en vano dice nuestro orgullo, ¡espera!

Se aleja para siempre.... y la esperanza
Forja en el viento su ilusión florida:
Un soplo nada mas, y ya no alcanza
La blanca aurora que alumbró su vida.

¡Aparta! aparta! lúgubre tristeza,
Que aun mi frente de inocencia brilla,
No quieras agostar con tu fiereza
El rosado matiz de mi mejilla!

No quieras marchitar con tus agravios
Mi dulce risa del pesar ajena;
No vengas á infiltrar sobre mis labios
Ese aliento fatal que me envenena!

Quiero que alejes tu invisible planta
Que viene á interponerse en mi destino;
Porqué tu sombra sin cesar levanta
Su fatídica niebla en mi camino?

Véte, véte! que al fin pulsé lijera
Mi triste lira que adorné de flores,

No quieras que se torne lastimera
La dulce endecha que suspira amores,

! No ves mis ojos con la dicha bellos
Robando su color á cielo y mares?
Deja que se trasmitan sus destellos
A mi frente, á mi sien, á mis cantares,

Yó canto á la amistad, y de mi acento,
Forman himnos, dulcísimos y suaves,
Entre los lirios, el callado viento;
En la enramada, las parleras aves.

La mariposa en las sencillas flores
Que embelesan la espléndida mañana;
En el bosque los pardos ruiseñores,
Y entre las mieses, la amapola grana,

Yó quiero preparar para tu frente
Una corona cual ninguna bella;
De qué la formaré si yo esplendente
No puedo darle la inmortal centella!

De rosas y azucenas? vano empeño:
Se marchitan sus cándidos colores,
De morado jacinto? Es tan pequeño
El donativo de mis tristes flores!...

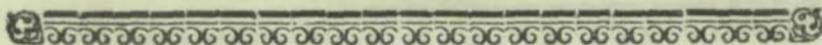
.....

Aparta por piedad, sombra indiscreta!
Otra vez te he de ver, melancolía?
No te place la tímida violeta?
Con acento sentido me decía.

¡Oh sí, sí; la violeta peregrina
Acepto para tí, mi dulce amigo,
Si te place la flor de Victorina
Siempre su aroma llevarás contigo.

Enero, 1861.





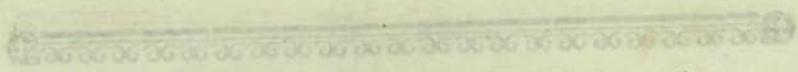
IMPROVISACION.

A mi querido hijo Leopoldo en su primer natalicio.

Flor de mi vida,
Niño del alma,
Esperanza querida
De dulce calma,
¡Cuanto te adoro,
Tu firmas mi ventura;
Tú mi tesoro.

En vano intento
Darle vida á la sombra
Del pensamiento;
Porque en mi anhelo
Quisiera para cantarte
La voz del cielo

Febrero 1861.



IMPRESION

A las señoras de la familia de...

Por de mi vida,
Niño del alma,
Esperanza querida,
De dulce calma,
Cuerpo tendido,
Te abrazo en regazo,
Te me abrazo,
En momentos
Dado a la calma,
Del pensamiento,
Porque en mi estado,
Quiero por contigo,
La voz del cielo.

Madrid 1884

UN RECUERDO.

A la muerte de mi amigo D. A. Alfaro.

Quien me dijera ayer, cuando en la nave
Lloraba el alma en su ilusion temprana,
Que llegara el pesar lúgubre y grave
Sus huellas á marcar en el mañana!..

Yo contemplé las trasparentes olas
Y en mi mejilla resbalaba el llanto;
Yo miraba las costas españolas
Perdidas de la sombra tras el manto.

Un jóven contemplaba mi agonía
Y su tímida voz llegó á mi oído;
Su acento extraño al corazón decía
Algo de dulce en su vibrar sentido.

Jóven y bella, murmuró anhelante,
Porqué tanto sufrir? acaso el cielo
Ha turbado la paz de ese semblante
Para que preste á vuestro mal consuelo?

Tórne la luz á vuestros bellos ojos;
Dejad que estreche vuestra blanca mano;
No os cause mi interés nuevos enojos
Miradme como amigo, como hermano.

Al escuchar su voz, mas consolada
La paz volvía á iluminar mi frente:
Y por primera vez nuestra mirada
Se confundió feliz, dulce, elocuente.

De entónces en la nave, nuestro acento
El aura pasagera confundía;
Y cuantas veces el callado viento
Nuestras leves palabras recojía!..

Me hablaba de sus tiernas afeciones
Del porvenir feliz, que le aguardaba;
Y nunca en su gozar, vió los crespones
Con que la muerte su ilusion nublaba.

Y yo inocente, candorosa, pura,
Mirando indiferente el oleaje,
No imaginé jamas que su ventura
Era cual niebla del sutil encaje.

Mas de una vez el aura de la tarde
Impulsaba en sus alas palpitante,
Como si hiciera de su fuerza alarde,
Mi larga caballera á su semblante.

Entonces de sus ojos la firmeza
Miré desaparecer, dulce y tranquila;
Bañaba su mirada la tristeza
Y el llanto resbalaba en su pupila.

Su instantáneo pesar adivinaba,
Y al mirarlo sufrir, también sufría;
El en tanto suspiros exhalaba;
Se esforzaba en hablar, y enmudecía.

Nuestro afecto creció como la rosa
Cuando despliega el nacarado broche;
Sentimiento del alma candorosa,
Puro como el aliento de la noche.

Afección ideal, bella, sin nombre
Que profanar no quiso nuestro labio;
Afección ignorada para el hombre
Y que tan solo la traduce el sabio

¡Ay! cuantas veces al tomar mi mano
Por sostener mi vacilante paso,
Me hablaba de su patria, de su hermano,
Y saludaba el sol desde el ocaso!

Quando llegamos á su pátrio suelo
Un adios murmuró junto al oído:
Su hermosa frente se cubrió de duelo,
Y de su pecho se escapó un gemido!.....

Por que el destino nos borró su huella?
Dejad que corra á su memoria el llanto;
Si de su vida se apagó la estrella,
Se apagará nuestro cariño santo?

¡Oh nó! jamás, jamás; yo te lo fio:
Esta tarde al cruzar el cementerio

El recuerdo amoroso que te envío
Lo llevará el arcángel del misterio!

Ylusiones, amor, dulce bonanza,
Todo la muerte en su carrera trunca;
Nos puede arrebatar nuestra esperanza,
Pero el recuerdo se concluye? Nunca.

Marzo. 1861.



LA VIOLETA Y EL JARDINERO.

A la Señorita Doña Ana A. de Arroyo.

ALEGORIA.

Era un májico vergel
Que atesoraba mil flores:
Un bello nido de amores
Entre mirtos y laurel
De pintados Ruisenores.

Era un hermoso jardín;
Y un gallardo jardinero
Cuidaba con gran esmero,
De la Rosa y el Jazmin,
De la Acacia y el Romero.

De la verde enredadera:
Del Amaranto y Tomillo:
Del Clavel y del Junquillo,

De la árábica Palmera,
La de escobon amarillo.

Formaban vistosas calles
De ramas entrelazadas,
Con las rosas entoldadas
Y con lirios de los valles,
Las sendas entapizadas.

Entre espadañas, un hoyo
Cubierto de verde grama
Y bordado de retama,
Forma seductor arroyo
Que goza de inmensa fama.

Diz que se escuchan suspiros
En sus aguas transparentes,
Y que pueblan sus corrientes,
Formando graciosos jiros,
Las Neréidas blandamente.

Diz que lleva sus jemidos
El eco al vecino otero,
Y aterran al jardinero
Los lamentos repetidos
Del arroyo lastimero.

El guardador de las flores
Con un alma de poeta,
Jamás pensó en la Violeta,
Que cantaba sus amores
En noche serena y quieta.

Más en una comprendió

Endecha pura de amores...
Emudecieron las flores.
Y aquel suspirar la hirió
Con sus ecos vibradores.

¿Qué tienes mi flor sencilla?
¿Quién puede causar tu afán?
Porqué en los vientos se van
Tus hojas sin tu semilla,
Juguete del huracán?

Así interroga á la flor
El gracioso jardinero,
Sin pensar en el otéro,
Ni en su pasado terror
Por el arroyo parlero.

La flor de amoroso lloro
Le dijo "escucha mi afán;
Si al aire mis hojas van,
Por lo mucho que le adoro,
Mis semillas aquí están.

En mi sedentaria vida
Por ti solo respiraba:
Y en las noches enviaba
Mi endecha de amor sentida,
Que la brisa te llevaba.

Es mi llanto, dueño mio,
El que en mis hojas se mece,
Y transparente aparece
Cual la gota de rocío,
Con que mi tallo florece.

Nunca hubiste caridad;
Y tu verde regadera
De mi planta lastimera
Desviaste sin piedad,
Sin darle riego siquiera.

Bien hayan las otras flores
Que recojen tu mirada;
Pues la violeta ignorada,
Sola llora sus amores,
Entre yerbas confinada.

No prosigas la cancion
Encantadora violeta:
Ante todo soy Poeta:
Yo calmaré la aficcion
De ese cáliz que vejeta.

Quieres amor? toma el mio;
Y mi verde regadera
Olvidará la pradera
Por regar tu lecho umbrío,
Envidia de la rivera.

Adios mi casta violeta
Alza orgullosa tu sien,
Y nunca olvides, mi bien,
Que es el amor del Poeta
Un trasunto del Edem.

Dijo: y despues se alejó
Perdiéndose en la espesura,
Sordo á la flor sin ventura
Que solitaria dejó
Con su llanto de amargura.

Entonces la flor sencilla
Dijo al que causó su afán;
Sábeta que por ti van
Mis hojas y mis semillas
En alas del huracán.

Pasaron noches y días,
Y el jardinero Poeta
Se olvidó de la violeta,
Que en sus tristes agonías
Y á su ramaje sujeta.

Exhaló dulce jemido
Por el pérfido amador;
Y el arroyo bullidor
Repitió lentó y sentido
El suspiro de la flor.

De entonces el jardinero
Diz que perdió la razón,
Y cantaba una canción
Vagando por el otero
Con dolorosa aflicción.

Duerme candida violeta,
Dijo el arroyo besando
La tumba que va regando;
¿De qué vale ser Poeta?
Amaran...! mas cuando! cuando!!

Marzo 1861.

En una del mundo
 Mis hojas y mis venillas
 Siquiera por el viento
 Dijo al que caído en tierra
 Hállese la flor sencilla

Y a su ramaje
 Que en sus ramas
 Se olvida de la violeta
 Y el jardinerío
 Pasaron de flores y días

El anarcho de la flor
 Hágalo laúd y sonido
 Y el arroyo bullicio
 Por el pájaro amador
 Exhaló sobre el mundo

Con dolores
 Y cuando por el viento
 Y cantaba sus canciones
 Die que perdió la rama
 De entonces el jardinerío

Amara ¡ mas cuando cuando
 De que vale el viento
 En tanto que se va
 Dijo el arroyo buscando
 Dame cañales sencillos

Con flores
 Y cuando por el viento
 Y cantaba sus canciones
 Die que perdió la rama
 De entonces el jardinerío

INCERTIDUMBRE, . . . !

Siempre la duda, la mentira, el dolor!
Siempre lisonja, falsedad, engaño!
O aislarse en su ilusión, mísero y solo,
O sufrir el dolor de un desengaño. . . . !

Qué importa á el alma sin cesar inquieta
En un mundo vivir de fantasía?
Qué importa nuestra gloria de Poeta
Si no basta á templar nuestra agonía!

La vida flores me brindó risueña,
Cantos divinos, las pintadas aves;
Cuanto de bello nuestra mente sueña,
Formaron para mis tintas suaves.

Constantes resonaban en mi oído
Dulces palabras de armonioso acento,
Y escuchaba indecisa aquel sonido
Como el murmullo de lejano viento.

Me hicieron comprender que la centella
Que iluminaba mis tranquilos ojos,
Era brillante, incitativa, bella,
Que causaba placer, que daba enojos.

Miré en mi derredor tierno homenaje,
Era elojada mi fugaz sonrisa;
Y mi vestido de crespon y encaje
Sirvieron al amor para divisa.

Jóven, linda, graciosa, inteligente,
Esto en mí torno sin cesar decían;
Y en ese incienso que aromó mi frente,
Mis hojas de laurel se estremecían.

Yo gozaba feliz y candorosa
Por dulce senda, de ilusión y flores,
Indiferente, pura y silenciosa,
Que en la tierra no hallaba mis amores....

Si alguna vez miraba en lontananza
El amor celestial que apetecía,
La flor que me brindaba mi esperanza
Deshojada y marchita perecía.....

Esperar... esperar! y siempre en vano,...
Dónde hallar ese amor, santo, profundo,?
Es inútil buscar en ese arcano
Que el hombre llama en su ignorancia, mundo!

Miramos un fantasma deslumbrante,
Cuya mirada nuestra vista ciega;
Y al quererle alcanzar, vuela adelante;
El corazón lo sigue, mas no llega...!

Si al impulso terrible de un latido
Ese fantasma en su carrera alcanza,
Al quererlo tocar, vé convertido
En humo el porvenir de su esperanza....

Qué vale ese volcan que chispeante
Miramos irradiar en la pupila?
Qué importa esa centella rutilante
A cuya luz el corazón vacila?

Si traslucir es dable en esa lumbre,
Si analizar queremos la mirada,
Hallarèmos quizá la incertidumbre...
Y al querer insistir, no vemos nada.

Entonces busca el corazón abrigo
Al morir la quimera de un instante;
Y soñamos hallar en el *amigo*,
Lo que el destino le negó al amante. ...

Amistad!.. Amistad! siempre falsa!
De nuestro paso la deidad se esconde,
El alma hallarla sin cesar ansia,
Y ella en el Cielo á nuestra voz responde...

Aleja incertidumbre á quien maldigo!
Tu empozoñado aliento no me inquieta;
Un mundo de ilusión vive conmigo
Porque el Cielo es la patria del Poeta!

Ana: si un día del pesar el duelo
Marchitase tu faz tan peregrina,
No olvides niña de mirar el cielo,
Y estudiar la canción de.....Victorina.

Marzo 1861.



A UNA CAMELIA.

Dime, flor encantadora,
Si eres bella en demasía,
Si te elojian á porfía
Por galana y por gentil,
¿Porqué razon inodora
Es tu corola preciada,
Si nada revela, nada,
Tú presencia en el pensil?

La violeta se adivina,
Sin contemplar su elegancia,
Por la aromada fragancia
Que la cerca en derredor;
El jarmín, la clavellina;
El nardo, la tuberosa
Y aun la adelfa desdeñosa
Tienen belleza y olor;

Pero tú, flor estucada,
Sin perfume que estusie
¿Porqué tu planta se engrie
De la falsa aduicion?
Eres linda, nacarada;
Ateoras gran belleza,
Es graciosa tu cabeza,
Mas te falta corazon.!!

El corazon en las flores
Es el perfume, que blando
Va en las ojas infiltrando
Su aromático vapor.
El incita á los amores
A la incauta mariposa
Que deja por veleidosa
Un átomo en cada flor;

Pero tú, camelia ufana,
Que careces de ese aliento
Perfumado, dulce, lento
Que causa mi frenesí;
Ni un suspiro á la mañana
Se esparcirá de tu seno,
Que muestra frio y sereno
Su corola carmesí.

Marza 1861.

A EL AMOR.

Dejad que entone tiernos cantares
Castos y bellos cual mi ilusion;
Dejad que espese ¡ay! los pesares,
La triste nota de mi aficcion.

Pulso mi lira, y en su armonia
Templo las horas de mi pesar;
Que entre los écos de la poesia
Quiero ignorada siempre esperar...

Espera el alma, la mente espera;
Que la esperanza dulce, inmortal,
Sobre los cielos se reverbera
Bella, sublime, pura, ideal,

Decis que ame, que de mis ojos
Brotó á raudales tierno fulgor?
Decis que infiero crueles enojos
Si nuestro dudas en el Amor?

Decis que altiva muestro mi frente,
Que de laureles ciño mi sien?
Que mi pupila clara, esplendente,
Mezcla ternura con el desden?

Que envanecida vaga en mis labios
Leve sonrisa de presuncion?
Que entre mis quejas nacen agravios
A ese tirano del corazon?

Decis que arrojó, quizá atrevida,
Dulces arpejos de mi laud?
Sin precaverme de cruel herida
Que empozoñara mi juventud?

Mostraros quiero porque le esquivo,
Porque le adoro y huyo de él;
Porque pretendo verle cautivo
Entre las hojas de mi laurel.

Sabed por siempre, que si la calma
Por sus halagos llégo á perder,
Fuera pequeño toda mi alma
Para espresaros bien mi querer:

Por él serian mis ilusiones,
Por él mi risa dulce, infantil,
Mis sentimientos, mis emociones,
Mi pensamiento grande y febril.

Por él mi anhelo, por él mi aliento,
Por él mi dicha, mi padecer;
Por él mi cielo, mi pensamiento,
Por él las horas de mi placer!

Por él las flores de mi poesía;
Por él lo inmenso de mi pasión;
Por él lo santo de mi alegría;
Por él la vida del corazón!

Por él daría.....no, todo es poco
De cuanto encierra la humanidad:
Por él mi gloria! no, no, tampoco...
Quizá le diera... mi eternidad!

Por esto temo que de sus flechas
Agudo dardo me venga á herir;
Por eso lanzo con mis endechas
Tristes suspiros al porvenir.

Porque en el mundo que me rodea
Nunca he hallado mi tierno amor,
Y en vano el alma verle desea
Surjir divino, grande, creador.

Amor me llama, yo le respondo;
El me da flores, yo le doy miel;
Pero medrosa, siempre me escondo,
Entre las flores de mi vergel.

¡Ay do se encuentra mi fantasía?
Amor, responde por compasión!
Do es a la vida de mi poesía,
Dáde la imágen de mi ilusión?

Niño adorado, dame tus alas
Que yo el espacio quiero cruzar;

Toma tu en cambio todas mis galas,
Yo nada quiero sinó volar...

Niño del alma, llégue mi acento
A tu celeste bella mansion!
Do está la idea del pensamiento?
Dónde ese imperio de la atraccion?

Dónde ese lazo de simpatía,
Que une lo eterno con lo mortal,
Dónde ese afecto que me estasia?
Dónde ese fuego tan celestial?

Si solo es sueño, cómo he de hallarlo?
Si es un delirio, vano esperar!
Pero si existe, cómo llamarlo,
Si dulce canto no se entonar?

Abril 1861.



RECUERDOS DE UNA TARDE, A ORILLAS DEL MAR.

Sublime magestad! el mar en calma:
Viendo su manto de turquesa y perla,
Goza adormida de placer el alma
Y late el corazon solo con verla,

Cuanta grandeza contemplé en las aguas
Del gigante Océano que me admira!
Esos caprichos que en tus olas fraguas
Me dan inspiracion; pulso mi lira.

Quiero cantar tu inolvidable encanto,
Tus gemidos, tus playas tus arenas,
Quiero verter en mi sentido canto
La magia celestial de tus Sirenas.

Yo quiero recordar una por una
Las mil bellezas que miré en tu orillo:
En medio del zenit brilla la Luna
Y la luz en el mar, de una barquilla.

Reclinada en tus brazos raurmuraba
Dulces palabras que escuchó la brisa.

Mi acento niña tu placer causaba,
Que yó lo adiviné por tu sourisa.

Lo recuerdas aun? oh! no respondas!
Guarda en tu pecho mi amoroso acento;
No temas que cantar quieran las ondas
La historia virginal del sentimiento.

Recuerdas la dulcisima armonia
De nuestro bello y argentino canto?
Recuerdas nuestra cándida alegria?
¡Cómo olvidarlo si gozamos tanto!

Solas allí, junto á los pies la espuma,
Ante la vista, soledad, tristeza;
Y entre las gasas de nevada bruma
La bóveda sin fin, con su grandeza!

Salpicadas cual fúlgidos diamantes
Las estrellas se vén apareciendo,
Y sus pliegues auríferos flotantes
El ángel de la noche va estendiendo.

Gratos recuerdos de ilusion galana,
Volved felices de belleza henchidos,
Porqué tanto soñar, si en el mañana,
Van los instantes del ayer perdidos..?

Lúgubre noche, por piedad, tu velo
No envuelva en su crespon el horizonte;
Deja que bello se colore el Cielo,
Deja que verde se destáque el monte!

Deten ¡oh Mundo! tu eternal carrera
Un momento no mas en este dia!

Oye mi acento por favor, espera....
No desoigas la voz de mi poesia!

.....

Todo en la vida se asemeja al sueño,
Pasa lo dulce, lo que al alma encanta,
Quedando nada mas en nuestro empeño
El recuerdo fébril que nos espanta!

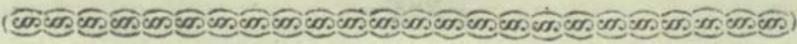
Y al querer retener con nuestro aliento
Un solo instante la ilusion querida,
Huye el fantasma que lució un momento
Dejando aislada nuestra pobre vida...!

Adios recuerdo celestial y bello;
Adios ¡oh! mar con tu sublime calma!
Adios ¡oh! cuna de inmortal destello;
Adios ventura que soñaba el alma!

Adios las horas que pasé serena
Junto á la amiga que escuchó mi acento;
Adios ¡oh lecho de menuda arena
A dios suspiros del marino viento!

Quéde en la playa de mi voz amante
El triste arpejo que arrojó mi lira;
Y entre las olas, celestial, vibrante
Reméde el eco que de amor suspira.

Abril 1861.



Á EL AMOR.

¡Ay amor! me describes con tal maestría
Ese imperio glorioso que te estasia,
Que me estremeces
Al pensar la desdicha del que enloqueces.

Me dices que tu esclava seré, amor mio,
Aunque esquivé el prestigio de tu albedrío?
Eso no es cierto,
Que prefiero á tus olas, seguro puerto.

Y aunque mucho me place tu simpatía,
Yo me escudo risueña con mi poesía;
Porque atrevida
Quiero imponerte leyes, sol de mi vida.

Escucha, pues mi canto, niño hechicero:
Imaginar no puedes lo que te quiero!
Y al tiempo mismo,
De tu paso me alejo cual del abismo.

Mil veces tu murmullo llegó á mi oído,
Dulce, leve, gracioso, bello, atrevido;
Y palpitante,
Tú sabes que luchaba solo un instante.

Después que recobraba toda mi calma;
Mi semblante bañaba la paz del alma,
Y de tus alas
Una pluma cogía para mis galas.

Pero incansable siempre con tus rigores,
Tus dardos escondías bajo mis flores;
Y cadencioso
Tu suspiro escuchaba ténue, armonioso.

Tú formabas el eco de la enramada;
Tú la brisa ligera y enamorada;
Tú los hechizos
Del aura que suspira sobre mis rizos.

Tú seguías constante tras de mi huella,
Y en el foco te hallaba de cada estrella;
Y en la natura,
Y en el monte, en el llano y en la espesura.

Pero siempre escapaba, Dios poderoso,
De ese imperio, terrible, presuntuoso:
Vanos intentos...
El subyugar mi pecho con tus acentos!

Tus dardos punzadores pierden su ira
Al chocar embotados contra mi lira,
Que mis anhelos
Son mirarte vencido, luz de los cielos.

Qué importa que tu estreches la simpatía,
Si las almas te culpan en su agonía?
Y en dulce abrazo
Estrechas y desatas el mismo lazo?

Eres muy orgulloso, niño adorado....
Y en tus muchas victorias tan confiado,
Que envanecido,
Te proclamas potente, bello Cupido.

Pero mira, amor mio, que la barquilla
Puede audaz provocarte desde la orilla,
Y el mar no traga
Al esquife velero que no naufraga

.....
Mas no creas airado, lucero mio,
Que incauta, y descreída, necia me río:
Nunca mis labios
Tendrán para humillarte falsos agravios.

No es cierto, amor querido, que indiferente
Depondrás tus laureles para mi frente?
Y que tus alas
Me darán siempre plumas para mis galas?

Si tus flechas ofreces en mis altares,
Tuyos serán los ecos de mis cantares:
Serè tu amiga;
Mas ¡ay si llega el día que te maldiga!.,,

Abril 1861.

Que cuando me la estabas en simpatía,
El día dulce se colaba en tu sonrisa,
Y es dulce ahora
Escuchas y desatas el talco blanco,
Escuchas y desatas el talco blanco,
Y en las muchas victorias del cochazo
Que avanzas
La granada botana, bello Cádiz.
Que cuando me la estabas en simpatía,
El día dulce se colaba en tu sonrisa,
Y es dulce ahora
Escuchas y desatas el talco blanco,
Escuchas y desatas el talco blanco,
Y en las muchas victorias del cochazo
Que avanzas
La granada botana, bello Cádiz.
Que cuando me la estabas en simpatía,
El día dulce se colaba en tu sonrisa,
Y es dulce ahora
Escuchas y desatas el talco blanco,
Escuchas y desatas el talco blanco,
Y en las muchas victorias del cochazo
Que avanzas
La granada botana, bello Cádiz.



MI BELLO IDEAL.

Bella como la rosa que en estío
Sufre el rigor de la estación ardiente,
Atesorando perlas de rocío
Entre sus hojas que plegó el ambiente.

Blanca, tersa, sutil y vaporosa,
De noble frente, de sublimes ojos,
De esbelto talle, de expresión graciosa,
De labios puros, delicados, rojos.

De sedoso y magnífico cabello;
Con reflejos color de venturina;
De alabastrino y ondulado cuello;
De faz perfecta, celestial, divina.

Conjunto encantador de la pureza,
Estrella de prismáticos colores,
Blanca paloma, de sin par belleza,
Aureo perfume de nevadas flores.

Tú eres el astro que alumbró mi vida:
Tú la esperanza de mi amor soñado:
Tú la memoria de ilusion perdida:
Tú la delicia de mi bien pasado:

Tú el porvenir que me reserva el cielo:
Tú la compensacion del sufrimiento:
Tú mi refugio de eternal consuelo:
Tú la ventura que me presta aliento.

Tú sola el goce que presiente el alma:
El iris de seráficas regiones:
El dulce manantial que vierte calma
En los tristes y heridos corazones.

Tú mi dicha, mi paz, la bella aurora
Que ilumina mi errante fantasia:
Tú mi luz celestial, casta Señora:
Tú mi BELLO IDEAL, Virgen Maria.

Junio 1861.

A LA DISTINGUIDA POETISA

Señorita Doña Angela Grasi.

Angel puro de consuelo,
Yo tu cielo
No he podido contemplar;
Pero escuché de tu lira,
Que me inspira,
Melancólico cantar.

Yo escuché tu voz sonora
Mi cantora,
Con entusiasta avidez;
Y en sus notas he sentido,
Y comprendido,
Su dulzura y candidez.

Si viertes dulce sonrisa
Que indecisa
Embellece tu cancion,

Parece que estremecido
Su latido
Nos dilata el corazón.

Si derramas triste llanto,
De tu canto
Se desprende virjinal
Un suspiro tierno y blando,
Que apagando
Va la brisa matinal.

Forma el rumor de las ojas
Cuando flojas
Las arrastra el aquilón;
Rumor quedo, misterioso
Que armonioso
Va estinguiendo su etension.

¿Rumor dije? no, mentía;
Melodía
Que no puedo definir:
Tan dulce como el acento
Que en el viento
Va la brisa á confundir.

Es tan gracioso murmullo
Cual arrullo
De la paloma gentil,
Cuando le canta á las flores
Sus amores
En las mañanas de Abril.

Tan pura como la nota
Bella, ignota,
Del errante ruiseñor;

Cuando dice á las estrellas
Sus querellas
Con dulcísimo clamor.

Tan grato cual los gemidos,
Que perdidos
Allá por el aire van,
De una música distante
Que vibrante
Escuchamos con afán.

Y esa música armoniosa.
Misteriosa,
De celestial vibracion,
Trae su místico sonido
Cual gemido,
De un amante corazón.

Canta, canta: de tu lira
Que suspira,
La inspiracion beberé,
Y de tus ecos divinos,
Argentinos,
El eco fiel yo seré.

Deja á la dulceavecilla
Que sencilla
Te saluda en su vergel,
Entretejerte las hojas
Que recojas
De inmarchitable laurel.

Junio 1861.

UN RECUERDO

A LA CIUDAD DE LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.

A mi querida amiga, Srta. D.^a Felisa Martínez de Escobar.

Parece que era ayer, cuando anhelante
Pisé tu suelo por la vez primera;
Y hace ya un año que de tí distante
No admiro de tus *Palmas* la cimera..!

Ciudad graciosa de empinados montes;
Bella nayade del marino velo;
Yo no puedo olvidar tus horizontes,
Tus auras, tus verjeles y tu cielo.

Cómo olvidar, si el pensamiento mio
Guarda un recuerdo de ilusion querida?
Cómo olvidar, si el corazón vacío
Halló en tu seno duplicada vida?

Cómo olvidar de la amistad serena
La cándida impresion, si aquí en mi oído
Hace ya un año que tu voz no suena,
Y escúcho sin cesar aquel sonido?

Cómo olvidar tu celestial acento,
Cuando indolente me apoyé en tu brazo;
Quien me dijera entonces, que un momento
Formaba de amistad estrecho lazo...?

Te acuerdas, di, cuando miré indecisa
El cuadro seductor que nos cercaba?
Es que ignoraba aun, bella Felisa,
Lo que mi pecho, para tí guardaba..

Te acuerdas, di, de las trocadas flores
Cojidas en los montes de *Tafira*?
Han perdido su esencia y sus colores,
Pero las guardo para orlar mi Lira.

Te acuerdas, di, cuando mi voz amante
Te reveló su dulce simpatía?
Es que miraba tan fugaz instante
Como una dicha que en mi afán perdía.

Y todo pasó ya; flores, caricias,
Promesas, sueños, vaguedad, delirio...
Nos arrebató el tiempo las delicias
Dejándonos memoria por martirio...!

Por martirio, sí, sí; porque miramos
Volar distante lo que ayer quisimos;
Retroceder, retroceder ansiamos;
Quisieramos parar, pero seguimos.....

Seguimos adelante, y confundida
Vemos la dicha que lloramos lejos;
Y una lágrima amarga y dolorida
Apaga del pasado los reflejos ..

Pero el pasado vive y en el alma
Queda esculpida su fatal memoria;
Pierde la mente su tranquila calma
Buscando sueños de lejana historia ..

Historia de aflicción y desengaño,
Porque al mostrar su página galana,
Nos enseña, no mas, dolo y engaño
En ayer, en el hoy y en el mañana.

Esta es la vida: divagar dormido
Por ameno verjel, rico de flores;
Y al querer despertar, mirar perdido
El aliento vital de los amores.

Seguir soñando al abrir los ojos
Para evitar quizas el precipicio;
Tropieza nuestro pié con los abrojos,
Porque en las flores se ocultaba el vicio...

Yo quisiera olvidar que ayer vivia:
Disfrutar nada mas que en el presente,
Y al empezar, risueña, un nuevo dia,
Olvidar lo pasado eternamente.

¡Oh, que blasfemia! Recordar anhelo,
Si olvidára, infeliz, te olvidaria,

Olvidára tu amor, tu paz, tu cielo,
Mi Lira, mi esperanza, mi poesia...

Y quiero recordar, al recordarte,
Esas *Palmas* benditas, cimbradoras;
Yo quiero recordar, para adorarte,
Que fuistes tú la luz de aquellas horas!

Junio 1861.





AL POETA PALMENSE,

Sr. D. Antonio R. Lopez, despues de leer su linda composicion

EL PODEROSO Y EL MENDIGO.

Yo no te conocí, noble poeta;
Pero al oír tu acento soberano,
Esplicarme no sè porque me inquieta
El tierno impulso de llamarte hermano.

Hermano, sí: porque tu voz amiga
Despierta un eco en mi sensible pecho;
Y hay una fuerza que á decir me obliga
Lo que tu canto meditar me ha hecho.

Hermano, sí; como las varias flores
Que esparce el viento, por el mundo vamos;
Distintos pueden ser nuestros colores,
Pero un mismo perfume el que exhalamos.

Poetas de mi amor! todos mecidos
De una frondosa y delicada rama;
Angeles bellos para el bien nacidos,
Peregrinos del Cielo, ¿quién no os ama?

Pues aunque el vulgo con sarcasmo mira
A esa hechura de Dios, que es el poeta,
Acata su poder, grande le admira,
Le quisiera mofar y... le respeta!..

Templa, palmense, tus doradas cuerdas,
Y tu canto sublime y portentoso
Oiga extasiado el Orbe, á quien recuerdas
La suerte del *Mendigo* y *Poderoso*...

Cuánta verdad en tu decir se encierra!
Miseria, vanidad, polvo y olvido....
Escoria mundanal, ménos que tierra,
Contemplad en la fosa que hemos sido.

Verdad incontestable. aterradora!
¡Ay del mezquino que en la tierra espera!
Mirad vuestra altivez, vedla en buen hora
Convertida en horrible calavera!....

Pero dime poeta: ¿tú has sentido
Allá en la noche de perfumes llena
Un lúgubre y tristísimo jemido
Que de las tumbas en el fondo suena?

¿Tú has visto evaporarse en el espacio
Leve fantasma cual ligera bruma,

Con ténues velos de color topacio,
Con ráudas alas de nevada pluma?

¿Ha soñado tu mente en el misterio
De esa grandeza que llamamos gloria?
No te enseñó jamás el cementerio
Pájina oculta de ignorada historia?

¿No ves surgir en tu ilusion gigante
Algo sublime de eternal consuelo?
¿Tu corazon no dice palpitante,
Dónde se acaba el mundo, empieza el cielo?

Pues si ves como yó; si cual yó sientes,
Deja á tu inspiracion pura y lozana
Esplicar esa vida que presentes
Y que empieza quizas en el mañanal

Suene tu voz con reposado acento
En esa Palma que te presta sombra,
Que si pulsa tu lira el sentimiento,
Mil laureles tendrás para tu alfombra.

Salud, hermano! admiracion ferviente
Me causan de tu canto los rumores;
Dáme tu Palma para orlar mi frente,
Que yo en tu sienas tejèrè mis flores.

Junio 1861

BALADA.

Adoracion!!!

I.

Mústia la sien y la mirada fija,
Máte el color y doblgado el cuello,
Atroz será el dolor que así la afija,
Si transfigura su semblante bello.

¿Quién pudo marchitar tantos hechizos?
¿Quién arrancó á tu frente su guirnalda?
Qué soplo destructor dejó tus rizos
Flotar desbaratados por la espalda?

¿Quién marchitó el color de tu mejilla
Y el fulgor celestial á tu mirada?
¿Porqué tu llanto en la pupila brilla,
Cual puro rosicler de la alborada?

¿Quién el rojo matiz borró en tus labios?
¿Do está tu risa virginal y pura?
Dí: ¿qué genio infernal con sus agravios,
Ha eclipsado tu espléndida hermosura?

Débil la mirada y comprimido el pecho,
El páso tardo, la manera incierta...
¡Recinto el corazon es muy estrecho.
Si tienes, niña, tu esperanza muerta..!

II.

¿Te detiene mi voz? aliento toma:
Ven á mi lado y mi cancion escucha!
Quién tus alas cortó, blanca paloma?
Y ella decia. —Mi constante lucha...

Lucháste por amor? —Eso es muy poco...
—¿Poco llamas á amor? le preguntaba:
¿Lloráste ingratitud?— No, no, tampoco.
—Pues quién causó tu mal? y élla lloraba..

III.

¿Pretendes indagar, angel bendito,
Porqué este llanto de amargura eterno?
¡Ay! tú no entiendes el dolor maldito,
Que torna el mundo en espantoso infierno!

¡Adoracion! adoracion guardaba
Mi pecho virjinal en su latido...
¡Yo no sabia que muriendo acaba,
Quien esta adoracion haya sentido..!

Adorar quise á un hombre, y mi locura
Culto sin fin á su pasion rendia...
¿Porqué al mirar su májica hermosura,
Al arcángel de mal no presentia?

El templo de mi amor miré hecho trizas,
Desplomado el altar, el Dios caído...
La hoguera de mi fe quedó en cenizas
Y el alma agonizando en un jemido.!!

El ser que yo adoraba fué villano
Rompiendo el corazón, fibra por fibra...
Y aun ahora á su recuerdo insano,
Su voz mentida en mi existencia vibra..!

Nó, no era el amor lo que causó mi duelo,
Mi delirio de ayer, tiene otro nombre;
Es que olvidaba por la tierra el Cielo,
Que trocaba á mi Dios por solo un hombre..!

.

¡Oh, canta por piedad! templa tu lira,
Calma el dolor que sin cesar me inquieta!
Que al escuchar tu acento que suspira,
Me siento adormecer... Canta poeta!

IV.

¿Quiéres que cante? si tu mal se calma
Al escuchar mis lánguidas canciones,
Abre tus ojos á la luz del alma
Y eleva tu ilusión á otras regiones.

Aun puedes ser feliz: alza tu frente,
Blanca azucena de sin par belleza;
Si el huracan te sacudió inclemente,
Aun conserva tu cáliz su pureza!

Si adorastes á un ser pobre y mezquino,
No más recuerdes su infestado aliento;
Busca otro amante, celestial, divino,
Que el Orbe tiene por sublime asiento;

Si el angel desgarró sus vestiduras,
Al empezar su mundanal historia,
Mañana al elevarse á otras alturas,
Su ropage será... luz de la gloria..!

V.

Céese mi canto... A su rumor dormida
Miro lo mártir que adoré en su anhelo...
Aves errantes, vuestra voz sentida
No la despierten... porque está en el Cielo.

Junio 1861.

Fin del primer Tomo,

ERRATAS.

<u>PÁGINA.</u>	<u>LÍNEA.</u>	<u>DICE.</u>	<u>LÉASE.</u>
51	7	teme	ténue
66		Abril 1827	Abril 1857
95		(Fernando de los Rios)	(Fernandez de los Rios)
98		Junio 1857	Junio 1858
99	14	inoradas	ignoradas
101		Junio 1863	Junio 1858
111	6	mirerable	miserable
136	10	sonriyendo	sonriendo
147	19	Per	Por
178	16	anohecar	anohecer
257	6	firmas	formas
261	10	Pofanar	Profanar
301	6	Quéuien	Quién

Hay otras erratas de puntuacion, acentuacion etc. fáciles de salvar

ESTADOS

País	Área	Población
Argentina	1.100.000	15.000.000
Bolivia	370.000	4.000.000
Brasil	8.500.000	100.000.000
Chile	2.800.000	10.000.000
Colombia	1.100.000	20.000.000
Costa Rica	200.000	2.000.000
Cuba	110.000	10.000.000
Ecuador	280.000	6.000.000
El Salvador	130.000	4.000.000
Guatemala	300.000	6.000.000
Haití	100.000	5.000.000
Honduras	100.000	3.000.000
Jamaica	50.000	1.000.000
México	10.000.000	50.000.000
Nicaragua	100.000	3.000.000
Panamá	100.000	1.000.000
Paraguay	280.000	5.000.000
Perú	28.000.000	25.000.000
Puerto Rico	3.000.000	2.000.000
Uruguay	350.000	3.000.000
Venezuela	2.800.000	20.000.000

INDICE.

	<u>PAGINAS.</u>
Dedicatoria.	5
Biografía.	6
Prólogo.	12
1854.	
A una rosa.	19
Mi sueño.	23
A la Luna.	29
1856.	
Un suspiro	33
A Celia Estrella.	37
A una flor.	41
1857.	
Impresiones de una noche de Luna.	45
En un Album.	47
A Manfredo.	49
Impresiones de una noche clara.	51
La lagrima de una flor.—A D. J. de la P. Canseco	55
Hojas perdidas.	59
A Sevilla.	61
A Manrique.	65
Salutación.	67
Los ecos de mi amistad.—A la Señora D. ^a Maria del Pilar Sinues de Marco.	69

El ángel que yo adoro.	75
--------------------------------	----

1858.

Un baile de máscaras.	79
Adios por siempre adios.	85
La hoja de una espiga.	87
Tu amor es mi ilusion.	91
La violeta.-A la Señorita D.ª E. P.	95
Lágrimas.-Llanto.	97
A Manfredo.	99
Mis recuerdos.-A mi querida amiga D.ª María P. Moretti.	103
El ángel de la piedad.--A mi amigo D. Juan de la P. Cãseco.	105
El niño mendigo.	109
A Manfredo.	113
La estrella que yo adoro.	115
Tu lazo.	117
A tí.	119
Auras y flores venid á mi.	121
La Estrella y el Sol.-A mi amigo D. J. Suarez Guerra.	123
La Paloma.-A la señora D.ª M. del P. S. de Marco.	127
La historia del corazon.	131
En el album de mi querido amigo D. J. Chamorro.	135
Flor de un dia.	137
La mariposa Gentil.	139

1859.

Un baile de máscaras.	141
Las flores del Cementerio	145
Arpejos de mi laud.—A la muerte de D.ª F. Siliuto.	149
Al niño artista D. Teobaldo Power.	151

La flor trasplantada.	153
A mi amigo D. J. de la P. C.	157
¡Te adoro tanto!—A mi adorada madre en su día.	160
Un beso y una lágrima.	161
Salutación— A mi amigo C. Sarmiento.	165
Fantasia.—La pesadilla.	167
Despedida al Convento de S. Francisco de la Laguna.	171
El paseo.	175
Al dulce poeta D. J. Selgas.	183

1860.

Improvisación á una rosa encarnada.	187
A la muerte de una niña.	189
La Paloma herida.	193
Mi Corazon.	197
Tu Corazon.	199
El Ave perdida.	203
A una flor.	207
Prueba de amor.	211
Adios á la Ciudad de las Palmas.	213
La virgen de las Mercedes.	217
Adios.—Desaliento.	233
Vivir y morir.	235
El Iris de mi honanza.	237
A tí.	241
El amor de mis amores.	243
La Golondrina.	247

1861.

Salud.—A mi querido amigo D. Manuel Suarez.	553
Improvisación.—A mi querido hijo Leopoldo.	357

Un recuerdo.—A la muerte de D. Antonio Alfaro.	259
La violeta y el jardinero.—A la Srita. A. A. de Arroyo.	263
Incertidumbre.	269
A una Camelia.	273
A el Amor.	283
Recuerdos de una tarde á orillas del mar.	279
A El Amor.	275
Mi bello ideal.	287
A la distinguida poetisa D. ^a Angela Grasi.	289
Un recuerdo á la Ciudad de las palmas.	293
El Poderoso y el mendigo.—Al poeta D. Antonio R Lopez.	297
Adoracion.—Balada.	301



LAGRIMAS Y FLORES.

De la memoria de la muerte de D. Carlos Alfaro. 267
La vida y el espíritu de D. Carlos Alfaro. 277
Comentarios. 287
A los señores. 297
A los señores. 307
Problemas de una vida. A ellos me voy. 317
A los señores. 327
A los señores. 337
A los señores. 347
A los señores. 357
A los señores. 367
A los señores. 377
A los señores. 387

